MVNDO HISPÁNICO

★ LA REVISTA DE VEINTITRES PAISES ★

ARGENTINA	PESOS.	1,50	CUBA	PESOS.	0,35	HAITI	GOURDES.	1,50	PERU	SOLES.	2,50
BOLIVIA	BOLIVIANOS.	25,00	EL ECUADOR	SUCRES.	5,60	HONDURAS	LEMPIRAS.	0,90	PORTUGAL	ESCUDOS.	15,00
BRASIL	CRUCEIROS.	7,50	EL SALVADOR	COLONES.	1,00	MEJICO	PESOS.	1,85	R. DOMINICANA	DOLARES.	0,35
CHILE	PESOS.	15,00	ESPAÑA	PESETAS.	10,00	NICARAGUA	CORDOBAS.	1.50	URUGUAY	PESOS.	0,80
COLOMBIA	PESOS.	0,90	FILIPINAS	PESOS.	1,00	PANAMA	BALBOAS.	0,35	VENEZUELA	BOLIVARES.	1,30
COSTA RICA	COLONES.	2,50	GUATEMALA	QUETZALES	0,35	PARAGUAY	GUARANIES.	1,30	El resto del mundo, equivalencia sobre	PESETAS.	10,00

MARZO - 1948

MEXICO - BUENOS AIRES - MADRID


KLM
COMPAÑÍA REAL HOLANDESA
DE AVIACIÓN



FERNANDO EL CATOLICO
Luis de Armiñán

Gonzalo de Córdoba
El Gran Capitán
JOSE MONTERO ALONSO

CRISTOBAL COLON
LUIS de ARMIÑAN (Padre)
Serie I Tomo II

BERENGUELA DE Castilla
LUIS DE ARMIÑAN (Padre)

Biografias amenas de grandes figuras

MIGVEL D CERVANTES SAAVEDRA

SANTA TERESA DE JESUS
La mas grande mujer
Diez Crespo
Serie II Tomo VIII

Viajar...!

¡Viajar...!

Te voy a contar...
La Divina COMEDIA

Te voy a contar...
El QUIJOTE

¡Viajar...!

EDICIONES
BORIS BUREBA
CUESTA DE S.TO DOMINGO 24
TELEFONO 210929
MADRID



PUBLICACION MENSUAL

PRESIDENTE DEL CONSEJO EDITORIAL: ALFREDO SANCHEZ-BELLA

REDACCION Y ADMINISTRACION
Alcalá Galiano, 4 - MADRID
Apart. 12250 - Direc. teleg.: MUNISCO

MVNDO HISPANICO

LA REVISTA DE VEINTITRES PAISES

MEXICO - BUENOS AIRES - MADRID

Nº 2 - MARZO 1948

DIRECTOR: ROMLEY (MANUEL Mª GOMEZ COMES)

Redactor Jefe: MANUEL SUAREZ CASO

Secret. de Redac.: RAIMUNDO SUBARTA

TRES vértices discernibles en la Geografía y en el espíritu, limitan el área del Mundo Hispánico: **MEXICO**, la heroica, símbolo de la Fe militante que aprendió a florecer entre sus dardos; **ESPAÑA**, la encendida, en cuya sangre no se ha perdido nunca el amoroso número de la Caridad; y **LA ARGENTINA**, que se ofrece a los ojos del mundo como una viva figura de la Esperanza. Son tres vértices y un solo triángulo, dentro de cuyos términos, un haz de pueblos independientes, soberanos y libres, unidos en la confesión de una sola verdad, en la música de un solo idioma y en la vocación de un solo destino, sueñan, trabajan y luchan por el advenimiento de su segunda primavera.

Argentina
Bolivia
Brasil
Colombia
Costa Rica
Cuba
Chile
Ecuador
El Salvador
España
Filipinas
Guatemala
Haití
Honduras
México
Nicaragua
Panamá
Paraguay
Perú
Portugal
R. Dominicana
Uruguay
Venezuela

PRECIOS: Argentina, Pesos, 1,50 ● Bolivia, Bolivianos, 25,00 ● Brasil, Cruceiros, 7,50 ● Chile, Pesos, 15,00 ● Colombia, Pesos, 0,90 ● Costa Rica, Colones, 2,50 ● Cuba, Pesos, 0,35 ● El Ecuador, Sucres, 5,60 ● El Salvador, Colones, 1,00 ● España, Pesetas, 10,00 ● Filipinas, Pesos, 1,00 ● Guatemala, Quetzales, 0,35 ● Haití, Gourdes, 1,50 ● Honduras, Lempiras, 0,90 ● Méjico, Pesos, 1,85 ● Nicaragua, Córdobas, 1,50 ● Panamá, Balboas, 0,35 ● Paraguay, Guaraníes, 1,30 ● Perú, Soles, 2,50 ● Portugal, Escudos, 15,00 ● R. Dominicana, Dólares, 0,35 ● Uruguay, Pesos, 0,80 ● Venezuela, Bolívares, 1,30 ● Para el resto del mundo, equivalencia sobre Pesetas, 10,00

EMPRESA EDITORA Y DISTRIBUIDORA: EDICIONES IBEROAMERICANAS, S. A. - CALLE DE IBIZA, 33 - MADRID

EN ESTA COLUMNA DE LOS NOMBRES, EN BLANCO, DE LOS "VEINTITRES PAISES", SE SUBRAYARAN CON OTRO COLOR LOS QUE EN CADA NUMERO SEAN RECORDADOS O GLOSADOS ESPECIALMENTE

IMPRESORES: TIPOGRAFIA Y ENCUADERNACION, ARTES GRAFICAS FAURE (MADRID) ● HUECOGRABADO, HIJOS DE HERACLIO FOURNIER, S. L, (VITORIA) ● OFFSET, INDUSTRIA GRAFICA VALVERDE (SAN SEBASTIAN)

PREGON DEL AÑO SANTO EN COMPOSTELA

MCMXLVIII

POR
EUGENIO MONTES
(DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA)



Tres eran tres, como las hijas de Helena. Tres eran tres las romerías cristianas: a los Lugares Sacros donde nació, vivió, murió el Cristo; a Roma, del cristiano mundo cabeza; y a Santiago, donde nació el Occidente. Tres eran tres: y se llamaba peregrinación a la última: "In modo stretto non s'intende pellegrino se non chi va verso la casa di san Jacopo, o viede", precisa Dante en la "Vita Nuova". *In modo stretto*. Largos y angostos son los caminos del mundo; romería, la existencia.

"Id —había dicho la divina voz— y predicad a todas las gentes". Los apóstoles fueron artesanos errantes. No hay periplo más conmovedor que sus "Actas". Barca de Pedro. Nave incesante de Pablo, por bonanzas y procelas, con viento propicio o adverso, recaladas y naufragios. Esa odisea paulina se cumple en el horizonte antiguo. Su ámbito geográfico es el polisonoro mar de la historia clásica. Con luz sobrenatural ilumina el justo perfil del humanismo. Al Atlántico no alcanza directamente. Termina allí donde la Hélade posterior a la caída tartésica puso sus resignados mojones. Pues un día, en la remota alba cretense, las columnas de Hércules habían sido clarines de ataque al Océano incógnito, pero desde la época cartaginesa señalaba un triste acabóse.

Por caminos de tierra, por calzadas firmes había ocupado el romano la península. Cuando la legión de Décimo Junio recibe orden de vadear el Limia y llegar al Finisterre, la soldadesca quiso desbandarse antes de cruzar lo que suponían el Leteo, río del olvido, de la pérdida del mundo. Un terrible temblor estremece la prosa de Tito Livio al narrar la llegada del procónsul al misterio del Océano. Entre ulular de vientos y el sufrir de las olas en las peñas, retrocedían los caballos, y los veteranos curtidos en cien campañas empalidecían cual difuntos; pues no les amedrentaba escita del desierto o herminio de la sierra, pero sí el sol hundiéndose en la lejanía infinita. Eso del "religioso horror" fué hacia el Finisterre, a donde Santiago vino con religioso amor.

El hijo del Zebedeo sintió la llamada del Oeste, el suspiro de estos vientos en que las almas pedían la luz y la gracia de la buena nueva. En una alta cumbre habitaba el dragón de la pagania druídica. Las piedras de los dólmenes sabían del gemir de la sangre humana en sacrificio a oscuras deidades de los bosques. Trajo su predicación, y cuando una tarde hierosolimitana los soldados de Herodes Agripa le dieron el contento del martirio, sus discípulos pusieron el cuerpo mártir en una barca, rumbo al país predilecto.

El desembarco fué en Iria, lugar de nombre ligur, llamado después El Padrón, por la piedra donde los marineros amarraron la barca apostólica. Enterraron la marmórea arca en un lugar solitario. O acaso hubo un culto, pero la hiedra fué cubriendo el túmulo. Ocho siglos orballaron del cielo melancólico hasta el glorioso día del descubrimiento. Brilla en los anales el júbilo de esa hora afortunada; resuena feliz en el gozoso latín del himno antiguo:

Grande, foelix Hispania,
Loetis exultans mentibus
. . . .
Hic est ille magnificus
Qui post mortem sententiam
Navi deductor Iriam.





Cuatro siglos antes por sus propias culpas, porque todo pasa en la tierra, y por el furor del bárbaro, se había derrumbado el Imperio, con dolor del orbe y de la urbe. En el Capitolio triscaban las cabras, mordiendo en el mármol sílabas de epitafios roídos, al triste son de un pífano. El Foro que escuchara la togada elocuencia de Marco Tulio, oía ahora albanés. En el Norte, aullaban los lobos; en el Rhin y el Mosa era siempre invierno. El Mediterráneo había perdido su memoria. El siroco del desierto cegara la luz de las ideas y la media luna segara el señorío clásico: figura y palabra, diálogo, comunicación.

Pero en el año 800, el Señor hizo dos milagros. El jefe de los francos, el rey de aquellos rudos hombres nórdicos, bajó a Roma, a arrodillarse humilde ante su pasado, y a consagrar su corona de hierro, recibiéndola del Sumo Pontífice, la noche navideña. A la vez, en el Finisterre, en un campo olvidado y oscuro, pacen luceros. Por el cielo nocturno camina una plateada claridad: Gallaxia. Ese sincronismo de la coronación de Carlomagno y la resurrección del arca marmórica, merece ser destacado. Hay ahí como una armonía preestablecida. Ambas notas surgen paralelas, y paralelamente caminan como en el discanto, hasta que se compenetran y funden en un solo cantar. *Chanson de Geste*. Luchando y cantando, los héroes carolingios abrirán, por entre la morisma, camino: paso franco a Compostela.





Ese sincronismo, decisivo para la suerte de la cristiandad, en el que late y se acusa el corazón de Europa, quizás ha dejado un eco en el propio nombre bautismal. Analizada con precisión etimológica, Compostela tanto puede ser *campus stellae* como *compositum*. Si la primer etimología esplende con el prestigio de las luminarias celestes, la segunda tiene una resonancia mental hermosa. Alude a lo bien dispuesto, a lo ordenado, vínculo que pone su acorde en lo vario y lo aprehende y configura en un sentido. Compostela sería así la bien compuesta, el punto en que la europeidad se compuso.

Falta le hacía. Jamás el mundo sufrió más pululamiento y desgarramiento anárquico. Entre la maleza y pobreza de los tiempos, sólo crece una feudalidad egoísta. Esos siglos se hallan bajo el signo del aislamiento y la dispersión. Aislados, en heroica y arisca soledad que nadie del norte europeo socorre, los grupos cristianos españoles. Dispersos, los barones transpirenaicos.

El temple de Carlomagno consigue un momento darle a la dispersión, compañía; y a la compañía, finalidad, objetivo. Venir a Compostela. Abrir el camino al Finisterre. Socorrer a los hermanos en apuro.

Amors de terra lonhdana
Per vos totz lo cors mi dol.

Sólo la altura del Emperador, su mano vigorosa, su mirada esclarecida por las estrellas santiaguesas, pueden iniciar una misión así, de tan ancho, noble y luminoso horizonte. Cuando esa mano queda sin sangre y sus ojos son cerrados a la luz por la muerte, otra vez la floresta ululante y bárbara cubre el ecúmeno. Pero el gesto había sido tan poético que la poesía lo recoge; y, al trote del alejandrino, por San Juan de la Peña y Roncesvalles, los doce pares

Entrerent en Espagne, et par pointe de lance,
conquisterent de Saint Jacques la plus mestre
[habitance.

Al menos Roldán y Oliviero subieron por el Pirineo a la gloria:

Morz est Rollant, Deus en ad l'ame es cels.

Por ellos repican jubilosas cada 25 de julio las campanas de Compostela, y en la noche de vísperas, al quemarse en la fachada del Obradoiro la rosa de fuego de la cohetería, se adelantan los cohetes a saludarlos al paraíso:

Deus me confunde, se la geste en desment!



España era entonces más peninsular que nunca, porque era isla en sí misma. Islote de San Juan de la Peña, islote astur. Náufrago, el pequeño grupo ovetense, agarrado al madero de la Cruz, vió en la luminaria jacobea que Dios le hacía señas de salvación.

Fué Payo, eremita, el primero en advertir la señal, cuando decía su misa en un lugar apartado y silvestre. Avisado el obispo de Iria Flavia, se preparó con ayunos y penitencias para acercarse, reverente, al milagro. Luego, apartaron la maleza. Poderosa vegetación encubría un pequeño edículo enlosado de mármol. La carta del Papa León III puntualiza que el Apóstol había sido enterrado en un templete, con altar, después perdido.

Acude, desde su parva corte ovetense, Alfonso II. Su virginal pureza merecía la gloria de que en su reinado aconteciese el prodigio. Los recursos del reino eran tan escasos que sólo fué posible erigir una iglesia modestísima, provisional. Pero con ancho territorio en torno. ¿Quién le pone puertas a la esperanza?

El señorío gallego comprendió la magnitud de su deber, a cuánto le obligaba su misión; y se entregó a la grandeza de la obra. Una familia ilustre en linaje, sabiduría y santidad, la de San Rosendo, vive a mayor gloria jacobea.

Entre acosos del Sur y del Norte, azotada por el viento arenoso del Islam y el pirático de los viquingos, tiembla y brilla la compostelana estrella. Viquingos, digo. Cuentan que en su vejez vió Carlomagno una flota remontando un río. Eran unos barcos dragonados con gentes terribles. "Temo por mi Imperio", dijo.

Venerunt normanorum, claman, aterradas, las crónicas de la época. De su furor libra San Rosendo a Santiago. Otro obispo, muere combatiéndoles, atravesado por una flecha. Un tercero, en fin, ora con tanta fe, que la escuadra normanda se hunde ella sola.

Pero nada como la frenética algarada de Almanzor. El templo, arrasado. En la pila de agua bendita, abrevan, sacrílegos, los caballos. El tumbo mismo sufre profanación. El obispo Pedro de Mezonzo lloraba fuertemente de sus ojos.

Era cerca del año 1000. Parece que en los ritmos cósmicos, en el palpitar de la Historia, los milenarios señalan el momento de máxima agonía. Nos acercamos al segundo de nuestra era. La misma desventura, iguales tribulaciones nos prueban. Para horas así dejó el obispo de Iria un consuelo. *Salve Regina*. De sus lágrimas, hizo arco iris. En medio del arco, un ruiseñor cantó. La primera golondrina, ¿de dónde vino? El Abril fué poco después del milenario. Sí, en el XI tuvo Europa su flor; su estío, en el XII; el fruto, en el XIII.





La flor se llama *Chanson de Roland,* trovadores, vidriera, románico. Se llama Compostela. Peregrinando viene la cultura, decía el Padre Feijóo, como si intuyese en concreto lo que la investigación actual descubre: pues ha descubierto, con Bédier, que las gestas medievales son itinerarios de romería. Sus cantares cuentan pasos peregrinos; son en verdad ecos de bordones. Y los más sonados, aquellos que avanzan por las dos rutas francas a Compostela. Ahí, en las abadías donde los peregrinos se acogían, ahí se acunaron los epos.

Tres gestas hubo en Francia la guarnecida. La suprema, la del camino real a Santiago.

N'ot que trois gestes en France la garnie;
Du roi de France est la plus seignorie.

AI SANTIAGO, PADRON PROVADO, VOS M'ADUGADES O MEU AMADO!

Esa que hace sonar bronces de triunfo en Barbastro, cuerno de melancolía en Roncesvalles.

En el sitio de Barbastro participó con su hueste el Conde de Poitiers. En su palacio amanece la poesía lírica, literalmente la primer estrofa. Acaso también ese "dolce stil nuovo", ese Gay Saber tenga relación con el camino a Compostela; alivio profano de las jornadas sacras. Será casualidad. Pero yo no puedo ver un azar en el hecho de que, simultáneamente, cante el serventesio en el castillo provenzal de los héroes pirenaicos, en el arpa toscana colgada al hombro del peregrino Guido Cavalcanti, y en los atrios de las iglesias románicas de Galicia, desde la compostelana hasta las ermitas humildes, entre chirimías y panderos.





SE oye un ritmo de alborada: es del caballero Nuño Fernández Torneol:

Levad' amigo que dormides as manhanas [frías:
toda — las aves do mundo d'amor dizian,
leda m'and'eu.

Responde la gaita de Xoan Zorro:

Bailemos agora, por Deus, ai velidas,
so aquestas avelaneiras frolidas
e quen for velida como nos velidas,
se amigo amar,
so aquestas avelaneiras frolidas
verrá bailar.

Tercia el Meendinho:

Sedie — m'eu na ermida de San Simón
e cercaron — m'as ondas que grandes son,
en atendend'o meu amigo!
Estava na ermida, ant'o altar,
e cercaron — m'as ondas grandes do mar,
en atendend'o meu amigo.

Absorta, estática, no había advertido el paso peregrino del tiempo; ese tránsito a que el compostelano Xoan Airas es tan exquisitamente sensible, como leal a cuanto permanece y dura.

Toda — las cousas en vejo partir
do mund' eu como soian seer...
mais non se pod'o coraçon partir
do meu amigo de me querer ben.

¿Conocéis en la poesía universal ronda de mayor hermosura? Sólo la piedra compostelana.





AL historiador Kingsley Porter se le ocurrió un día comparar la topografía del arte románico y los itinerarios a Santiago: encontró que coincidían. Su tesis puede resumirse así: trazad en un papel algo húmedo los caminos de la peregrinación. Las líneas se extenderán en débil mancha a cada lado. Pues bien: ahí hay románico y sólo ahí, en todo el vasto mundo.

Esta tesis ha sido aceptada por la investigación. Es un hecho. Dentro de eso ya me importa menos discutir qué vino y qué volvió, o sea qué ha nacido a la ida y qué a la vuelta. Lo decisivo es la perfección y ésta canta en la compostelana acrópolis de la cristiandad.

Es obra de la voluntad de dos obispos y dos artistas. Cuatro genios hicieron este Partenón católico. Los obispos: Peláez y el gran Gelmírez. Los artistas: el maestro de la Puerta de Platerías, y el de la Gloria.

Pocos conocen el nombre del maestro de Platerías: Roberto. Le costó a la investigación averiguarlo. Tanto lo había escondido. ¡Y pensar que nosotros firmamos un artículo! ¡ Y pensar que Roberto vale bien Donatello!

Su David, preludia el miguelangismo de Mateo. Sólo que Buonarotti era sublimemente atormentado; Mateo, sublimemente sereno, definitivo, como en sí mismo, en fin, eternidad lo hizo, como en sí mismo eternidad nos hace. Pleronía de la escultura; plenitud de los eros; juicio final de la luz siempre joven; alegría de la beatitud sin noche.

No hay, en nuestra rota época, prosa capaz de hacer honor a este apocalipsis de la sonrisa. Sólo los silogismos de la *Summa* que, desde su convento dominicano de la *rue Saint-Jacques*, en París, compuso el Angel de piedra, teólogo de Aquino. Sólo los tercetos dantescos. O la misa al Papa Marcelo. ¿Por qué me falta coraje para añadir: o los compases del himno de los peregrinos flamencos?





DICE el Códice medieval: "Unos cantan al sonido de las cítaras, otros al de liras, otros al de tímpanos, otros de trompetas, otros de violas, otros de ruedas británicas y gálicas, otros de psalterios... No hay lenguas ni dialectos que no resuenen allí (en el santuario). Las puertas de la basílica no se cierran ni de día ni de noche. Las tinieblas huyen del augusto recinto, que resplandece como el mediodía". Así, como en el doscientos será este estío, en el gran día meridiano del año santo. El universo de lenguas y dialectos cabe en la majestuosa plaza del Hospital. Ahí, a demostrar a los particularismos cuán ancho es el mundo; y a los tiempos, que la plenitud de lo eterno ningún viento se la lleva. Pues lo que el viento se llevó fueron tres carabelas. El viento del Santo Espíritu. El de los peregrinos que desde lo alto del Pico Sacro ponían en el cielo su hermoso grito: ¡Ultreya!

Herru Santiago! Got Santiagu — Eultreya, enseja! A esa invocación respondió el eco con la noticia del descubrimiento de América; y responderán este año santo los que, bien nacidos, vengan a darle su fervor al patrón, el 25 de julio, ante el Obradoiro.

Los caminos del mundo son infinitos. Pero en Europa sólo se entra —ho, americanos— por una puerta: la del maestro Mateo, El Pórtico de la Gloria.

Ai Santiago, padron provado,
vos m'adugades o meu amado!
Sobre mar ven quen frores d'amor ten.

EUGENIO MONTES
(De la Real Academia Española.)

SOBRE MAR VEN QUEN FRORES D'AMOR TEN



LAS MENINAS, por VELAZQUEZ

Este lienzo, de 318 por 276 cm., que se conserva en el Museo del Prado de Madrid, lo pintó el español Don Diego de Velázquez, por 1656/57. "Las Meninas" está considerada como una de las más elevadas cumbres que haya alcanzado jamás la pintura de todos los tiempos. Refleja una escena familiar de la Corte de Felipe IV. En el centro del cuadro figura la infanta Margarita, entre sus dos damas de Corte: Doña Agustina Sarmiento, a la izquierda, y Doña Isabel de Velasco, a la derecha y un poco más atrás. En el lado derecho del cuadro se ven los dos enanos: María Barbola y Nicolasillo Pertusato. Ante un gran lienzo está el propio Velázquez, pintando el doble retrato del Rey Felipe IV y de la Reina Mariana de Austria. A los Reyes únicamente se les ve a través del espejo suspendido en la pared del fondo de la sala. A la derecha, en la penumbra, están otros dos personajes: Doña Marcela de Ulloa y un guarda-dama. Y al fondo del cuadro, en la puerta abierta, el aposentador de la Reina D. José Nieto. Cuéntase que maravillado el Rey por la belleza del cuadro, pintó en él con su mano, sobre el pecho de Velázquez, la Cruz de Santiago. A este gran pintor español se refiere Ignacio B. Anzoátegui en la página siguiente.

CIELO Y TIERRA DE ESPAÑA

POR

IGNACIO B. ANZOATEGUI



I

DIEGO VELAZQUEZ

DICE la leyenda que, después de muerto, el Rey te dió carne de caballero pintando sobre tu real mano sobre tu retrato el divino cangrejo de la Cruz de Santiago.

La historia, la que se ve con los ojos, dice que naciste con alma y con pulso de caballero, que es decir con sangre y con impulso, con casa y destino, con seguridad de padre y con alborozo de hijo, con pies de abad realengo y con manos de cazador.

Tú, Diego Velázquez, caballero de la Tierra y el Cielo; tú, que fijaste sobre nuestras tardes el "cielo velazqueño" para dejarnos la fórmula del "ni demasiado Cielo" con que consolarías nuestra desesperación de Tierra; tú, que quisiste ceñir de nubes promisoras de nieves el azul del firmamento para distraernos de la pornografía mística de un fácil cielo azul; tú, que armoniosamente ensombreciste un fondo ultraterreno para plantar sobre él la figura de uno cualquiera de nosotros —un rey quizás o una menina, un enano famoso o una pobre divinidad pagana— en una luz ultrasolar; tú, nuestro caballero, que nos acercaste al Cielo pintándonos sobre él; tú, que nos diste toda la realidad de España; tú, el de las telas sin pátina de tiempo, pintadas no en carne viva, sino en tiempo vivo; tú, Diego Velázquez, de puro caballero, de puro caballero, puro, eres el pintor del tiempo sin tiempo, el pintor fotográfico de una España musicalmente fotogénica, el cronista de los primaverales paisajes imperecederos que Luis de Góngora iluminó con palabras de pintura, diciéndonos todavía con los ojos:

"Claro arroyuelo de la nieve fría
Bajaba mudamente desatado,
Y, del silencio que guardaba, el prado
Con labios de claveles se reía."

Tú, Diego Velázquez, hablaste boca a boca con aquel silencio, y, como el poeta barnizó sonidos, tú articulaste colores y hallaste color en el color. Para ti —como para Góngora la palabra— se hizo forma la figura, para que la empujaras contra el lienzo y la estamparas allí y viviera como criatura tuya en el fino y acostumbrado paraíso de un paisaje español. Porque tú, antes que pintar, estampabas; antes que copiar, hacías. No de pincel, sino de piel son tus figuras; no de tela, sino de pintura son tus vestidos, como de pintura húmeda, con humedad de flor recién nacida.

Piel y flor: símbolos inseparables de la vida española, que es como decir Tierra y Cielo. Tierra y Cielo de España, de la España nuestra, Diego Velázquez cazador.



II

LA DAMA DE ELCHE

NOS la devolvió un guerrero que, sin proponérselo, nació en Francia. Un hombre cuyo nombre hoy los suyos callan, no para execrarle con el silencio, sino para no avergonzarse con su recuerdo. Un hombre de Europa que una vez salvó a su patria sobre un fondo de laureles y otra vez la recogió cuando mendigaba a la puerta de un camposanto. El caballero que un día, rodando su patria en la oscuridad de la derrota abyecta, empuñó la caída y, dirigiéndose a sus vencidos, pronunció aquellas palabras milagrosas: "Yo, Henri Philippe Pétain..."; palabras que en la tumultuosa novela de caballerías de la invasión alemana sonaban con la grandeza que acompaña siempre a la voz del último jefe de los vencidos; palabras que, como las de los profetas, tenían entonces la fuerza de una reclamación diplomática ante Dios. Palabras del hombre de Dios que hoy pena su deber de Purgatorio en vida, castellano del más honrado de los castillos franceses. A él nuestro agradecimiento, por aquello que hizo devolviéndonos lo que pertenecía a nuestro subsuelo nacional; al caballero de Francia nuestro agradecimiento, por aquello que hace de sacrificarse ejemplarmente y de dejarse morir como un guerrero de Europa prisionero en un castillo.

La Dama de Elche nos pertenece. ¿Desde cuándo? Los dioses lo supieron. ¿Hasta cuándo? Dios sabe que hasta siempre.

Santa por derecho de matronidad, nació para nosotros, que tenemos vocación de hijos de buena madre porque tenemos una insuperable necesidad de madre. Nos pertenece subterráneamente, maternalmente; pero no con alarmada desesperación de parturienta, sino con reposada beatitud de recién parida; con la beatitud que renueva cada día en la repetida historia de las mujeres de España la remota Jimena del romance, marchando con paso elástico:

"Salió a misa de parida,
En San Pedro la Mayor,
La noble Jimena Gómez,
Mujer del Cid Campeador."

(Y a la puerta de la iglesia le sonreía seguramente la Dama, igual que en algún viejo cuadro de la Visitación.)

Nos pertenece, no como una ruina renacentista a un pueblo necesitado de Renacimiento, sino como el primer ángel a un pueblo que se sabe visitado por los ángeles.

Porque nosotros, los que creemos en la santidad de las prefiguras; nosotros los gentiles, que creemos que Dios nos entregó la llave de la Belleza negada a su pueblo elegido; nosotros, los que sabemos que si a él le dió unas tablas de piedra a nosotros nos dió una piedra hecha madre: nosotros sabemos que esa piedra es, por ángel, un pensamiento de Dios.

Por todo lo demás y por eso podemos rasgar el Cielo clamando: "¡Gloria a Dios en las alturas!", como hijos de la eterna Natividad.



El Señor D.n Diego de
Bargas Zapata Lujan Pon
ze de Leon, Marques de la Na
ba de Barcinas, del Orden de
S.n tiago, Governador, Conquis
tador, Pacificador, y Capitan
General del Nuebo Mejico,
perdio la Vida en Canpaña
Rasa por libertar los Va
sos Sagrados en el Sitio
de Bernalillo año
de MDCCIV.

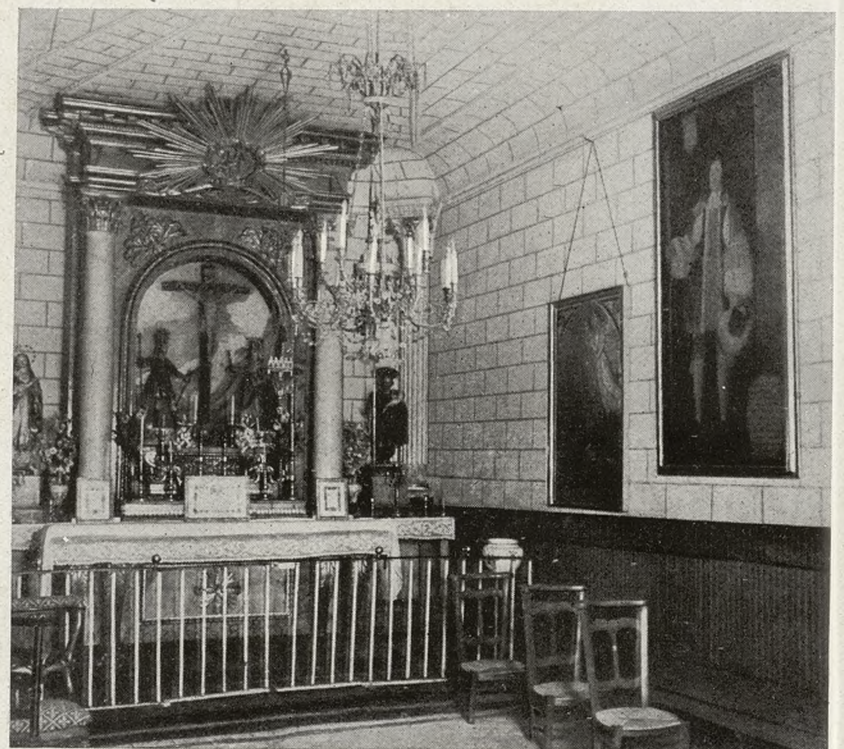
Este cuadro, que el Instituto de Cultura Hispánica ofrece al Museo de Nuebo Mejico, es cō-
-pia del verdadero retrato de D.n Diego Bargas Zapata, "de la Casa de los Vargas," cuyo original se
conserva en la capilla de San Isidro sita en el Pretil de Santisteban de Madrid.

VIAJE POR NUEVO-MEXICO

Y RECUERDO DEL CONQUISTADOR DON DIEGO DE VARGAS



En la capilla del palacio madrileño de los Sres. de Pérez Balsera, descendientes de los Vargas, se conserva el retrato de D. Diego de Vargas, conquistador y primer gobernador de Nuevo Méjico. Una copia exacta de este cuadro será regalada al Museo de Nuevo Méjico, de Santa Fé. En este palacio, y al servicio de aquella familia, vivió un criado, Isidro, luego San Isidro Labrador.—Arriba, itinerario de nuestro colaborador Sr. Salas por Nuevo Méjico.



EN Norteamérica, no pocos Estados conservan una marcada influencia hispana, pero entre ellos ninguno como Nuevo Méjico guarda íntegras las virtudes de la raza. En Nuevo Méjico todo recuerda a España: los nombres de los pueblos, de los ríos, de las montañas, de las misiones; los apellidos de las gentes: Vargas, Chaves, Espinosa, Cabeza de Vaca...,



y las costumbres, las creencias, el idioma, la arquitectura y la manera de ser de sus gentes.

En el ambiente flota algo impalpable que se siente y percibe en todo momento: la presencia de España. Y este algo impalpable no se observa solamente en las ciudades o en los pueblos de cierta importancia, sino, también, en las aldeas perdidas en los montes.

Cuando hace poco visité Nuevo Méjico, recorrí el país en varias direcciones, siguiendo en lo que pude las huellas de Francisco Vázquez Coronado, Juan de Oñate y Diego de Vargas...

Lo primero que sorprende gratamente al viajero es encontrar, levantados al borde del camino, grandes letreros que cuentan cómo y cuándo pasó por allí don Diego de Vargas, o la expedición que capitaneaba Coronado «que trajo a estas tierras la civilización cristiana». Estas pla-

Característico paisaje de Nuevo México, con un "Cerro testigo" de las transformaciones geológicas de aquel territorio.







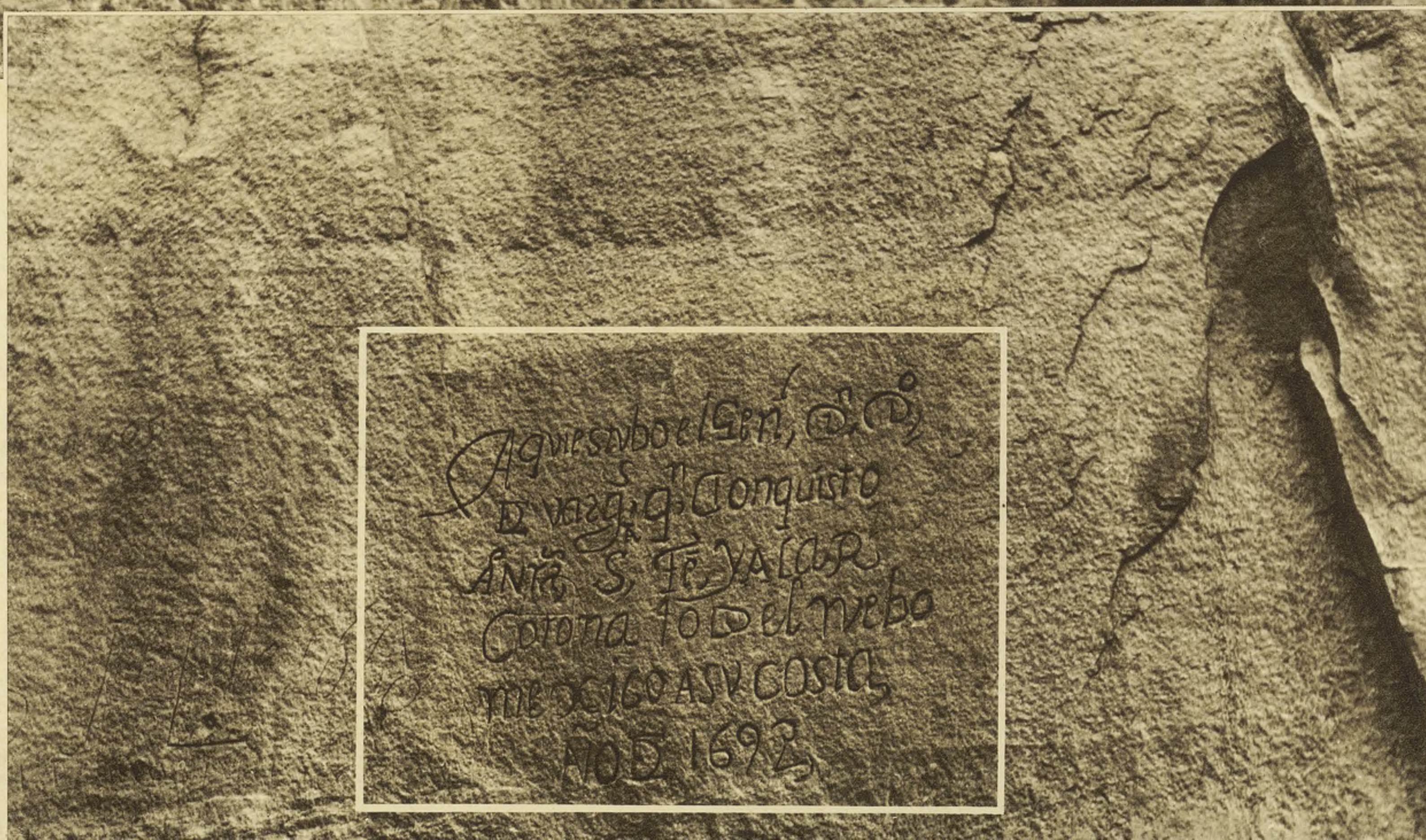


cas abundan por todo el Estado y nos hablan constantemente de España. En la redacción de los hechos hay sólo cálidos elogios para aquellos capitanes. En Nuevo Méjico, la leyenda negra no existe; y en Alburquerque, en Santa Fe, en Santa Cruz, las familias de abolengo hablan con orgullo de su estirpe española y conservan en sus casas el escudo de sus antepasados.

En cuanto a los nombres que denominan los montes, ríos y pueblos existen casos sorprendentes. Un buen día llegué a un poblado importante cuyo nombre era Galisteo y, más tarde, crucé repetidas veces el río Galisteo. Pues bien, a diez kilómetros de una finca que tengo en la provincia de Cáceres, existe una aldea muy antigua que conserva íntegras sus vetustas murallas y que se llama Galisteo. Indudablemente, algún extremeño, de los que acompañaban a los conquistadores, quiso bautizar con el nombre de su pueblo aquel lugar y aquel río. Todo ello es natural, pero causa honda emoción oír pronunciar y ver escritos, a tan larga distancia de la Península, nombres que nos son tan familiares. ¿Cómo no nos ha de asombrar el encontrar de improviso en nuestra ruta una indicación que diga: «A Madrid, 10 millas», y el comprobar que, al cabo de esas diez millas, llegamos a Madrid, pueblo urbanizado de unos mil habitantes, donde existen importantes minas de carbón?

La historia de Santa Fe, actual capital del Estado, puede resumirse en pocas líneas. La fundó don Pedro de Peralta en 1609 denominándola: «La Villa Real de la Santa Fe, de San Francisco de Asís». En 1610, o sea, un año más tarde, se dió la orden de edificar una inmensa fortaleza de más de dos kilómetros de perímetro. La rebelión de 1680 cogió desprevenidos a los defensores, y no pocos murieron a manos de los indios. Los que lograron escapar abriendo una brecha

Fotografías de izquierda a derecha: Soportales del Palacio de los Gobernadores, en Santa Fe, edificados el año 1610, por orden de D. Pedro de Peralta.—Patio del Palacio de los Gobernadores; este edificio ha sido convertido en Museo de Nuevo México.—Misión de Santa Cruz, edificada en el mismo lugar en que se levantaba la primitiva iglesia cuando, en 1695, D. Diego de Vargas fundó esta importante ciudad a la que dió el nombre de: "La Villa Nueva de Santa Cruz de los españoles-mexicanos, del Rey Nuestro Señor Carlos II".—Cuando Diego de Vargas reconquistó Santa Fe, llevaba con él una Virgen que, según la tradición, es la que se venera actualmente en la Catedral; la llaman "La Conquistadora", y todos los años, en junio, esta imagen es llevada en procesión hasta la Capilla del Santo Rosario, levantada en el lugar que ocupó el campamento de Diego de Vargas la víspera de la toma de la ciudad.—En la siguiente página: El Morro, enorme roca existente en un lugar desértico de Nuevo México; la roca es de excepcional valor para España y en ella se hallan grabadas más de treinta inscripciones que, a su paso, esculpieron allí los conquistadores españoles. - En el Morro, la inscripción de D. Diego de Vargas dice así: "Aquí estuvo el general D. Diego de Vargas, quien conquistó para nuestra santa fe y la real corona, todo el Nuevo México a su costa. Año 1692".


Aquiestubo el Genl, D. D.
D Varg. q. Conquisto
A Ntr. S. Fe, Y A LA R.
Corona todo el nuebo
mexico a su costa
AÑO D. 1692





entre sus numerosos enemigos, tras no pocas penalidades, llegaron al Paso del Norte, la actual Ciudad de Juárez, de Méjico. Doce largos años hubieron de aguardar los españoles antes de reorganizarse e intentar la reconquista, que realizó, en 1692, don Diego de Vargas.

Si bien desde 1846 es de hecho Santa Fe una población norteamericana, puede afirmarse que, en espíritu, continúa siendo española. La mayoría de sus habitantes habla el castellano, y el aspecto todo de la ciudad es marcadamente español. Se da el caso curioso de que el americano del Norte se encuentra extrañado en Santa Fe, pues no le cuadran ni el ambiente ni las costumbres, mientras que a los visitantes hispánicos nos ocurre todo lo contrario. Es ésta quizá la única población de los Estados Unidos donde he experimentado la extraña y agradabilísima impresión de hallarme por entero rodeado de personas conocidas que piensan y sienten exactamente como nosotros.

Al igual que en cualquiera de las capitales de provincia españolas, las gentes pasean bajo los amplios soportales que rodean la plaza. En el quiosco que existe en el centro de la misma, todos los domingos da un concierto popular una banda que ostenta el rumboso nombre de «Los Conquistadores».

La Catedral de San Francisco, enteramente renovada, se levanta en el lugar que ocupó la Misión fundada en 1622 por Fray Alonso de Benavides; misión que más tarde, en 1680, había de ser destruída durante la sublevación india. Se dice que bajo el altar mayor está enterrado don Diego de Vargas, que murió frente al pueblo de Bernalillo, en 1704. Además, en este templo se conserva una Virgen que se conoce con el nombre de «La Conquistadora» y que goza de gran veneración ya que, según se afirma, fué traída a Santa Fe por el propio Diego de Vargas.

De los tiempos de España, la única iglesia que aún queda en pie es la de San Miguel, fundada en 1636. Destruída, también, por los indios, durante la revuelta de 1680, fué en parte reconstruída, cuando don Diego de Vargas reconquistó la ciudad, en 1693, y, en 1710, el Gobernador, Marqués de la Peñuela, la rehizo por entero, según reza la leyenda tallada en una de las vigas del artesonado, en la que se lee claramente la siguiente inscripción: «El Sr. Marqués de la Peñuela hizo esta fábrica.=El Alférez Real D. Agustín Flores Vergara, su criado.=Año de 1710.»

El monumento más interesante de Santa Fe es el Palacio de los Gobernadores, convertido hoy en Museo de Nuevo Méjico, admirable institución en la que se rinde verdadero culto a España. Una placa colocada a la entrada, dice así: «Fortaleza y Castillo construído por orden de la Corona Española (1610-1612).=Sede de Gobierno bajo tres banderas: española, mejicana y americana.=Desde 1610 hasta 1910, residencia de más de cien Gobernadores y Capitanes Generales.=El edificio público más antiguo de los Estados Unidos.»

El lugar conserva toda la poesía y el encanto de los tiempos pasados. En el Museo, de magníficas instalaciones, figuran interesantísimos recuerdos de los tiempos coloniales: documentos, cuadros, muebles y toda clase de objetos de aquella época.

He conocido personalmente a aquéllos que llevan sobre sus espaldas la difícil tarea de dirigir este Museo: Mr. Ferdon, Mr. Fisher, Mr. Anderson, Mr. Sinclair, que me pidieron, en nombre del Museo, que una vez en Madrid tratara de averiguar el paradero de un cuadro, que venía a ser el único retrato auténtico existente del general don Diego de Vargas, conquistador de Santa Fe. Se suponía era propiedad de los descendientes del gran conquistador, pero se ignoraba el nombre de esa familia, de la que sólo se sabía que habitaba cerca de la Plaza Mayor. Además, se abrigaban serios temores sobre la suerte que dicho cuadro hubiera podido correr durante la última guerra civil española. Al cabo de unos meses de mi regreso fué encontrado intacto, en la capilla de la casa de los Sres. de Pérez Balsera, descendientes de don Diego de Vargas, y un afamado artista se encargó de pintar la copia que hoy reproduce MUNDO HISPANICO y que, en breve, ha de ser enviada a Santa Fe.

Hace poco, comuniqué a mis amigos de Nuevo Méjico el resultado de las gestiones que me habían encomendado y el interesante donativo que el Instituto de Cultura Hispánica les hacía. Acabo de recibir una cariñosa carta de Mr. Arthur J. O. Anderson, historiador del Museo, en la que, en nombre de aquella institución, da las más expresivas gracias por cuanto se ha hecho: «...No se cómo expresarle la satisfacción que nos causa la noticia de que por fin se ha logrado hallar el retrato de don Diego de Vargas, el verdadero Pater Patriae *de Nuevo México; y, especialmente, saber los maravillosos planes del Instituto de Cultura Hispánica de regalar una copia al Museo de Nuevo México. Es un obsequio que verdaderamente no sabemos cómo agradecer...»*

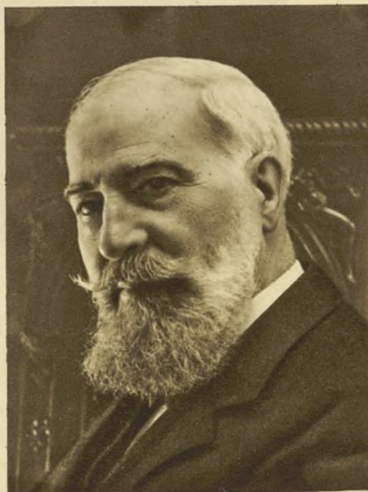
El cuadro, estoy seguro, ocupará un lugar preferente en la que en tiempos fué residencia del propio Diego de Vargas. No en balde la historia de Nuevo Méjico es un capítulo más de la propia historia de España.

VALERIANO SALAS
Director de la Revista Geográfica Española

Una de las más antiguas misiones fundadas por D. Diego de Vargas es la de Zía, que aparece en la fotografía superior.—Abajo, un indio típico de Nuevo México, sacristán de la misión de Ranchos de Taos.



LA FAMOSA COLECCION LAZARO LEGADA AL ESTADO ESPAÑOL



José Lázaro ha muerto. Al tiempo que con él pierde España una de las más claras personalidades del mundo artístico contemporáneo, gana definitivamente la obra extraordinaria, realmente ejemplar, que el cuidado y amor constantes de un hombre han conseguido a través de una dilatada vida. Al sorprenderle el aviso de la muerte, José Lázaro ha tenido el tiempo suficiente para redactar su generoso testamento. Han bastado unas líneas—pocas palabras eran precisas al final de tan grande empresa—para que nos dijera su última voluntad: su magnífica colección, así como el importe de su cuantiosa fortuna, han sido legados al Estado español. Se diría que había llegado al punto justo de su labor. Y la muerte no tuvo otra misión que rubricar, rápida, después de su larga espera, la vida impar de José Lázaro Galdiano.

Había nacido en Beire (Navarra) el 30 de enero de 1862. Sin otra fortuna que las de su ánimo y su vocación, Lázaro cursa las licenciaturas de Derecho y Filosofía y Letras. Cultiva después el periodismo, y pronto alterna su vida de publicista con la de los negocios y las finanzas. Sorprenden los puestos de responsabilidad que ocupa en plena juventud. Pero su carácter independiente y su portentoso caudal de iniciativas le impiden sujetarse a una monótona tarea profesional.

En 1889 funda y dirige una revista mensual de cultura, «La España Moderna». La revista consigue una vida espléndida y, a través de sus veintitantos años de publicación, desfilan por sus páginas los mejores escritores, profesores e investigadores de dentro y fuera de España. En ella colaboran Galdós, Emilia Pardo Bazán, Menéndez y Pelayo, Unamuno, Benavente, Campoamor, Núñez de Arce. Puntualmente aparece cada mes un número con más de 200 páginas, sirviendo de orientación al lector español y constituyéndose en índice atento de la cultura del mundo. De la revista ha dicho el maestro Eugenio d'Ors: «En su día lo que «La España Moderna» cumplió representaba la erección entre nosotros de un verdadero monumento literario. Con una publicación de calidad, con una serie inestimable de volúmenes, se puso allí al alcance del lector español lo mejor de la literatura extranjera contemporánea. Allí pudo una generación aprender de Carlyle, de Tolstoi, de Ibsen o de Rudolf Eucken». Es curioso leer ahora en ese primer número de «La España Moderna», antes de un original de la Condesa de Pardo Bazán y unas *humoradas* de Campoamor, aquella cláusula que José Lázaro incluía en el manifiesto inicial: «La España Moderna» sólo publicará trabajos inéditos, escritos exprofeso para

Arriba: El Palacio del "Museo Lázaro", sito en Madrid, en las confluencias de las calles de Serrano y General Oraá.—En el centro: Retrato de D. José Lázaro.



Arriba: San Miguel y donadores.—Escuela española siglo XV.—A la derecha: Autorretrato de Berruguete. Siglo XV.—Abajo: Anverso de una medalla de Alfonso V de Aragón. Siglo XV.



Abajo: San Diego de Alcalá, por Zurbarán.—Abajo, a la derecha: Tintero gótico de plata dorada (Arte español). Siglo XV.

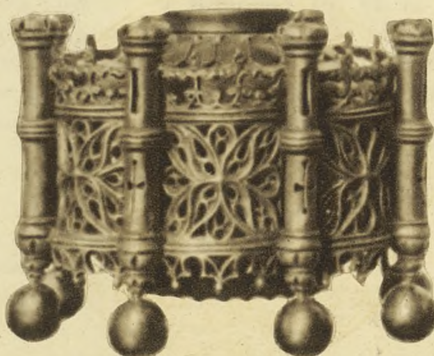




ella, vedándose a sí propia la inserción de texto inferior gratuito». Esta tajante observación da idea del espíritu de seriedad y responsabilidad literarias que iba a ordenar en la publicación.

Pero no acaba en esto la actividad de Lázaro en disciplinas ajenas a su objetivo principal de coleccionar obras de arte. Fundará y dirigirá la «Revista Internacional», «La Nueva Ciencia Jurídica» y la «Biblioteca de Jurisprudencia», en la que vieron la luz por primera vez en España los libros de Nietzsche, Schopenhauer, Taine, Spencer, Ruskin, etc., así como las ediciones de libros fundamentales de economía y finanzas. Su inteligencia y conocimiento de estas materias hacían que su criterio y dirección fueran valiosísimas para el feliz resultado de la empresa.

Pero acaso nada supone la labor antes señalada al lado de su esfuerzo constante, de su dedicación extraordinaria, aplicados a conseguir la colección de arte, particular, más importante del mundo.



Apenas tenía catorce años José Lázaro cuando adquirió la primera pieza de lo que iba a ser en nuestros días espléndido museo. Se trataba de una medalla de Pisanello, con la efigie de Alfonso V de Aragón. Y desde entonces, día a día, buscando sin cesar, comprando a cualquier precio, viajando por todo el mundo, el coleccionista fué enriqueciendo su tesoro para llegar a la maravilla que es hoy el parque «Florido» de Madrid.

El palacio está situado en los altos de la calle de Serrano, uno de los lugares más recogidos, silenciosos y típicos de Madrid. Aparece ahora semicerrado; clausuradas y selladas todas sus dependencias en espera de que el Estado español tome posesión del importante legado.





Arriba: San Francisco, por el Greco.—A la izquierda. Velázquez: retrato de su esposa.—Abajo: Reverso de la medalla de Alfonso V de Aragón.



Abajo: San Jerónimo. Anónimo español. — Abajo a la izquierda: Esmalte sobre una placa de oro nativo. Siglo XVI.



Más de sesenta salas guardan los tesoros del coleccionista. Estaba procediendo ahora, en las vísperas de su inesperada muerte, a la colocación definitiva de las piezas. Muchas veces, al preguntar cómo iba la labor, nos decía Antonio Rodríguez Moñino—secretario e inseparable colaborador de José Lázaro en esta minuciosa tarea—: «Bien, bien; pero despacio y con mucho detalle. Lázaro no quiere que su casa parezca un museo, que nada resulte frío y sistematizado». Y poco a poco el palacio, sin perder nada de su acogedora intimidad, iba cuajándose de riquezas y de sorpresas. El quería que la totalidad de su obra—había dispuesto ya traer todas las piezas de las colecciones que poseía en París y en Nueva York—apareciera en un momento determinado dispuesta y terminada, completa y redonda, como su propia vida, para hacer entrega de ella a España.

Se haría innumerable el repaso, aun superficial, del contenido de la colección, Hay más de quinientos cuadros. Entre ellos una magnífica colección de primitivos, otra de la escuela flamenca... De los españoles hay lienzos de Goya, del Greco, de Velázquez, de Lucas, de Francisco López, de Ribera, de Pantoja, de Zurbarán, de Alonso Cano, de Claudio Coello, de Alenza. De la pintura extranjera hay muestras de Tiépolo, Brueghel, Lawrence, Mengs, Metsis, entre otros, aparte de la famosa serie de los Turner, numerosa y única, sobre cuyo pintor hizo un trabajo interesantísimo José Lázaro pocos días antes de su muerte.



Hay en la colección hasta medio centenar de armaduras y más de cien espadas de primer orden, algunas cinceladas e incrustadas en metales preciosos. Abanicos de concha, marfil y oro; bordados y casullas, con varios cientos de



telas, algunas hispano-árabes de incalculable valor. Piezas de cerámica importantísimas: escudos nobiliarios, azulejos, emblemas, platos y frascos de botica del siglo XVI. Camafeos de ágata, y entre las numerosas piezas de orfebrería pueden contarse el cáliz del Gran Capitán, el Báculo de la Abadesa de Burgos, bandejas y copas valiosísimas, entre ellas una gran copa del Rey de Hungría, obra del siglo XV, y un vaso de oro que el archiduque Alberto regaló a Spínola con motivo de la rendición de Breda.

Entre los esmaltes hay doce bizantinos sobre placas de oro. A este respecto puede recordarse que en el Louvre no existe más que uno de esta clase, que además solamente tiene un centímetro de diámetro, cuando algunas de las piezas de la colección Lázaro alcanza un diámetro de 16 centímetros. Hay arquetas y sitiales de considerable valor; algunas puertas y arquimesas mudéjares y un escritorio de la mujer de Luis XV. Existen también libros y encuadernaciones de considerable importancia. Hay un libro de retratos, de Pacheco; dos ejemplares de la primer edición del Quijote, que forman a la cabeza de una interesante y numerosa serie de «duplicados», y un centenar de cartas autógrafas de Lope de Vega. Hay encuadernaciones de Limoges, otras en mosaico, inglesas, holandesas, italianas, mudéjares y persas.

Entre las esculturas hay una «Crucifixión» de Arfe, y tallas de Mena, Berruguete, etc. Hay valiosas muestras en hierros y cerrajería, y entre las joyas: relicarios, amuletos y colgantes de gran mérito; marfiles, medallas, miniaturas, placas, relojes y sellos.

De la colección Lázaro ha dicho Luis Justi, Director del Museo de Arte Moderno de Berlín: «Desearía expresar mi profunda gratitud y mi mayor admiración no solamente por sus maravillosas colecciones sino también a quien ha sabido reunirlas con sensibilidad exquisita y conocimiento insuperable».

El historiador Mayer: «Es más que única. ¿Cómo dudaría yo de que entre las colecciones particulares de todo el mundo será la suya la más notable?».

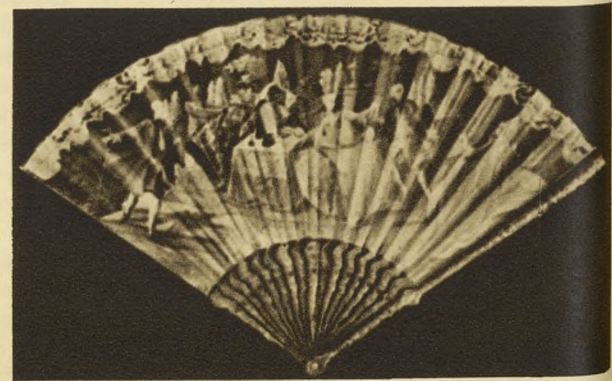
Luis Reau, de «La Gacete de Beaux Arts»: «Incluso en Madrid, donde la frecuente contemplación de las obras maestras del Museo del Prado aguza el espíritu crítico y hace los ojos más exigentes, la visita de la Colección que usted ha reunido en su bello palacio de la calle de Serrano, resulta una maravilla».

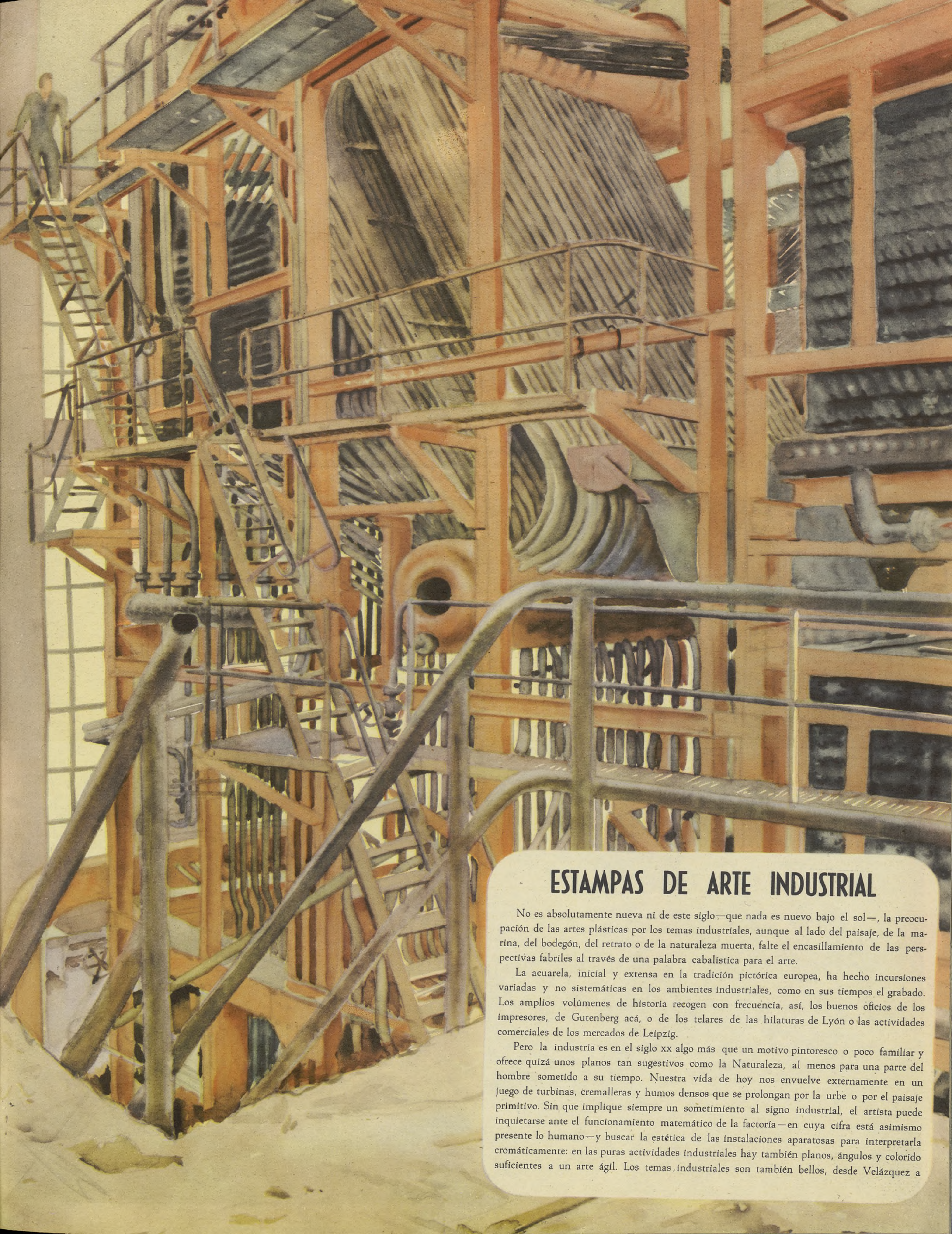
Otto Andrup, Director del Museo de Historia Nacional de Dinamarca: «Usted, señor Lázaro, con su energía, sus grandes conocimientos y sacrificios personales ha logrado cumplir una importante misión no solamente creando con la colección de su nombre un recuerdo de perpetuo honor para sí mismo, sino contribuyendo al mismo tiempo a fomentar la grandeza de la noble nación a que pertenece.»

En esta hora dorada de la tarde de invierno, cuando el sol se defiende todavía en la alta torre del Parque Florido, miramos a las ventanas ciegas, a las vecindades del jardín desierto, a la última puerta que se cierra tras de nosotros. Para sujetarnos a la realidad buscamos entre las notas recientes un retrato de José Lázaro. Su aspecto patriarcal y solemne nos separa aún más del tiempo. ¿Caminaba, todavía hace poco, entre nosotros este hombre? ¿Eran de ayer aún su cuidado y su presencia? Pero más que su muerte, encontramos en su antigua mirada la razón de generosidad de toda una vida que ha sabido sin cesar hacerse luminosa y eterna.

JOSE GARCIA NIETO

Arriba, a la izquierda: El Emperador Lucio Vero. Mármol romano.— Arriba: Retrato de caballero. Escuela alemana. Siglo XVI. — Abajo: Abanico de concha rubia con incrustaciones de oro. Siglo XVII.



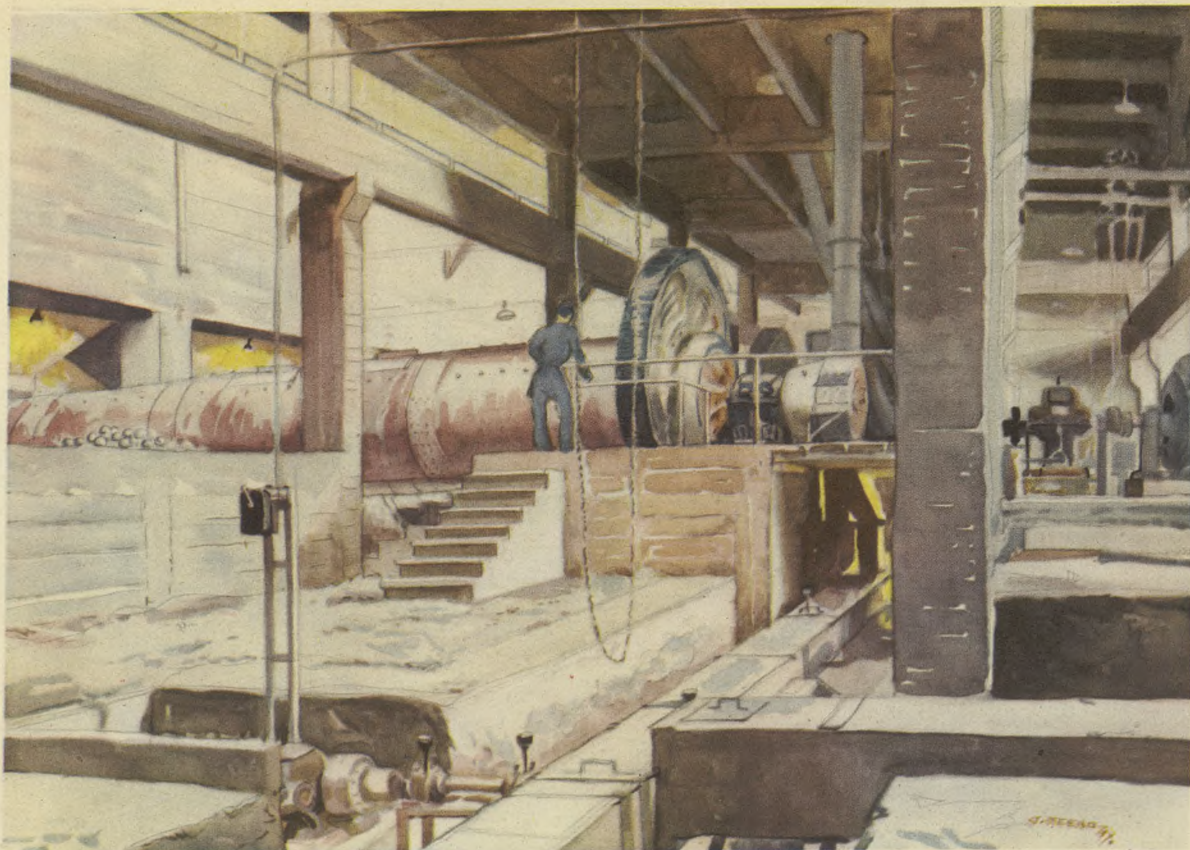


ESTAMPAS DE ARTE INDUSTRIAL

No es absolutamente nueva ni de este siglo—que nada es nuevo bajo el sol—, la preocupación de las artes plásticas por los temas industriales, aunque al lado del paisaje, de la marina, del bodegón, del retrato o de la naturaleza muerta, falte el encasillamiento de las perspectivas fabriles al través de una palabra cabalística para el arte.

La acuarela, inicial y extensa en la tradición pictórica europea, ha hecho incursiones variadas y no sistemáticas en los ambientes industriales, como en sus tiempos el grabado. Los amplios volúmenes de historia recogen con frecuencia, así, los buenos oficios de los impresores, de Gutenberg acá, o de los telares de las hilaturas de Lyón o las actividades comerciales de los mercados de Leipzig.

Pero la industria es en el siglo XX algo más que un motivo pintoresco o poco familiar y ofrece quizá unos planos tan sugestivos como la Naturaleza, al menos para una parte del hombre sometido a su tiempo. Nuestra vida de hoy nos envuelve externamente en un juego de turbinas, cremalleras y humos densos que se prolongan por la urbe o por el paisaje primitivo. Sin que implique siempre un sometimiento al signo industrial, el artista puede inquietarse ante el funcionamiento matemático de la factoría—en cuya cifra está asimismo presente lo humano—y buscar la estética de las instalaciones aparatosas para interpretarla cromáticamente: en las puras actividades industriales hay también planos, ángulos y colorido suficientes a un arte ágil. Los temas industriales son también bellos, desde Velázquez a



Arriba: Un aspecto de la fábrica de «Cementos Rezola», en San Sebastián. Abajo: El acuarelista Gómez Acebo nos ofrece una visión de una de las hormigoneras de la misma fábrica de cementos.



La factoría Duro-Felguera, sobre uno de los valles más fabriles de Asturias, en un paisaje verde y de nubes bajas. Abajo: Interior de una de las naves de los altos hornos de Duro-Felguera, en Asturias.



Dos perspectivas portuarias. Arriba: Un muelle mediterráneo, Barcelona. Abajo: Unos espigones cantábricos, Santander. Frente a los dos mares, expresado por la acuarela, el ajetreo comercial...

nuestros días. Desde «La fragua de Vulcano» o «Las hilanderas», siempre ha sido interesante escenario de arte todo fondo o ambiente de trabajo sobre el que pueda recortarse, o sublimarse, la esforzada figura humana. La incorporación del arte fotográfico—desde luego, sin discusión ya, verdadero arte—ha traído al hombre moderno un mundo desconocido, de sinfonías grises y encuadres imprevistos. Y, con fluidez y justificación, se ha recreado y complacido en esta genuina visión moderna de las máquinas, de las fábricas, de las humeantes chimeneas y los torsos brillantes, sudorosos... La plástica creada en torno del hombre moderno, sobre todo por la enorme flexibilidad de la cámara fotográfica, nos ha acostumbrado a gozar de estampas y escenas de la vida que, acaeciendo en nuestras proximidades, casi desconocíamos.

No tiene nada que ver nuestra glosa de hoy—estampas de ambiente industrial, que tratan de reflejar el choque entre el artista actual, de la mano de su técnica eterna de la acuarela indefensa y virginal, frente a los cuadros reales en que se desarrolla hoy el trabajo—, con la técnica y la modalidad especial del arte que se ha puesto al servicio del embellecimiento del objeto moderno, sobre todo cuando es fabricado en serie. Esta otra actividad artística—ya se recordará también, aquí, en alguna ocasión—ha producido manifestaciones interesantísimas del Arte, entre las que muy justamente pueden citarse, como detalles de la preocupación de nuestro tiempo, el cartel, el envase, la rotulación, el catálogo y la envoltura, o apariencia bella de cada cosa, que ha podido alcanzar, por el esfuerzo y sensibilidad del hombre moderno, matices de serena armonía, mientras cada cosa cumple con la gran misión de su servicio o utilidad.

Como muestra de aquella primera actividad artística, ofrecemos una selección de acuarelas que el pintor español Javier Gómez Acebo expuso últimamente, con gran éxito de público y crítica, en los salones de la «Revista de Occidente», en Madrid.

GRANDES REFORMAS EN BOGOTÁ

ANTE LA CONFERENCIA PANAMERICANA

CUANDO el presidente Alberto Lleras Camargo tomó posesión de su cargo, se clausuraba un convulso período de nuestra historia política. El país se había comprometido a efectuar en Bogotá la reunión de la Novena Conferencia Panamericana y, la enunciada agitación, había impedido realizar los preparativos que tal certamen suponía. Una vez en el poder, el doctor Lleras se enfrentó al problema. Y procedió a solucionarlo. Que no era fácil por cuanto la ciudad estaba, si se permite la expresión, prácticamente desguarnecida en materia de comodidades para cumplir su compromiso. Era necesario en el término de horas hacer un plan de obras concretas e indispensables. La conferencia hubo de aplazarla el Gobierno una primera vez para dar tiempo a la proyección y ejecución de las obras. Por segunda vez fué pospuesta a voluntad de la Unión Panamericana. Sin incurrir en hipérbole, la capital de Colombia puede presentarse decorosamente, ya que el esfuerzo realizado—el término es exacto—fué gigantesco.

Bien vale la pena de anotar, antes de entrar en materia, como dicen los oradores noveles, que en líneas generales ha habido un criterio hacia la tradición para realizar las obras. Hacia la tradición española, aunque bien es cierto que el llamado "modernismo" ha influído en muchos aspectos arquitectónicos. Hay algo en verdad, al recorrer los edificios, que memora los tiempos de la colonia, algo que trae como el aroma de los tiempos virreynales. Pudiera decirse que la capital vuelve los ojos a la raíz de su verdadera cultura, iniciada por don Gonzalo Jiménez de Quesada, estimulada por la fe católica, alimentada por la hidalguía castellana, fuente de su temperamento y de su espíritu. Bogotá irá cambiando con el paso de los años; continuará abriendo las puertas de par en par a sus inmigrantes de la provincia y del exterior, pero no perderá un ápice de ese espíritu que la ha colocado, espontáneamente, en el primer puesto de las ciudades colombianas.

En el Capitolio nacional de Bogotá, que encabeza esta página, tendrán lugar las sesiones de la Conferencia Panamericana. A la derecha: Fresco principal del salón central del Capitolio de Bogotá, obra de Santiago Martínez Delgado. Recoge una escena del Congreso de Cucuta, celebrado en 1821, y destaca a sus principales figuras: Bolívar y Santander. La foto recoge el momento en que el artista hace entrega de su obra.

LA QUINTA DE BOLIVAR

Reclinada en una ladera, al término de la ciudad, hacia el Norte, donde comienza el ascenso al cerro de Monserrate, está la quinta de Bolívar. Lleva este nombre porque Bolívar la habitó en sus años de triunfo, y en sus últimos días, en los del desaliento. Su tradición se remonta al año 1800, cuando don José Antonio Portocarrero la compró al capellán de la ermita de Monserrate, José Torres Patiño. Portocarrero contaba entre sus amigos de postín al virrey Amar; decoró los jardines, sembró alcaparros y árboles que sobreviven al tiempo y a las glorias de la finca, e hizo fácil "calembour" elaborando alguna frase con las flores del jardín: "Mi delicia es Amar". La hija del señor Portocarrero heredó la quinta y, cuando terminó la batalla de Boyacá, decidió ofrecérsela a Bolívar, como homenaje a sus victorias. Bolívar, en 1821, recorría la quinta, meditando en nuevas campañas; solía pasearse con un libro entre las manos o en conversación con sus amigos; o con su dama, Manuela Sáenz, cuya vida ha pasado forzosamete a los anales patrios. Transcurren los años... Bolívar entra y sale del país y, por última vez, se despide de su amable retiro bogotano hacia 1830, hace entrega de la casa a don José Ignacio París y prosigue su vida en otra quinta, la de San Pedro de Alejandrino. La historia de la quinta, de ahí en adelante, es caótica, y sus páginas están sobresaturadas de hechos sin importancia, o de importancia exclusivamente parroquial. Algún día, el buen sentido de nuestra Academia de Historia, resuelve adquirirla como reliquia nacional. Pero el buen sentido no va siempre ligado al buen gusto. Se le hacen reformas que menoscaban su mérito tradicional y le suprimen la gracia y el encanto de sus bellos tiempos. Se siembran árboles y flores con especial sentido de la anarquía. Sólo la llegada de la Conferencia Panamericana, y el ojo certero de sus directores, devuelve a la quinta su viejo aroma y le re-crea, por decirlo así, su verdadera personalidad.

Hoy se levanta despejada, libre de plagas memorativas que no tenían razón de ser, regada por los riachuelos y cascadas que orquestaban los paseos bolivarianos, se han sembrado nuevos alcaparros; se remozó la cocina, fué reconstruído el mirador, lugar de meditación; se replantaron los rosales de los quioscos, y macetas de geranios rodean la alberca que servía de piscina. Los visitantes de la Conferencia podrán apreciar este discreto, pero al fin y al cabo tesoro histórico, que evoca tantas glorias de nuestros anales políticos.

EL TEATRO COLON

Al realizar esta especie de recuento de las obras que se realizan con motivo de la Conferencia Panamericana y de los edificios, objeto de refecciones, tropezamos con la política. Aun cuando se trate de espectáculos o de teatros. El Colón tuvo de antecesor, o de padre putativo, al Coliseo Maldonado, propiedad de don Bruno Maldonado. Por los tiempos de 1846, el Coliseo distaba mucho de serlo y sus asistentes también distaban de ser verdaderos aficionados al teatro. Vinieron los años de 1885 y el Coliseo servía de lugar para "mítines" contra el presidente Núñez, quien había dado un paso de tal valor civil, que salvó a la República de trastornos y conmociones. El presidente Núñez, ordenó que, en sustitución del Maldonado, se construyera un teatro, para bien del arte nacional. Don Pedro Cantini, italiano, quien ejercía algo así como el mando supremo de la arquitectura bogotana, fué llamado para construir el Colón. Se encargó un telón de boca al pintor Gatti y fué considerado como obra maestra y envidiado por empresarios y gentes del oficio. No podía ser obra distinta a "Hernani"—el romanticismo estaba en su apogeo—la escogida para inaugurar el teatro, en la noche del 27 de octubre de 1895. Augusto Azzali y su compañía abrieron la temporada. Los grandes nombres del teatro se suceden y ocupan las tablas del Colón: Paco Fuentes, Bernardo Jambrina, Virginia Fábregas, María Guerrero, Gonzalo Gobelay, Titta Ruffo, Lázaro, el famoso empresario Adolfo Bracale, Ricardo Calvo, Irene López de Heredia, Ernesto Vilches, González Marín...

Hace dos años, se celebró el cincuentenario del Colón, y los conocedores de su historia no recuerdan que se hubieran hecho ni las más modestas reformas en su arquitectura o decoración. Como es natural, durante el tiempo que dure la Conferencia Panamericana, el Colón ofrecerá un amplio y brillante repertorio teatral. En consecuencia, se ha procedido a la recompostura de la fábrica: el frente, se cambió radicalmente, reconstruyéndolo en piedra; se comunicaron



De arriba a abajo: Tres vistas aéreas de la Avenida de las Américas, que se construye en Bogotá. La primera y la segunda



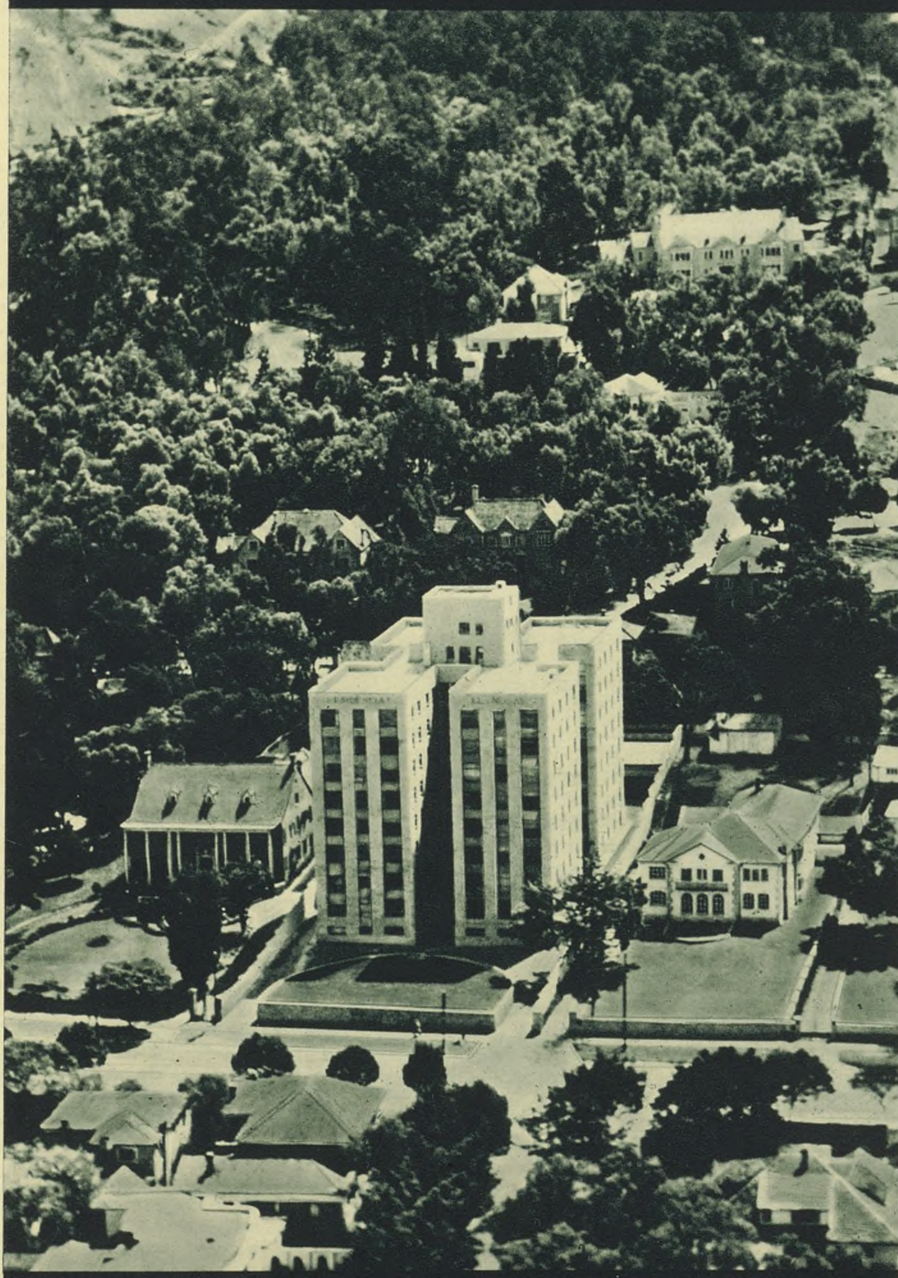
recogen dos sectores de esta Avenida, y la tercera, el "Rond-Point", donde se levanta el monumento a los descubridores.



Arriba: La Avenida de las Américas confluyendo en la ciudad de Bogotá.—Abajo: La



magnífica residencia "El nogal" que, como otros muchos palacios, ha sido arrendado



para alojar a las delegaciones extranjeras que acudan a la Conferencia panamericana.

las taquillas con el salón de entrada; se colocó piso de mármol al "hall"; el "plafond" ha sido retocado; los camerinos, completamente modernizados... Ahora, el Colón queda a la altura y en algunos casos por encima de las más famosas salas hispanoamericanas.

El "Ballet Theater", de Nueva York, y diversas compañías de alta comedia, actuarán en el Colón en los tiempos en que se celebre la Conferencia.

EL PALACIO DEL LIBERTADOR

Vuelve la historia bolivariana a rozarse con esta información. En este palacio —conocido en Colombia como el de San Carlos—, ocurrió la conspiración septembrina, emocionante episodio nacional. La historia de la fábrica parte de tiempos coloniales. En la calle de Las Aulas, exactamente en la carrera 6.ª con la calle 10.ª, fué edificada una casa por el arcediano Francisco Porras Mejía. La habitó hasta su muerte. Más tarde vino a manos del arzobispo Lobo Guerrero, quien la destinó a seminario. No se ha especificado de dónde le viene el nombre de San Carlos, si bien es cierto que algunos admiten que se debe a su vecindad con la antigua iglesia del mismo nombre, hoy de San Ignacio. De la casa fueron expulsados los jesuítas por Carlos III, en 1767. Cien años después amarraban los liberales en el mismo edificio a su copartidario y tormentoso presidente, general Tomás Cipriano de Mosquera. Fué seminario, cuartel, biblioteca... Allí empezó a trabajar nuestro primer periodista, don Manuel del Socorro Rodríguez. Establecida la república, se destinó a palacio presidencial. Bolívar dirigía la nación en 1828. Se estaban delineando los partidos políticos y la corriente adversa al Libertador, encabezada por el general Santander, tramó la conspiración del 25 de septiembre de aquel año. Los conjurados penetraron en el palacio a altas horas de la noche, asesinaron a los cuatro centinelas y llegaron hasta las habitaciones privadas de Bolívar. Aquí se hace histórica la figura de Manuelita Sáenz, quien, sin este dramático episodio, hubiera permanecido en las crónicas como recuerdo de un amor en la vida de Bolívar. Esa noche, Manuelita Sáenz se enfrentó a los conspiradores y, en un arranque de serenidad, trató de convencerles de que Bolívar no se hallaba en el palacio, dando tiempo a que el Libertador saltara por el último balcón y se refugiara bajo un puente de los alrededores. La salvación fué milagrosa. El palacio del Libertador siguió siendo de los presidentes, hasta el año 1905, en que, por orden del general Reyes, se destinó a Cancillería, hasta octubre de 1943, en que se terminó el edificio construído exclusivamente para Ministerio de Relaciones Exteriores, y pasaron al palacio diversas oficinas de gobierno. Ahora encuentra su misión definitiva: hogar de los cancilleres colombianos.

Previa una transformación en el sentido de que vuelve a ostentar su carácter de épocas coloniales. A la entrada se levantan nuevas arcadas, en piedra. Enrejadas las ventanas, suprimidas oficinas de la planta baja y sustituídas por amplias habitaciones para secretarios de misiones; al fondo un salón y el bar. En el segundo piso se conserva intacto el Salón Amarillo que era el de recepción de los presidentes; vienen salas de recibo y dormitorios; sigue la glorieta, bellamente decorada, y las habitaciones que fueron del Libertador y Manuelita Sáenz; por el balcón de la última de estas habitaciones salvó la vida Bolívar, la noche de la conspiración. Al frente, un amplio y hermoso comedor, pintado el «plafond» en oro, blanco, rojo y negro. Lo preside un gran retrato del Libertador. Si el presidente Truman asiste a la Conferencia Panamericana, habitará el palacio.

AVENIDA DE LAS AMERICAS

Deseos no faltaban a los proyectistas colombianos de construir una avenida de nobles proporciones que al mismo tiempo que fuera sitio de recreo produjera en el visitante que llega una generosa impresión. La Avenida parte a la ciudad, arrancando de la calle 26 hasta el aeródromo de Techo. Se han construído monumentos que pasan a enumerarse: el "Rond Point" de Techo, a la salida del aeródromo de la Avianca. El viajero tiene un primer regalo: se levantan 21 mástiles donde se izarán las banderas de las Américas; en el mástil del centro va la de Colombia; constituyen el basamento de cada uno de los mástiles artísticos desnudos tallados en piedra. Siguiendo la avenida hacia Bogotá, se construyó el intercolumnio que precede a la Diosa del Agua, escultura que descansa en el estanque de piedra. En el centro de la Avenida, otro "Rond Point", destinado a honrar la memoria de Isabel la Católica y de Colón. Es el monumento a los descubridores. El pedestal de las estatuas va en mármol verde oscuro; sobre su plataforma será instalado un potente reflector de tres mil vatios. Amparan a las estatuas dos obeliscos de piedra, de 38 metros de altura, cuyas estrías irán recubiertas en láminas de bronce. Un tercer "Roind Point" sirve como de terminal a la Avenida, donde se colocará la estatua de Artigas, obsequio a Bogotá del Gobierno uruguayo.

(Digresión académica y que se consigna a título de curiosidad: celosos guardianes del idioma —justamente sorprendidos—han atacado el empleo de las palabras "Rond Point". ¿No habrá, en castellano, equivalentes para que no tengamos que apelar a socorridos neologismos? Los expertos nos ofrecen dos vocablos: semeiófero y periblépteo. Que los académicos ordenen, y los periodistas marchamos)

Al lado y lado de la Avenida, un paisaje de pequeños bosques y jardines exorna el paseo; árboles autóctonos: borracheros, cerezos, chilcos, arrayanes. Lagos circuídos de juncos, cañabravas, morales. No se presenta la obra como maravilla mundial, pero sí dentro de su buen gusto y en proporción de la ciudad, es motivo de orgullo, más aún si se destaca el tiempo angustioso de que se dispuso para ésta y demás realizaciones con ocasión de la Conferencia.

EL PANOPTICO

Lleva este nombre por razones obvias: hasta hace dos años fué la prisión central. Situada entre las calles 27 y 30 de nuestra carrera principal, la séptima, se recuesta a un lado de la vía, en construcción medieval, a cuya estructura no le falta sino el lago erizado de caimanes para identificarla con célebres sitios de reclusión. Prisioneros políticos fueron encerrados en sus celdas. La página histórica más reciente se escribió en 1945, cuando se amotinaron los presos militares del golpe de cuartel contra el ex presidente López ocurrido el 10 de julio de 1944. Un año después se resolvió destinar





Arriba: El Panóptico de Bogotá, destinado ahora a museos y salas de conferencias. El edificio fué restaurado totalmente con motivo de la Conferencia.—En el centro: Enclavada en una de las estribaciones del cerro de Guadalupex, la hostería del "Venado de Oro".—Abajo: Pista de baile en la misma hostería.

el edificio para colegio femenino; y con oportunidad de la Panamericana se procedió a transfigurarlo, para salas de museos, conferencias y oficinas de índole cultural. Se han ampliado salones; se derribaron las celdas para dar campo a amplios corredores y oficinas; fué cambiado totalmente el piso, con nuevas losas. Y se construyeron dos amplios pabellones, con arcadas de piedra labrada.

EL CAPITOLIO

El general Mosquera echó los cimientos de nuestro capitolio nacional. Está situado en la plaza principal de Bogotá. De orden jónico, es el edificio más severo y significativo en la vida política de la nación. Ocupa una manzana completa. Una amplia escalinata da acceso a su entrada. En el primer patio aparece la estatua del general Mosquera. En el opuesto, la del doctor Rafael Núñez, conocido en nuestra historia como el Padre de la Regeneración. Paradojas del destino político: ambos encabezaron en sus respectivas épocas grandes evoluciones doctrinarias. Pero más honda y trascendental la de Núñez. En el capitolio se reúne el Parlamento: la Cámara de representantes y el Senado. Para sesiones de congreso pleno existe un salón central, elíptico.

Tres pisos o plantas tiene el capitolio, destinadas para oficinas ministeriales y de diversa índole, como la Corte Suprema de Justicia. Ahora servirá de cuartel general a la Conferencia Panamericana. El capitolio, antes de gozar de las transformaciones que se han realizado, presentaba un aspecto triste; hay que confesar que se le había descuidado. Lo salvaba la imponencia de su construcción, y la aureola histórica. Los directores de la labor preparatoria de la Conferencia lo dotaron de galas correspondientes a su misión y blasones. Remozados los pisos; completamente cambiadas las losas de las escalinatas, con piedra nueva; sustituídas puertas y ventanas, pintadas en blanco con marcos dorados; como base para la reforma, se deshauciaron oficinas ministeriales; se importaron arañas de cristal para todos los salones; la modernización de las salas de trabajo, da otro aspecto al capitolio; el salón central o elíptico fué decorado con frescos de Santiago Martínez Delgado, artista nacional. En los sótanos—que en otro tiempo guardaban archivos y documentos—se construyó un amplio restaurante, dotado a "todo confort", si no herimos los oídos académicos. Los delegados a la Conferencia tendrán uno de los mejores edificios de América, para el cumplimiento de su labor, que señalará otra fecha magna, en punto de asambleas hispanoamericanas.

EL VENADO DE ORO

Primero la leyenda: Un soldado español cometió un crimen y las autoridades de la Real Audiencia lo perseguían tenazmente. El soldado se refugió una noche en una de las faldas del cerro de Guadalupe. Escondido entre los pajonales, halló una cueva, en cuyo fondo encontró un inmenso venado de oro, abandonado posiblemente por los chibchas. Vacilante, pensó en regresar a la ciudad, referir el hallazgo y comprar su libertad a precio de oro. Pero temeroso de los alguaciles, optó por romper los cachos del venado, repletarse los bolsillos con parte del tesoro y huir hacia los llanos. A la madrugada disimuló la entrada de la cueva, y para descubrirla más tarde, clavó la daga frente del escondrijo en tal forma que parte de la empuñadura señalara la espadaña de la Capilla de Guadalupe, y la otra, la espadaña de la iglesia de la Veracruz. Vivió en los llanos con el oro de los cachos del venado, y, pasados los años, olvidado ya el crimen, regresó a Bogotá en persecución del venado. Inútilmente buscó la cueva y los santafareños comenzaron a sorprenderse del hombre que vagaba por las faldas de los cerros. El soldado narró su historia, y como es natural los habitantes acuciosos en vano contribuyeron en la búsqueda del célebre venado, cuya leyenda supervive en las crónicas bogotanas.

Enclavada en una de las estribaciones de Guadalupe, se ha levantado la "Hostería del Venado de Oro", restaurante campestre construído especialmente para la Conferencia Panamericana y, desde luego, para lugar de esparcimiento de los bogotanos. Su arquitectura es moderna, con dos salientes en la terraza, por donde asciende un par de hermosos eucaliptos. Desde la terraza se domina la ciudad. A la entrada de la hostería se construyó una amplia pista, en cuyo centro irá el venado, sobre un pedestal, en recuerdo de la leyenda; el restaurante cuenta con todas las comodidades, comedores, pista de baile, etc. Con la hostería finaliza el recuento de las obras.

Se ha llevado a cabo la labor durante dos años escasos de trabajo continuo. No se ha relatado la tarea de demoliciones, reparación de edificios, apertura de nuevas vías, arreglo de avenidas y parques, ampliaciones de calles y obras complementarias, en honor de la brevedad, pero puede asegurarse que la arquitectura y "presencia" de Bogotá han dado su vuelco total.

El doctor Alberto Lleras designó como presidente de la Comisión Preparatoria de la Conferencia, al doctor Laureano Gómez, director de "El Siglo", y jefe del partido conservador colombiano. El doctor Gómez dedicó, desde un principio, casi todo su tiempo a esta labor que ahora culmina con pleno éxito, gracias también a la colaboración de distinguidas figuras nacionales, pertenecientes a todos los partidos políticos. Porque si otro aspecto debe subrayarse, es el de que en la ejecución de las obras estuvo ausente el criterio banderizo y se fijó el rumbo en dirección al servicio patrio. El país así lo ha visto, así lo reconoce y así se apresura a consignar su testimonio de gratitud para los directores de esta empresa, exclusivamente nacional.

ARTURO ABELLA RODRIGUEZ
(Redactor-jefe de «El Siglo», de Bogotá)

BALLET ESPAÑOL

DEL "CAPRICHO ESPAÑOL" DE RINMSKY A "EL SOMBRERO DE TRES PICOS" DE FALLA

SOBRE el escenario en que se presentó este «Ballet español», que ha triunfado en Madrid, como antes en París o en el gran teatro Metropolitano de Nueva York, vive aún el espíritu—gracia y ritmo—de Encarnación López, la «Argentinita». Durante varios años fueron cuatro, siempre los cuatro: Encarnación y Pilar López, José Greco y Manolo Vargas, los ases de la danza española por los teatros del mundo. Desde 1942 habían conseguido alternar en el Metropolitano con los numerosos conjuntos de «ballets» que dirigían los maestros seguidores de Sergio Diaghilew, y ser acompañados por la famosa orquesta de Filadelfia.

Ahora, de los cuatro, sólo quedan tres en la escena real. Pero más allá de la realidad material, en la integración superrealista de esa alma ibérica, que se nos manifiesta en las danzas del «Ballet español», siguen actuando los cuatro. Los cuatro como siempre. Encarnación López sigue allí, entre sus compañeros. De ella—musa de la danza— son todavía los montajes de los «ballets», los ritmos de esta coreografía espiritual y magistral, en que se mueven estos personajes con fuerza de símbolos. Por eso está dentro de la realidad nuestra aventurada afirmación. ¿No había dejado la artista lo mejor de su alma por los escenarios, prendido en el ritmo audaz, en el gesto grácil y el paso leve de cada pantomima?

Estamos entre el público, en esta suave penumbra del teatro, en espera de que se abran las cortinas y aparezcan en el escenario los bailarines que aún recordamos de aquel «Bolero» de Ravel, que levantó tempestades de aplausos en los mejores teatros de Europa y América. El silencio de la sala es propicio a la meditación. Pensamos en la danza, en esa primaria manifestación del arte, que aprisiona en una urdimbre de hilos sutiles el misterio que inquieta y el mito que hace soñar. Todo eso que mueve los resortes elementales del alma humana, desde el ensueño amoroso hasta el miedo a la muerte. Todo en estas danzas españolas, danzas en la más alta y selecta manifestación estética del género, que nos descubren una nueva geometría del espacio, del tiempo y del espíritu, en que los cuerpos de los bailarines se hacen espiral, y curva, y ángulo, y llama al fin. Llama de carne viva, que se quema por dentro en un anhelo de expresar lo imposible. Manifestaciones puras de la sensibilidad y peculiaridad de la raza, cristalizadas en siglos de tiempo sobre nuestro paisaje geográfico y espiritual.

Ya se ha abierto la cortina y los bailarines resbalan con pie ingrávido sobre las notas aladas del «Capricho español» que Rinmsky, el hombre de la estepa, compuso con ecos y ritmos de canciones populares llegadas a él desde los pueblos de la cordillera pirenaica.

Del «Capricho» pasa la acción a la estampa mímica titulada «Puerta de hierro» y seguidamente a la escena de «Agua azucarillos y aguardiente», ritmos y ambientes de fin de siglo inmortalizados por la música graciosa y popular de Chueca, para terminar la primera parte del espectáculo con el cuadro «Los cabales», aguafuerte andaluz, con cante del viejo por «soleares» y «seguiriyas», y un «ballet» pleno de reciedumbre, de violencia pasional y de ritmos graciosamente folklóricos. La canción y la pantomima crean un ambiente surrealista de conseguida fuerza dramática, ambientado en el espíritu de la Andalucía raigal y sustancial.

La cortina que se abre repetidas veces en honor de los bailarines corta un poco nuestra ilusión. Y mientras tanto, vamos hacia el escenario donde nos dará Pilar López algunos datos sobre la breve y brillante historia del «Ballet español».

En el intermedio hablamos breves minutos con los bailarines. Con Pilar, con José Greco, con Vargas. Los tres están unidos por el cariño y el culto a la memoria de la «Argentinita». Tomamos rápidas notas biográficas. Los tres han nacido en tierras diversas. Pilar, como su llorada hermana Encarnación en San Sebastián (España). José Greco en Montorio (Italia). Es ciudadano norteamericano, pero su especialización en danzas españolas le ha incorporado el espíritu español hasta el punto que es difícil diferenciarlo de un hombre del sur ibérico. Manolo Vargas, el otro gran bailarín, ha nacido en México y tiene sangre española.



Ahora es José Greco quien nos habla con entusiasmo de su ingreso en la compañía de «ballets» de la «Argentinita».

—Fué en Nueva York—nos dice— en el año 42. Yo trabajaba entonces en un cabaret de Broadway. Hacía siempre danzas españolas en las que me había especializado desde 1934. Mi cabaret estaba frente al teatro en que actuaba entonces la «Argentinita». Ella, después de terminar su función, vino al cabaret y, después de verme bailar, me llamó a su mesa. Hablamos y me propuso incorporarme a su compañía. Yo acepté encantado. Poco después empezaba nuestro recorrido triunfal por los Estados Unidos.

Los minutos han transcurrido y el timbre llama de nuevo a escena a los bailarines. Nosotros volvemos al patio de butacas y el espectáculo empieza de nuevo, con esa filigrana argumental y musical en que convirtiera el genio de Falla la picardía rural y dieciochesca de «la molinera y el corregidor». La graciosa y ágil coreografía de «El sombrero de tres picos» transcurre con un verdadero embeleso para los espectadores. Todo es fina espiritualidad en esta singular pantomima en que la danza nos da los más variados matices del picaresco argumento. Esto ya no es la llamada imperativa y lejana de un instinto elemental. La danza nos traslada ahora del éxtasis primario a ese gozo del espíritu que los antiguos llamaron rito En esta obra culmina y termina este «Ballet español», que creó la «Argentinita» para presentar el alma de España por los escenarios del mundo y que ha triunfado también en su patria.

Al despedirnos de la gran artista Pilar López le pedimos unas fotos para MUNDO HISPANICO y ella nos las entrega complacida y nos anticipa una promesa para los lectores de Hispanoamérica. La de que muy en breve llevará a los escenarios de toda la América del Sur este sublime y maravilloso espectáculo español que el lenguaje espiritual y universal de la danza ha consagrado ya en los principales escenarios de Europa y América del Norte.

J. C.



COMPOSTELA



CUANDO llegamos, caía una lluvia mansa...

No hemos arribado a Santiago, tras una marcha de peregrinaje, por esos caminos en que cada crucero es una oración y un descanso. No traemos, en nuestros ojos, las imágenes quietas de los paisajes, porque no han tenido tiempo de posar en ellos: apenas hemos podido entreverlos, en nuestra carrera desenfrenada.

Hemos llegado, con el sello de la impaciencia, de la velocidad propia del siglo. Casi no guardamos recuerdo alguno del viaje. Tan veloz ha sido, que aún nos parece estar ante la taquilla de la estación de partida.

—Hágame el favor: un billete para Santiago.

Y el funcionario aquel, con la naturalidad de su costumbre, nos dió, sencillamente, un billete para la Edad Media.

Cuando nos apeamos en Santiago, nos asalta un oscuro temor al ridículo: ¿no irá a resultar insólita nuestra presencia en Compostela? Porque acabamos de reparar en que, con la prisa, hemos olvidado, acaso imperdonablemente, nuestro bordón y nuestro sayal y nuestras sandalias camineras y nuestras luengas barbas, con el polvo de todas las rutas que no hemos recorrido.

Pero no. Tranquilicémonos. Entrados en Santiago de Compostela, pronto comprenderemos que nuestro caso es, ni más ni menos, el mismo de todos los habitantes de la ciudad, que viven, como nosotros vamos a vivir, en puro anacronismo.

Un paseo por Santiago irá enseñándonos que su topografía conserva incólume, un sabor de siglos: los mismos recovecos en las rúas, los mismos balcones voladizos en las fachadas de las casas, los mismos soportales, bajo los que, sin duda, se habrán repuesto, de su cansancio, miles y miles de peregrinos... Se ve que en Santiago—loado sea el Señor—no se ha dado esa especie de «hombres de iniciativas» de quienes un amigo nos aseguraba, y con razón, que son hombres peligrosísimos. Gracias a esta ausencia feliz, y a pesar de todas las exigencias de la vida de hoy, Santiago guarda su alma en su armario.

Rúa Nova, Rúa del Villar, Entrerúas, Plaza de los Literarios... Un peregrino del medievo, que retornase a ellas, esbozaría una sonrisa de saludo cordial a tan antiguas, a tan fieles amigas que le habrían estado esperando—sin impaciencias—, siglo tras siglo. Todo en Santiago, habla de permanencia, de vida perdurable.

Alta ya la noche, gustábamos de acogernos a los soportales de la Casa del Consistorio, en el recinto de la Plaza de España, y contemplar, al frente, la fachada de la Catedral. En silencio, en lenguaje de eternidad.

La Plaza estaba desierta, brindándonos el privilegio de disponer de todo el espacio en que se apretujan, en otros días, cientos de peregrinos, ávidos de acercarse al sepulcro del Apóstol, entrando en la Catedral por el Pórtico de la Gloria. Y recordamos que allí, al pie de su obra, se quedó, arrodillado y de piedra, en sempiterna, inacabable oración, el artífice de aquella maravilla, el Maestro Mateo, a quien el cariño popular, con ingenuidad que excluye toda irreverencia, casi ha canonizado ya: el Maestro Mateo es el «Santo d'os croques», y es fama que, al contacto de su pétrea testa, las inteligencias remisas tórnanse lúcidas, despiertas...

Seguimos mirando a la fachada de la Catedral, y hay un momento en que presentimos que, de la noche callada, van a brotar cantares y músicas de zanfonas. Pero nada destruye el silencio: el orvallo sigue cayendo en la Plaza, en una caída

BAJO LA LLUVIA

lenta, suave, una caída que es una pura confidencia entre cielo y tierra.

De pronto, a nuestros oídos llega una canción:

Sola, sola, sola se queda Fonseca,
triste y llorosa queda la Universidad.
Y los libros, y los libros empeñados
en el Monte, en el Monte de Piedad.

No nos hiere el contraste: lo aceptamos, como una de las innumerables manifestaciones del continuado anacronismo que es la vida de nuestros días en Santiago de Compostela. Después de todo —pensamos—, tal vez sólo se trate de cualquier pandilla de «La Casa de la Troya», que se ha quedado rezagada.

Puede que, entre los cantores, vaya el estudiante que, por la mañana, nos dijo que se alojaba en «Moncha House», de «Algalia Street», es decir, en la pensión de Doña Ramona, en la Algolia de Abajo.

Santiago es, durante el curso, una monumental Universidad, dotada, como ahora se dice, de todos los adelantos modernos: teatros, cines, cafés, tascas... Y todo ello sin salir del recinto universitario que es la ciudad entera: los estudiantes andan por Santiago como Perico por su casa.

Puede decirse de Santiago lo que Cervantes dijo de Salamanca: que es una ciudad a la que quiere volver quien alguna vez la ha visto. Y hay estudiantes que, para ahorrarse el volver luego, prefieren no abandonarla nunca. Son ésos que, durante años y años, permanecen estudiando, inacabablemente, en cualquier Facultad. En realidad, claro, no estudian. Lo que hacen es ir viviendo, a costa de su padre, hombre rico, cuyas escasas relaciones con el mundo docente permiten a sus hijos que les formulen demandas de dinero de este tono:

—Mándame quinientas pesetas para comprar un electrón de los grandes, pues el que compré el año pasado, además de ser un poco pequeño para cuarto curso, está ya bastante estropeado, casi inservible...

O esta otra:

—Espero me envíes, a la mayor brevedad, dos mil pesetas, porque este año me corresponde a mí el encalar la fachada de la Universidad...

Y todo el dinero va a parar, casi indefectiblemente, a la Caja de los cafés, de los cines, de los teatros o de las tascas en que los estudiantes impenitentes van echándose al coleto algo que no suele ser «un vaso de bon vino». Se trata, realmente, de un compuesto químico que en nada recuerda las debilidades de Gonzalo de Berceo, a quien por otra parte, algunos han dejado olvidado —para bien o para mal— en un rincón del pupitre de su bachillerato.

Los estudiantes son, en Santiago, la nota viva, con vida de actualidad, dentro de un ambiente en que el tiempo, si ha de tener algún significado, ha de contarse por siglos.

Queremos ver un designio providencial en el hecho de que la festividad del Apóstol —el 25 de julio— nos llegue cuando la ciudad, en plenas vacaciones universitarias, se ha desprendido del ajetreo bullanguero de la población estudiantil, y recobra su puro acento de ciudad jacobea.

La ciudad vive horas de recogimiento devoto: vuelve a ser sólo meta de peregrinaciones. Es entonces, en esos días, cuando podemos percibir, mejor que nunca, que Santiago guarda intacta su esencia: que el Apóstol está allí, motivo inalterable de devoción, y que ante su sepulcro llegan, como otrora, muchedumbres peregrinantes, enfervorecidas. Y cuando la festividad es la del Año Santo —tal la del presente de 1948—, el fervor se acrecienta y las muchedumbres se tornan incalculables. La historia —y aún la leyenda— cobra el prestigio de eterna actualidad, de actualidad indestructible en Santiago de Compostela.

¿Cómo poder recordar, en tales instantes, la nota efímera de lo contemporáneo —ese puro anacronismo dentro de la ciudad medieval—, si Santiago nos anega en eternidad?

* * *

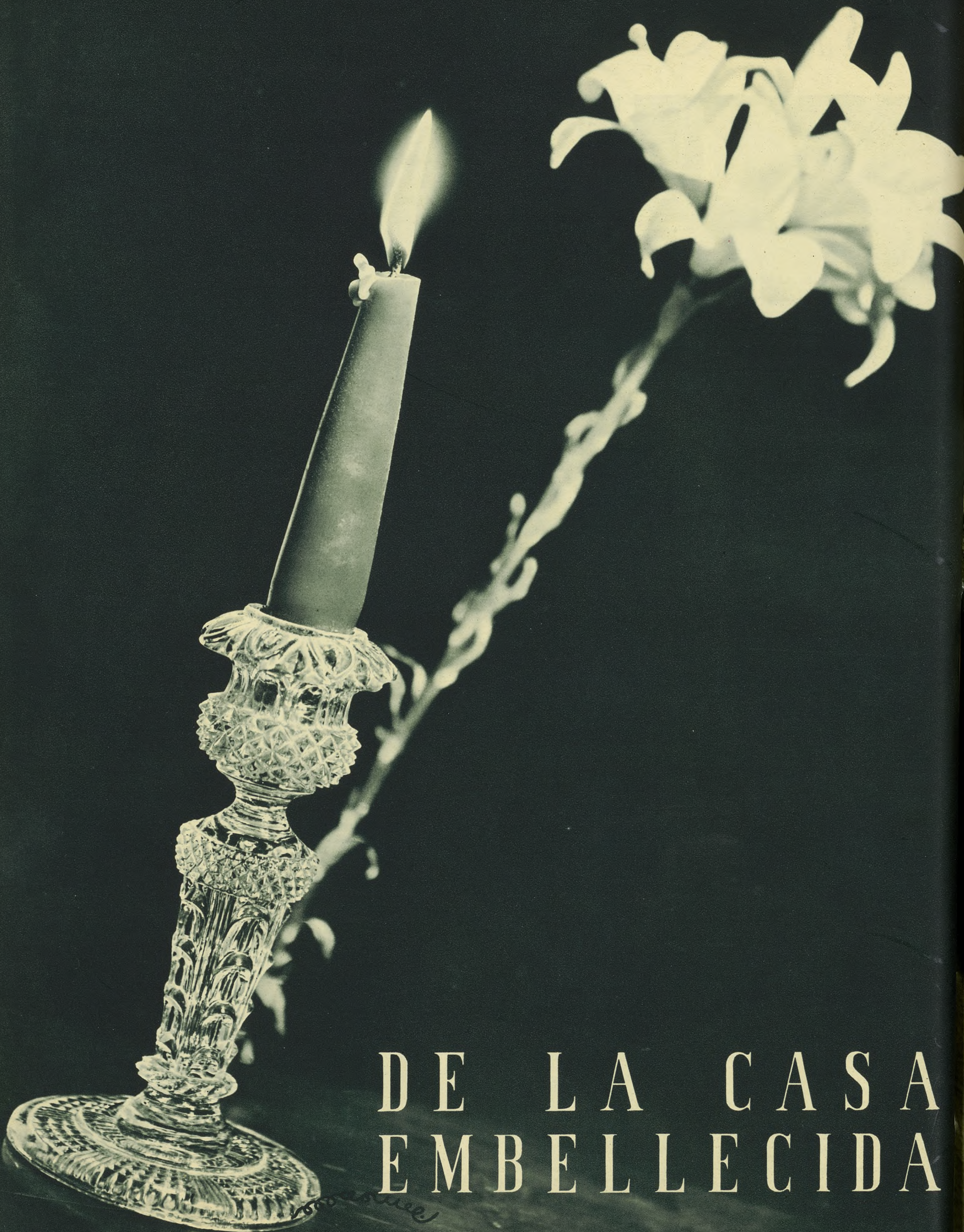
Cuando abandonamos Compostela, el orvallo sigue cayendo: el coloquio, apenas musitado, continúa, continúa... Y es que el cielo y Compostela tienen siempre muchas cosas que contarse...





En la página anterior.—Imágen del Apóstol Santiago y Catedral de Santiago de Compostela, donde se encuentran los restos del citado Apóstol.

En esta plana.—Tres aspectos típicos de la ciudad gallega



DE LA CASA EMBELLECIDA

NINGUNA publicación gráfica moderna, de cierta ambición estética, deja de perseguir, entre otras tal vez más trascendentales intenciones, ésta de sensibilizar al lector en el perfeccionamiento del instinto o del gusto plástico, en relación, casi especialmente, con el hogar y sus más atrayentes elementos. La fotografía y las artes gráficas han hecho posible la divulgación de estas silenciosas lecciones de sentido artístico en las que el atento observador puede percibir y asimilar la belleza de objetos corrientes, los juegos de luces y aquel arte nuevo del «encuadre» que sublimó el «cine» y que es una nueva sal de las gastadas imágenes.

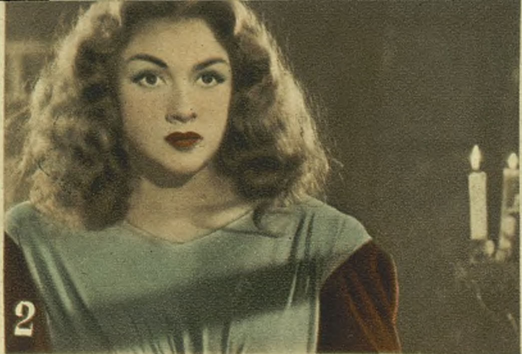
Uno de los alicientes fundamentales en el hogar es éste: rodearse de bellos objetos, antiguos y modernos, combinados con arte y perfumados, muchas veces, con el aliento cálido de su tradición familiar.

El candelabro de cristal, el marco del espejo barroco, las flores, los encajes, los esmaltes que en estas fotografías reproducimos, son piezas entrañables de cualquier hogar, transfigurados por el arte de nuestro colaborador «Manuel».

Manuel
























CINE

Con caras femeninas de nuestro "cine"—del "cine" mexicano, argentino y español—animamos hoy estas páginas. En la plana anterior, la actriz española Sarita Montiel, que trabaja ahora en "Locura de amor", según el drama de Tamayo y Baus. En esta página, en el centro ("foto" n.° 15), Charito Granados—argentina—, en "La aldea perdida", rodada en España, y a la que corresponde también la "foto" n.° 1. En la n.° 2, Amparito Rivelles—española—, en "Fuenteovejuna"; en la 3, Nani Fernández—española—, en "Dos mujeres en la niebla"; en la 4, Negra Toña—mexicana—, en "Canaima"; en la 5, Dolores del Río, mexicana; en la 6, Sofía Alvarez, del "cine" mexicano, que hará próximamente dos películas en España; en la 7, la mexicana Lina Romay, que actúa en EE. UU.; en la 8, Nini Marshall, argentina; en la 9, la citada Sofía Alvarez, en "El sombrero de tres picos"; en la 10, la argentina Zully Moreno; en la 11, Carmen Losada, española, en "La fe", de Palacio Valdés; en la 12, la mexicana Esther Fernández, en "La fuga"; en la 13 y en la 14, Carmen Molina y María Elena Marqués, respectivamente, también mexicanas.













MODAS

Otra vez mostramos el perfil de la moda española, con la esperanza de ofrecer en estas páginas, próximamente, las creaciones de los grandes modistos de Buenos Aires, Río de Janeiro, Lisboa, etc. Estos modelos de hoy han sido diseñados por el modisto Pedro Rodríguez: traje de noche, en tul y terciopelo, bordado en color; traje sastre, en lana, y traje de noche, de raso, bordado en colores.

Asunción Sancho y Luis Prendes, en "La sombra iluminada"
Maruchi Fresno y Jorge Mistral, en "Mar abierto"
Alicia Palacios y Jorge Mistral, en "La dama del armiño"
Mary Delgado y Raúl Cancio, en "La aldea perdida"






LA HABANA, AYER Y HOY

El grabado superior ofrece un aspecto de la Habana de otro siglo. No se ven aún las quillas de los grandes transatlánticos. La vela trae desde Europa civilización y progreso. La capital de Cuba crece por días. Los adelantos urbanos son extraordinarios. La ciudad ha saltado las antiguas murallas que la defendieron desde el siglo XVI hasta el XVIII, y las calles, ya empedradas, ofrecen facilidades a las comunicaciones. Los habaneros encuentran esparcimiento en los paseos más importantes de la capital. Nuevas residencias, de varias plantas, mejoran el aspecto general de la ciudad.

En este grabado —dibujo de Leonardo Barañano, litografía de Eduardo Laplante— se observan los edificios más importantes de San Cristóbal de la Habana, además del Castillo del Morro, que puede verse en primer término, a la izquierda. Toda la belleza y el romanticismo de una época están en el presente, antiguo grabado. Sólo falta la volanta y la fría presencia del calesero para dar al lector una idea de cómo era la bella ciudad del Caribe en el siglo XIX.



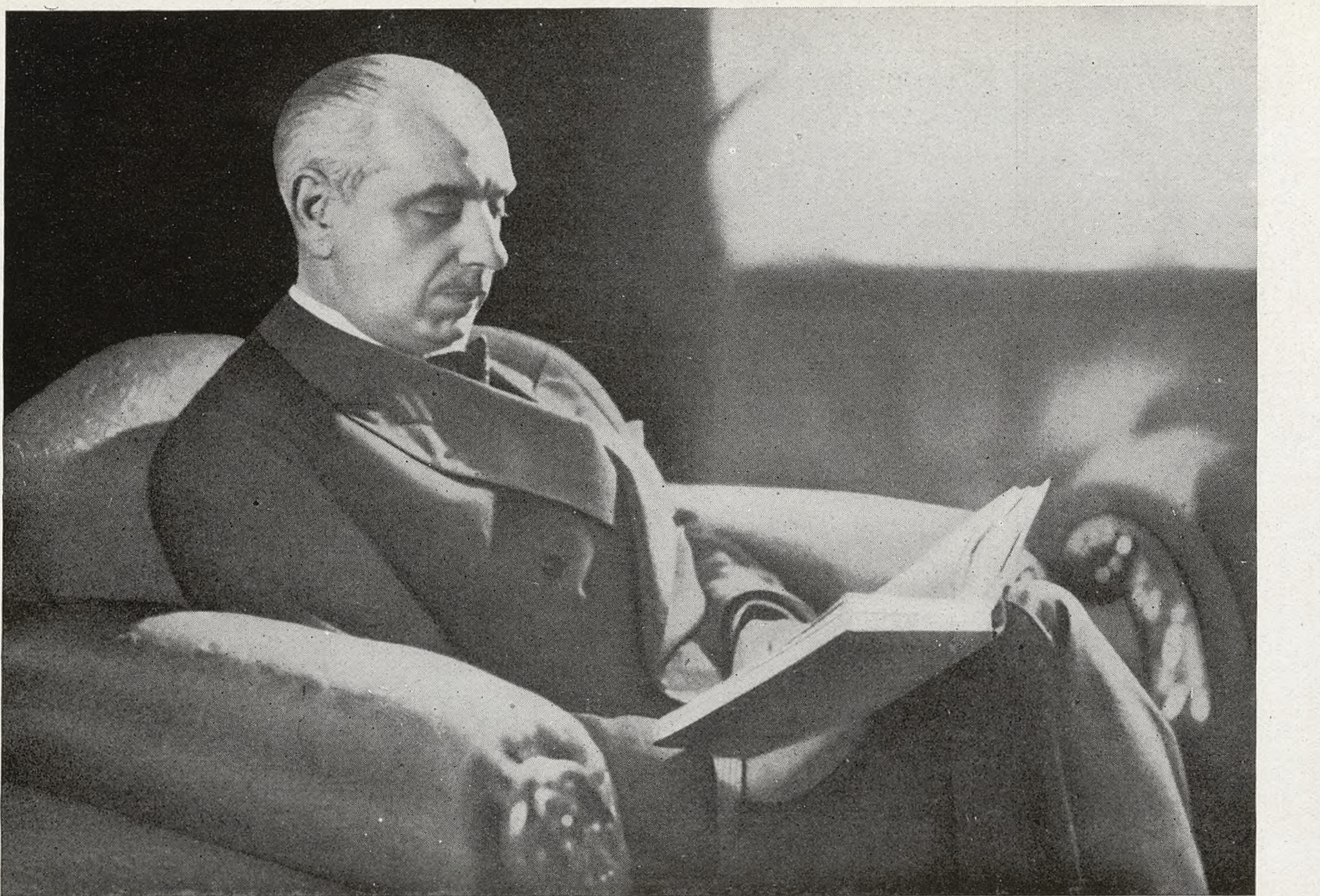
El autor del grabado se deja llevar por su imaginación, fantaseando, y circunda la hermosa villa de lejanas colinas que semejan ser los centinelas del poblado, de terreno fértil, en la lejanía, y las aguas del golfo de México como espejo enamorado de la simpática ciudad. Todo ello en contraste con la foto inferior, que nos muestra lo que es hoy la capital cubana. El majestuoso Capitolio, el moderno paseo del Prado, algunos rascacielos, avenidas amplias y un trazado geométrico semejante al de las más modernas urbes del planeta.

Sin embargo, el ritmo de la vida moderna, al que Cuba se incorpora de manera especial, no ha logrado destruir los vestigios del pasado. Ahí queda el Castillo del Morro, la Catedral y los templos que dejó la Madre España.

Los habaneros viven con la noble esperanza de alcanzar a Dios. MVNDO HISPANICO presenta a sus lectores esta composición gráfica en la que se abrazan el ayer y el hoy. Un hoy que ya empieza a ser mañana...

ROSENDO CANTO HERNANDEZ

(Grabado antiguo y fotografía aérea de la Habana.)



José María Pemán en su "apeadero" de Madrid. Abajo, el hasta hace poco presidente de la Real Academia en uno de sus discursos, en el teatro Polileama, de Buenos Aires.



García Sanchiz en un rincón de su biblioteca. A la izquierda, el charlista español es investido como doctor "honoris causa" en la Universidad de Sto. Tomás, de Manila.





una vez más... en América

JOSÉ MARIA PEMÁN

José María Pemán, nacido en Andalucía, por tierras de Cádiz, ha sido hasta hace poco director de la Real Academia Española de la Lengua. Orador, poeta, dramaturgo y novelista, es una de las más populares figuras literarias españolas. Sus últimos triunfos los ha conquistado en el terreno dramático, al que ahora se dedica intensamente, con *La Casa*, *Vendimia* y otras comedias.

Este que veis aquí, caballero lector, de rostro aguileño, pelo plateado y ojos penetrantes; ni tan alto que desdiga de su raza, ni tan bajo que le falte gallardía; el color más bien tostado y la expresión ancha y abierta, que va diciendo con su habla que nació y vive de Andalucía, llámase José María Pemán, señor de la pluma y de su ánimo.

Hace ya cincuenta años que vive para los hombres y para la poesía. Y así, este 1947 que nos acaba de terminar, le ha dado el doble triunfo de su carrera: bodas de plata de un hogar donde hay nueve hijos para continuarle y el primer volumen—poesía completa— de sus obras literarias.

Pero, Pemán ha nacido después. Desdeñando esas infantiles anécdotas vagas y prodigiosas, que hacen terriblemente pendantes las biografías, él mismo ha confesado que su nacimiento fué allá por el año 1917... Es decir, el día en que por primera vez pronunció un discurso en público, sintiendo en torno a sí ese presentimiento que nos dice que acaso hemos encontrado nuestro camino.

Por entonces, José María Pemán, estudiante de leyes, iba aclarando su vocación en aquella atmósfera andaluza de los años tranquilos de la postguerra. Hasta que termina su carrera y en un desahogo espontáneo de toda la ilusión que le bulle por dentro, se doctora en ciencias jurídicas con una tesis que es símbolo de evasión: "Ensayo sobre las ideas filosófico-jurídicas de la República de Platón", donde, el mismo Pemán ha confesado, había mucho más de filosófico que de jurídico y era, en realidad, un subterfugio inconsciente para evadirse hacia mundos que le resultaban más gratos.

Luego, ha venido la vida y la obra hasta formar este hogar y estos volúmenes que dan sentido y razón al José María Pemán de hoy: poesía, teatro, cuentos, oratoria, un sillón de la Academia, muchos hijos y, arriba de todo, Dios.

Ya quedan lejos aquellos primeros libros de versos ("De la vida sencilla", "A la rueda rueda", "Señorita del mar") con los que Pemán gana la atención de los lectores de España, que, poco después, van a verle triunfar en la oratoria y en la prosa, con esos deliciosos e inconfundibles artículos y cuentos que, desde entonces, no ha dejado de publicar. Crece la fama del Pemán orador desbordando entusiasmo cuando surge "El Divino Impaciente", y a partir de entonces sigue ya por el cauce dramático principalmente la espléndida y fecunda labor de su pluma: "Cuando las Cortes de Cádiz", "Cisneros", "Noche de levante en calma", "La Santa Virreina", "Metternich", "El testamento de la mariposa", "La Casa", "Vendimia"... A otro lado quedan sus poesías y por en medio, él mismo, con gesto elegante y persuasivo, ganándose el título de primer orador de España.

En estos días, Pemán acaba de renunciar a la dirección de la Real Academia para entregarse mejor a su propia obra, que ahora, más que nunca, alcanza límites inagotables en calidad y cantidad.

Día a día, nos va sorprendiendo con una nueva producción. Los críticos se pierden en tanta fecundidad y él —duende andaluz de nuestra literatura— se divierte un poco en ese juego de asombros que con tanta facilidad juega. Porque Pemán sabe muy bien que el lector sencillo siempre le entiende.

Ahora, José María Pemán vuelve a cruzar el Atlántico rumbo a América, donde otra vez, como hace pocos años, volverá a encender el entusiasmo de cuantos le escuchen.

Y en estos días preparatorios del viaje, hemos querido visitarle para conocer un poco su figura humana y poder dar a nuestros lectores el secreto de su triunfo.

Ver a José María Pemán es mucho más difícil de lo que parece. Porque dentro de su vida, que corre entregada a una actividad tan intensa, hay tres residencias que comparten su labor: Cádiz; la finca de "El Cerro", en Jerez de la Frontera, y Madrid. Su "apeadero", como él dice, que utiliza para vivir los escasos días que se detiene en la capital.

Pemán, como buen andaluz campero, está convencido de que, para escribir, hace falta por lo menos el sosiego provinciano de su residencia familiar, o el contacto directo con lo absoluto del campo, que allá, en la lejanía, presiente el mar de América.

Le hemos visitado en Madrid y hemos tenido la suerte de que nos reciba completamente en la intimidad. Pemán, con su secretario, está en una sala, ocupada por una amplia mesa, sobre la cual se van extendiendo cuartillas y cuartillas, que la desbordan y pasan al suelo y a unas sillas, que, alineadas en un extremo, han sido bautizadas con pomposos nombres: "Dictadura", "República", "Movimiento"..., para ir recibiendo cada una rimeros de hojas escritas.

Con disimulo, intentamos leer algún título, pero Pemán viene a saludarnos, adivinando nuestra curiosidad.

—Son las obras completas. Perdóneme que le reciba así, pero estamos agobiados con la preparación del tomo III, en el que irán los artículos.

Hay detrás de esta sonrisa de Pemán un noble gesto de complacencia, cuando nos señala aquel material enorme, que acaso le haya crecido, sin darse cuenta, como un hijo que se desarrolla demasiado aprisa.

—Sabemos, D. José María, que venía retrasando este viaje desde hace algunos meses. ¿Quiere decirnos por qué se ha decidido a realizarlo?

—Lola Membrives me rogó repetidamente que no dejara de asistir a los estrenos míos que va a presentar en Buenos Aires. Además de "Vendimia", que ella estrenó, piensa poner en escena "La Casa" y "La Verdad", estrenadas en España por Concha Catalá. Comprometido con la Membrives a asistir a estos estrenos, he decidido ampliar mi viaje para poder dar las conferencias que me tenían solicitadas.

—¿Cuándo estuvo la última vez en América?

—Hace ya siete años. Fueron dos meses y dieciocho días de estancia. Di cincuenta y cuatro conferencias, sin contar otras innumerables intervenciones menores.

—¿De cuáles guarda un recuerdo especial?

—¡Son tantas...! ¡Qué sé yo! Acaso la de San Ignacio de Loyola, en el Teatro Municipal de Santiago de Chile, en el que hubo que colocar trescientas sillas en el escenario porque toda la sala estaba abarrotada. También la conferencia sobre poesía en el Jockey Club, con altavoces en todos los salones. Son muchos y muy entrañables los recuerdos que guardo de aquel continente, del que soy un enamorado.

Habla Pemán en esa charla íntima de su despacho revuelto, que acaso sea la que más diga de su brillante y humana personalidad. Y continúa:

—Cuando se tienen cincuenta años y se ha conocido el vago y lírico "Hispanoamericanismo" de hace treinta, se asombra uno del camino recorrido, en madurez y densidad, por la idea y la realidad del mundo hispánico. Cuando estuve hace siete años en América, la última vez, era un desiderátum que todos aquellos escritores y estudiosos amigos visitaran España. A estas alturas, casi todos la han visitado ya.

Cordialísimamente, nos ha hablado sin prisas y en estos apuntes hemos recogido su charla.

Queríamos saber cómo vive un día de trabajo este hombre que tanto sabe alargar las horas y su secreto es bien sencillo. Pemán empieza el día muy temprano; en seguida se pone a escribir —siempre a mano— y las cuartillas pasan directamente a la imprenta. A continuación llega el despacho con sus secretarios. Son innumerables las cartas —algunas curiosísimas— que a diario se amontonan sobre su mesa. Pemán contesta todas, lee los originales que le envían, alienta a muchos, dedica autógrafos. Todo esto debe traer un trabajo intensísimo y, queriendo conocer a este Pemán un poco burocrático, hemos querido preguntar a su secretario. Pero el Pemán de "despacho" es el mismo: sólo quiere rapidez y exactitud... Su secretario nos ha confesado que sus mejores recuerdos son precisamente de estas horas, en las cuales, entre carta y carta, un comentario o una respuesta viva dicen, sin duda alguna, lo mejor del ingenio de Pemán.

Después del almuerzo, viene el descanso y el paseo. Allí, por el campo, en la charla directa con los labradores han nacido muchas páginas suyas.

En la ciudad son inalterables los dos puntos extremos: levantarse muy temprano y retirarse temprano también. Pero entonces todo su horario se rompe en mil pedazos, abrumado por las visitas, comidas, estrenos...

Así, con esta sencillez, vive Pemán sus días recreándose en un trabajo constante. Con la misma callada constancia de los campos que le han visto nacer, que germinan la semilla oculta y siempre ganan su primavera.

X A V I E R   D E   J A S O

GARCIA SANCHIZ

La figura de García Sanchiz es sobradamente conocida en América. Nacido en Valencia, sus actividades literarias se centraron en la "charla", género oratorio del que puede considerársele como creador. La charla consiste en hablar al público —en tenerle prendido, absorto— durante dos horas... En hablarle de las calles de Buenos Aires, de las islas del Pacífico o de los naranjos de Valencia.

Aprieto el blando botón del timbre y aparece una esbelta doncellita.

—¿El Sr. García Sanchiz?

—Pase usted.

Dos perritos, como dos bolitas peludas, se mueven en el largo pasillo. Uno de ellos, el más osado, ensaya unos ladridos; el otro, asustado, se esconde en una habitación.

—Tenga la bondad de esperar un momento. Ahora saldrá el señor.

Y la doncella me deja en el cuarto-estudio de García Sanchiz.

Yo voy leyendo en los tejuelos de los libros del gran armario-librería que ocupa todo un lienzo de pared: grandes libros, abultados, de nuestros clásicos, pegados hombro con hombro; viejas y raras ediciones; encuadernaciones bellísimas, cuyo exorno externo nos invita a la reverencia.

Y sobre la mesa de trabajo del charlista, más libros, entre ellos una colección de tomos que tratan de América. García Sanchiz sigue la máxima del Maestro Avila: "No predicar sin estudio".

Mientras sale García Sanchiz, yo dejo mis cuartillas sobre su mesa y me dedico a brujulear por la sala. Hay cuadros, esculturas, bargueños...

Sobre una tabla litúrgica del siglo XV, que cuelga de la pared, se destaca un Cristo bizantino; en lo alto, un antiguo retablo popular de azulejos, que representa a San Vicente Ferrer, y debajo, en su marco y pendiente de un cordón franciscano, un autógrafo del Cardenal Cisneros.

Hay tres lienzos de Sorolla, el valenciano de pupila genial, cuadros de Benedito, Pinazo, Domingo, Lezcano, de Gonzalo Bilbao, de Vicente López, y esculturas de Inurria y Benlliure.

Y hay unas boleadoras de la Pampa y un rebenque...

Ya está frente a mí García Sanchiz. Se acomoda en su sillón. Se disculpa:

—¿Le he hecho esperar mucho? Perdóneme.

—¡No, no...! He estado mirando los libros, los cuadros...

—¿Qué quiere usted de mí?

—Quería —respondo— que me hablara usted de su próximo viaje a América.

Antes de contestarme, Sanchiz me ofrece un habano, y él toma otro de la caja. Son las arras del diálogo.

Pero así como mi cigarro es dócil a la lumbre, el de Sanchiz chisporrotea, se niega a arder y lanza llamaradas que alumbran la cara del gran orador, negándose el cigarro a convertirse en ceniza.

Pero Sanchiz se obstina: una cerilla, otra, otra...

Por fin, arde.

Yo le pregunto:

—¿Cuántas veces ha estado usted en América?

—He cruzado el Atlántico veinte veces, y seis el Pacífico, de las costas americanas a las asiáticas.

—¿Cuándo fué su primer viaje?

—Mi primer viaje, por lo que se refiere a América, fué en el año 1924. Antes estuve en Filipinas, adonde he vuelto, y en donde fuí nombrado doctor en Letras "honoris causa" de la Real y Pontificia Universidad de Santo Tomás, de Manila, solemnidad en la que propuse que se fundara una cátedra de la Hispanidad, como así se hizo, siendo ella la misma que ha habido hasta ahora, si bien la cátedra "Ramiro de Maeztu", de la Universidad de Madrid, de reciente fundación, significa lo mismo, aunque perfeccionado.

—Ya sé el extraordinario éxito de la temporada oral que realizó usted el pasado invierno en Buenos Aires, durante cinco meses. ¿Cuántas charlas pronunció usted?

—Cuarenta, con otros tantos temas, naturalmente.

—¿Y todo lo realizó por su propia iniciativa?

—Todo, y con mis exclusivos medios. Verdad es —agrega García Sanchiz, sonriente— que, por ejemplo, en la Radio se me cotizaba como al mayor divo de la ópera: Beniamino Gigli.

Una pausa y mi interlocutor dice, arrepentido:

—Pero eso no lo ponga usted. Parecería jactancia.

—Bueno. Ya está borrado. Ahora, Sr. Sanchiz, creo que se propone usted coronar su obra de un modo supremo. Me he enterado que piensa hacer un nuevo viaje por el continente americano, con arreglo al vocablo que usted ha creado y popularizado: "españolear". Después del sentimiento peninsular, y del sentimiento continental por América, el sentimiento universal hispanoparlante. Y ¿cuándo comenzará usted la nueva jornada?

—Dentro de poco saldré para América. Mi travesía número veintiuna. Comenzaré por Cuba y terminaré en la Argentina, entrando en ella por los Andes.

—¿Cuáles son ahora sus propósitos?

—Como quiera que los países hispanoamericanos no se conocen entre sí a no ser por libros y noticias fragmentarias, mi propósito es ir dando a conocer, en cada gran ciudad americana, las restantes del Continente: en la Habana, hablaré de Buenos Aires; en Méjico, de la Habana y Buenos Aires; en Managua, de la Habana, Buenos Aires y Méjico, etc. Será la lanzadera del telar de la cordialidad, a la que me lleva mi amor encendido a aquellos grandes países, y la gratitud y la esperanza en un futuro total de nuestra cultura. Además, informaré acerca de las grandes y descollantes figuras de cada país, pues en Hispanoamérica hay un plantel glorioso de hombres extraordinarios; también describiré la vida social, etc.

—Esto no se ha hecho ni se ha intentado nunca...

—No, señor, y creo que debe hacerlo un español, que se derrama en amor a aquellas tierras hermanas y que se interesa por igual por todas las Repúblicas...

—Usted, Sanchiz —interrumpo—, es ya un antiguo viajero del Continente americano, con lo cual tiene ya, de antemano, una idea panorámica del conjunto. A mi juicio, el momento es oportuno.

—Sí, señor, eso creo yo —agrega Sanchiz—; el momento no puede ser más oportuno. Hay en el Continente un vago anhelo de identificación, y las "charlas" de este gran ciclo, que se iniciará pronto, no harán sino facilitar ese anhelo, robustecerlo y definirlo.

—¿Usted se costea con su trabajo la trascendental misión?

—Sí, señor, desde luego. Todo ello no gravará en nada la economía de ninguno de los países que yo visite. Hasta ahora, gracias a Dios y a la Virgen de los Desamaparados, mi patrona, aquellos grandes pueblos americanos pagan con amor mi amor a ellos, y el mejor público llena los teatros cuando yo hablo. No recurro, pues, a subvenciones, por lícitas que sean.

Y agrega:

—Ese amor a aquellas tierras, mi encendido americanismo, mi admiración a aquellos países, y la cordialidad que encuentro siempre en ellos, son las alas que me llevan allá.

Y García Sanchiz termina con un suspiro de cariño y de nostalgia.

Sólo hay una novedad en este trascendental viaje en cuanto al procedimiento.

El Instituto de Cultura Hispánica, que espontáneamente regaló a García Sanchiz las insignias reglamentarias de la Gran Cruz de Isabel la Católica, ha querido asociarse a la lírica y aun épica empresa, digna de otros tiempos. Y respetando en absoluto las ideas y programas de Sanchiz, le brinda su organización y le presta su autoridad, con lo que el viaje adquiere expresión nacional.

No va García Sanchiz enviado por el Instituto, pero el viaje se realiza en perfecta armonía con el Instituto de Cultura Hispánica.

Termina nuestra entrevista con García Sanchiz, que se lanza de nuevo por los caminos del mundo a ¡españolear! Gran tarea la que inicia ahora de amor, de cordialidad, de comprensión, de cristiana convivencia por los países americanos a los que tanto ama. Al estrechar la mano de García Sanchiz y recoger mis cuartillas, al hablar de su tarea le recuerdo, a propósito de España y su siembra de afectos y de cariño en América por medio de su palabra, la sentencia árabe: "La semilla la tengo yo, los surcos los abres tú".

J U L I O   R O M A N O

LIMA, LA CIUDAD DE LOS REYES

En los últimos cincuenta años, Lima se ha transformado en una bella ciudad, con avenidas espaciosas, barrios que son jardines y parques que nada tienen que envidiar a los de otras capitales de América, sin contar con que su amor y cuidado de las flores basta para hacer de ella un regalo de los ojos. Pero dentro del cuadro de la ciudad vieja se conservan amorosamente los barrios típicos que explican la composición tradicional de la ciudad, sus pintorescas costumbres coloniales y su misma historia. Casi todos llevan el nombre de alguna iglesia que les da sombra con su torre, o de algún convento, y hasta la Universidad, que es la más antigua de América, lleva el nombre de un santo. Cada uno de estos barrios tiene su historia y sus leyendas, y cada calle un nombre que se aferra tenazmente a la memoria.



Para comprender la historia de Lima y penertar en el alma sugestiva de esa ciudad, que más que ninguna otra en América tiene el amor y el orgullo de sí misma, es necesario detenerse un poco en la poesía de sus nombres. En la Plaza de Armas, por ejemplo, a un costado queda el Palacio donde en otro tiempo se levantó la casa de Pizarro; en el otro la Catedral, donde fueron llevados sus sangrientos despojos cuando lo asesinaron los partidarios de Almagro el hijo; y en los dos restantes hay sendos portales que corren a todo lo largo de la cuadra, y se llaman de Botoneros y Escribanos. Si una vez que ha visitado la Catedral, el viajero baja por el girón de la Unión, que es el más ilustre y concurrido de la ciudad, en el que están las tiendas de lujo y el comercio de ultramarinos, como se decía antiguamente, tiene la impresión, a causa de los nombres, de estar leyendo un viejo códice o de mirar un plano antiguo. Topa primero con la calle de Mercaderes y al voltear a mano izquierda encuentra la de Plateros de San Pedro (con su iglesia al fondo) y a la derecha la de Plateros de San Agustín (con el convento en lontananza); pero si prefiere proseguir de frente, se encuentra en Espaderos, que se trueca una cuadra más abajo en la Merced, por obra de la iglesia que se levanta en la esquina. Le basta, pues, cerrar los ojos y paladear los nombres para reconstruir mentalmente el barrio donde los conquistadores compraban sus espadas, los damascos para sus jubones, los botones para sus calzas, los exvotos de plata para sus santos patronos, y hasta puede imaginarlos cuando al salir de la Iglesia Mayor se dirigen a la del escribano para otorgar un testamento.

EDUARDO CABALLERO CALDERON

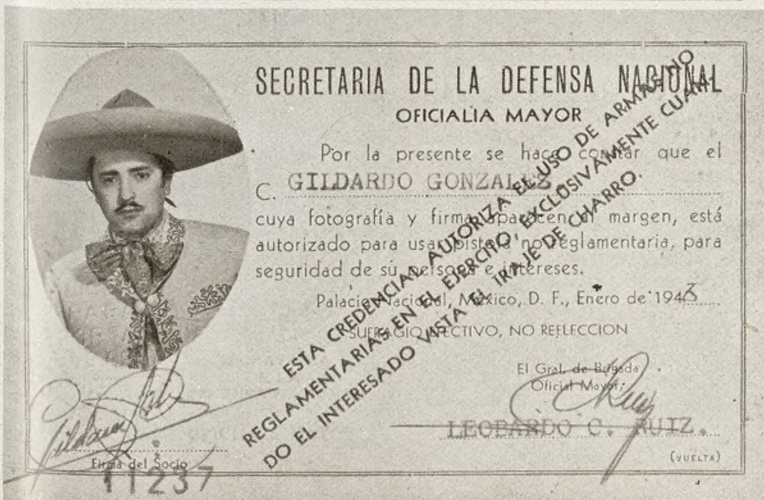
(Antiguo grabado que representa la ciudad de Lima y escudo de la misma ciudad de Lima.)

EL CHARRO MEXICANO



ESCUELA DE FORMACION DE CARACTER...





SECRETARIA DE LA DEFENSA NACIONAL

OFICIALIA MAYOR

Por la presente se hace constar que el C. GILDARDO GONZALEZ cuya fotografía y firma aparecen al margen, está autorizado para usar pistola no reglamentaria, para seguridad de su persona e intereses.

Palacio Nacional, México, D. F., Enero de 1943

SUFRAGIO EFECTIVO, NO REELECCION

El Gral. de Brigada Oficial Mayor.

LEOBARDO C. RUIZ.

Firma del Socio

11237

(VUELTA)

ESTA CREDENCIAL AUTORIZA EL USO DE ARMAS NO REGLAMENTARIAS EN EL EJERCITO, EXCLUSIVAMENTE CUANDO EL INTERESADO VISTA EL TRAJE DE CHARRO.

ERA D. Luis de Velasco, Virrey de La Nueva España, "un lindo hombre a caballo". Era especialmente de su agrado alancear, en los corrales que se improvisaban en la Plaza del Volador, los toros que para el objeto le eran traídos de la Hacienda de Cazadero, en el Estado de Querétano. Bien pronto hubo de conocer la posibilidad de agregar a sus habituales ejercicios de equitación algunos nuevos nacidos al dictado de las necesidades de la tierra recién conquistada. Como tales ejercicios no podían practicarse con comodidad en las sillas hasta entonces usadas, comenzaron a introducirse modificaciones en ellas y al propio Virrey tocó el haber ideado el fuste de lo que, andando el tiempo, llegaría a ser silla charra.

No hay que extrañarse ante la afirmación de que D. Luis de Velasco pudiese alancear toros en México y que hubiese conocido nuevos ejercicios practicados por los naturales de estas tierras, a pesar de que se recuerde que no existía en América, antes de la venida de los españoles, el ganado mayor, muy especialmente el caballo. Cierto es que cuantas crónicas de la época de la conquista tomamos en nuestras manos, nos hablan del papel tan importante jugado por el caballo en cuantas batallas se libraron entre indígenas y españoles, ya que ante él huían los naturales, presa de temor supersticioso, creyendo que caballo y caballero formaban un solo y mitológico ente.

REBAÑOS Y MANADAS

Pero también es cierto que algunos de los pocos caballos inicialmente traídos por los conquistadores escaparon de sus dueños y se dieron a recorrer en libertad las amplísimas tierras del Nuevo Continente, reproduciéndose con asombrosa rapidez, al igual que el ganado vacuno traído en la primera época de la Conquista.

El resultado fué que bien pronto los propietarios de haciendas contaron con numerosas cabezas de ganado, tanto caballar como bovino, que pacían en los inmensos agostaderos del territorio mexicano. Era un ganado cerril, al que sólo era posible someter al mando del hombre por medio de la fuerza. Y para emplear la fuerza con éxito frente a la del bruto, el hombre hubo de completarla con la inteligencia, la habilidad, el arte, creando las prácticas que hoy aparecen a nuestros ojos casi como meras suertes o ejercicios: lazar, jinetear, colear, amansar, arrendar, etc.

Bien pudiera ser que quien creó algunas de estas suertes, el lazar, por ejemplo, haya sido, más que un hacendado o sus sirvientes, algún indígena o mestizo desheredado, que de este medio se valiese para hacerse de la cabalgadura, tomándola con buen uso de fuerza y no menor habilidad de alguna manada o rebaño que, como cosa sin dueño, encontrase libre en el campo.

Pero tal uso semifurtivo no pudo pasar de ser accidental. Las artes del charro hubieron de aplicarse ahí donde eran necesarias para lograr la efectividad del trabajo, y fueron las haciendas ganaderas las que presenciaron el desenvolvimiento y perfeccionamiento de tales ejercicios.

En estas páginas publicamos diversas fotografias de peliculas mexicanas alusivas al indumento y a las costumbres charras, asi como también del carnet y de la licencia de armas de un particular (Gildardo González) y de los tipicos arreos con que enjaezan sus caballos los charros de México.



Se vivía, además, en una época en que el trabajo no constituía en manera alguna desdoro para quien lo practicaba, sino que, por el contrario, el saber realizar una tarea era motivo de orgullo para su ejecutor, como era condición indispensable, para quien mandaba, saber ejecutar lo que pretendía que otros hiciesen en su servicio.

EL MEJOR CHARRO

El hacendado tuvo que ser entonces el mejor charro entre los charros que tenía a sus órdenes. Los términos "patrón" y "amo" llevaban, al mismo tiempo que su particular significado, el de maestro. Seguía al patrón en poder de mando quien, después de él, seguía en saber y por ello había sido nombrado como "caporal". Después de ambos, los ayudantes y vaqueros, pugnando todos y cada uno por superar en habilidad a sus compañeros, por el deseo de mayor perfección en el trabajo y por alarde de virilidad, puesto que las faenas requerían la hombría completa de su ejecutor.

Así, las labores charras formaron un carácter especial en sus ejecutores y el tipo del charro pasó a ser el tipo mexicano por excelencia. Sus cualidades principales eran el valor, la fuerza y la capacidad de sacrificio.

El valor, porque continuamente había que ejercitarlo al enfrentarse a la poderosa bestia cerril, ya fuera para amansarla, convirtiendo un caballo salvaje en caballo de silla, o para derribar un toro y curarlo, marcarlo o herrarlo. Quien con miedosos titubeos montaba un caballo, era incapaz de dominarlo: aun perdura la sentencia de que el caballo conoce perfectamente a quien lo monta. Era imposible, también, sin valor, acercarse siquiera a un toro para lazarlo o colearlo.

Requería también ser fuerte. Y no por cierto con la ostentosa fuerza del clásico hércules de circo, cargado de músculos inútiles, sino con aquella sencilla —reciedumbre y agilidad— exigida por los ejercicios que se practicaban.

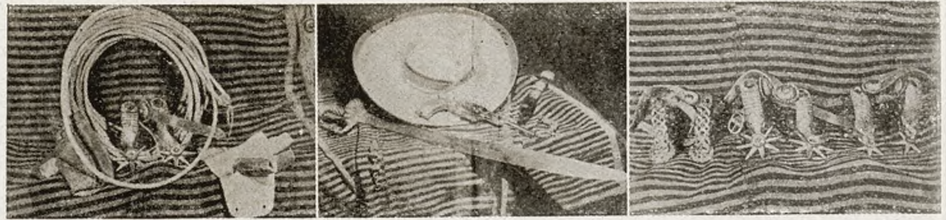
Parece inútil referirse a la capacidad de sacrificio. Basta con imaginarse las largas jornadas a caballo, sufriendo toda suerte de inclemencias del tiempo, sin tener a mano, muchas veces, lo necesario para la alimentación y teniendo que bregar continuamente con animales rebeldes a todo mandato del hombre.

Estas eran sus cualidades salientes, aunque no era ajeno al espíritu de superación, a que ya hemos aludido, y al de iniciativa, al cual tenía que recurrir a cada momento, lo mismo para volver al rebaño un animal rebelde que para salvar su cabalgadura, con un ágil movimiento de rienda, o a un compañero en peligro, con una rápida intervención.

EL CHARRO MILITAR

En cuantas ocasiones hubo de hacer uso el charro de estas cualidades, no ya en sus faenas ordinarias, sino en los momentos de peligro para la patria, lo mismo en la época de la Nueva España (defendiendo sus bienes, su vida y su territorio contra las incursiones de los piratas) que en la época del México independiente, luchando contra las naciones extranjeras que buscaban aprovecharse de su debilidad —producto de incontables luchas intestinas— para medrar en su beneficio.

¡Y cuántas revoluciones vieron al charro galopando, abnegado y valeroso siempre, tras un ideal de mejoramiento que tal o cual plan le proponía, desde la Guerra de Independencia hasta la última revolución de 1910! Y eran charros lo mismo los voluntarios que se alistaban por tiempo limitado en las filas que los componentes de la caballería del ejército regular,



no importa qué uniforme llevasen. Todos montaban en silla vaquera mexicana y a ninguno de ellos faltaba, como si se tratase de un arma, la reata amarrada a ella.

... ...

Pasó la época del latifundio. Las haciendas ganaderas, en vez de ser contenidas dentro de razonables límites, fueron también presa de la furia de partir y repartir a tontas y a locas. El ganado mexicano redujo rápidamente su número y, consiguientemente, el charro, careciendo de una tarea a realizar, tendió a desaparecer.

Hoy se refugia su espíritu, su apego a una tradición tan mexicana, en unos cuantos hombres que, sorteando hasta donde les es dable las inseguridades del campo, se mantienen apegados a una tierra que no han podido abandonar, o en otros que dentro de las ciudades añoran los tiempos en que, lo que hoy practican como simple ejercicio de remembranza, era labor vital. Y en la madrugada montan en su cabalgadura y recorren, a falta de un campo rico en ganadería, las calles de los suburbios de su ciudad.

TRAJE CHARRO



Pero, afortunadamente, allá va aún el charro mexicano, relicario de una tradición y de un espíritu que es necesario que se conserven como fuerza salvadora para México.

Allá va con su traje, que a las leguas grita su clara ascendencia española. Bajo su sombrero, el típico jarano, hijo legítimo del andaluz, cuando volvemos los ojos a la historia, lo vemos en su primera aparición, tan semejante al que en la actualidad usan los picadores; para contemplarlo después, ya en los primeros años de este siglo, con grandes y arriscadas alas y con una copa enorme y puntiaguda.

Allá va ahora, con su jarano de formas más sobrias, ya casi generales a toda la República, a pesar de las ligeras modificaciones que las diferentes regiones imponen... Luce en él, con orgullo, las "toquillas", esas prendas de galón de seda, de cuero, de cerda o de hilo, que circundan el sombrero por fuera, pegadas a la copa, alrededor de su parte más baja, descansando en el ala, y que no sólo constituyen un adorno, sino que sirven para proteger la cabeza en caso de golpe y para evitar que el sombrero se deforme, y las "chapetas" que adornan los lados de la copa. Ha cuidado celosamente de que no falte a su sombrero el "barboquejo", pues sin él no quedaría sujeto y estaría en peligro de caer en cualquier movimiento del caballo.

Su traje no es sino una adaptación del salmantino, y bueno es recordar cómo el campesino de Salamanca también lleva el nombre de charro. El mexicano usa la chaqueta corta adornada en la forma que sea conveniente, según el momento en que haya de usarse. Siempre habrá de ser corta y, para charrear, preferentemente de cuero, por ser más resistente y prestar alguna protección a quien la usa.

El calzón salmantino ha cambiado su nombre por el de "pantaloneras", prendas un tanto ajustadas a las piernas, llevando comúnmente aletones a cada lado; salvo para vestir de gala, pues entonces se usa pantalón con botonaduras o bordados, en vez de aletones. "La calzonera", que se caracteriza por llevar aberturas a los lados, que se cierran con botonaduras, son ya poco usadas.

El charro lleva también, sobre el pantalón, las "chaparreras", que no son más que los zahones españoles, un tanto modificados, ya que los charros tuvieron que alargarlos para protegerse las espinillas al colear, suerte desconocida en la Madre Patria, agregando, además, dos rozaderas, una en cada pierna, para resistir las "chorreadas" de las reatas.

Ni el calzado debe descuidar en sus arreos. Sus zapatos han de ser sin punteras, botones o cintas; de una pieza y con elásticos a los lados. Deben ser también fuertes y con tacones un poco altos y rectos, para que la espuela pueda ser ajustada sin dificultad y con seguridad. Suele usarse también la bota, en vez del zapato.

Rematan la figura del charro las espuelas, que no son sino transformaciones y adaptaciones, según el objeto para el que habrían de usarse, de las espuelas españolas. Las mexicanas pueden clasificarse en dos tipos fundamentales: las jinetas, taloneras, con largos casquillejos y grandes rodajas, y las coleadoras, taconeras, de casquillejos cortos y rodajas pequeñas.

Usa también el "sarape", manta de abrigo que, cuando no se lleva puesta, va arrollada y colocada detrás de la teja y sujeta, por medio de los tientos sarapeross que los fustes tienen o deben tener, a cada lado de la teja, donde termina. O, en vez de sarape, el "jorongo", que se diferencia del anterior en que lleva en el centro una abertura de treinta centímetros aproximadamente, por la que pasa la cabeza del charro cuando se lo embroca. Dicha abertura recibe el nombre de bocamanga y suele ir lujosamente adornada con botones.

También como abrigo se usa la "ruana", descendiente directa del "ferreruelo" español. Y para protegerse de la lluvia, utiliza la "manga de hule", que tiene la misma forma que el jorongo.

Cuando monta, no ha de faltarle la "cuarta", nombre que se da al látigo, ni mucho menos la "reata", indispensable en grado tal que revela poco conocimiento el solo hecho de no llevarla en la silla. Con la reata han de ir siempre la manilla y los dedales, protectores de mano y dedos contra las rozaduras de la reata.

Un capítulo muy especial merecerían las armas del charro. Su pistola, en cuyo manejo los mexicanos siempre se han distinguido. Su cuchillo, que tanta utilidad le presta, lo mismo para curar a un animal que para arreglar tal o cual imperfección de su arreo o acondicionar una reata. Y, sobre todo, las espadas y machetes, cuyo temple tradicional fué copiado, con tanta habilidad por los artífices mexicanos, de los viejos maestros de Toledo, y cuyas empuñaduras constituyen muchas veces verdaderas obras de arte.



LA SILLA VAQUERA

La silla de montar del charro mexicano lógicamente viene también de la española, a la cual poco a poco se fueron introduciendo las varias modificaciones que dictaban las nuevas necesidades y el espíritu de los componentes de la sociedad naciente.

Ya hemos aludido a cómo el Virrey Velasco inició, por el fuste, la transformación de la silla. El borren delantero y el trasero fueron sustituídos por la cabeza y la teja, indispensable la primera para "amarrar", al lazar, y aun en alguna época para colear, y prestando la última muy señalados servicios al jinete.

La necesidad de arrendar, o sea, enseñar al caballo a obedecer por medio de la rienda, hizo que el bozal de cerda o de reata viniese a sustituir el cabezón y la serreta españoles. Pero el freno continuó siendo el mismo, de tal forma que los frenos conocidos en México como zacatecanos, no sólo son idénticos a los españoles, sus padres, sino también a los árabes, de los cuales proviene el freno español.

Poco a poco fué, pues, adquiriendo la silla vaquera mexicana sus características especiales. El fuste, en nuestros días ha llegado a tomar una especial forma, siendo designado, el más común, con el nombre de Zaldívar, en memoria de D. Juan Zaldívar, que fué su introductor, aun cuando todavía se usaba otro de más recias proporciones, sobre todo en la cabeza, por ser más resistente para el trabajo.

Lleva además la silla los "enreatados", que son comúnmente de cuero blanco y sirven para unir el fuste a las argollas de los látigos, dándole vuelta a la campana de la cabeza de la silla. Las "contrarreatas" son unos tirantes de cuero que sirven para unir el fuste a las argollas de los látigos, pasando por detrás de la teja. El "látigo" y el "contralátigo" sirven para unir el enreatado a la cincha, y por medio del primero se aprieta la silla, cuanto sea necesario, al lomo del caballo.

La "cincha" puede ser de hilo, de cuero, de cordón o de cáñamo, con una hebilla grande y redonda en cada extremidad, sirviendo para mantener sujeta la silla en el lomo del caballo.

De ambos lados del fuste penden las arciones, hechas de cuero en forma doble o sencilla, y determinadas por el ejercicio de colear, en que sobre ellas se da el recio tirón preciso para tumbar al toro, y por la también necesaria solidez del punto de apoyo para los pies del jinete en todos los movimientos.

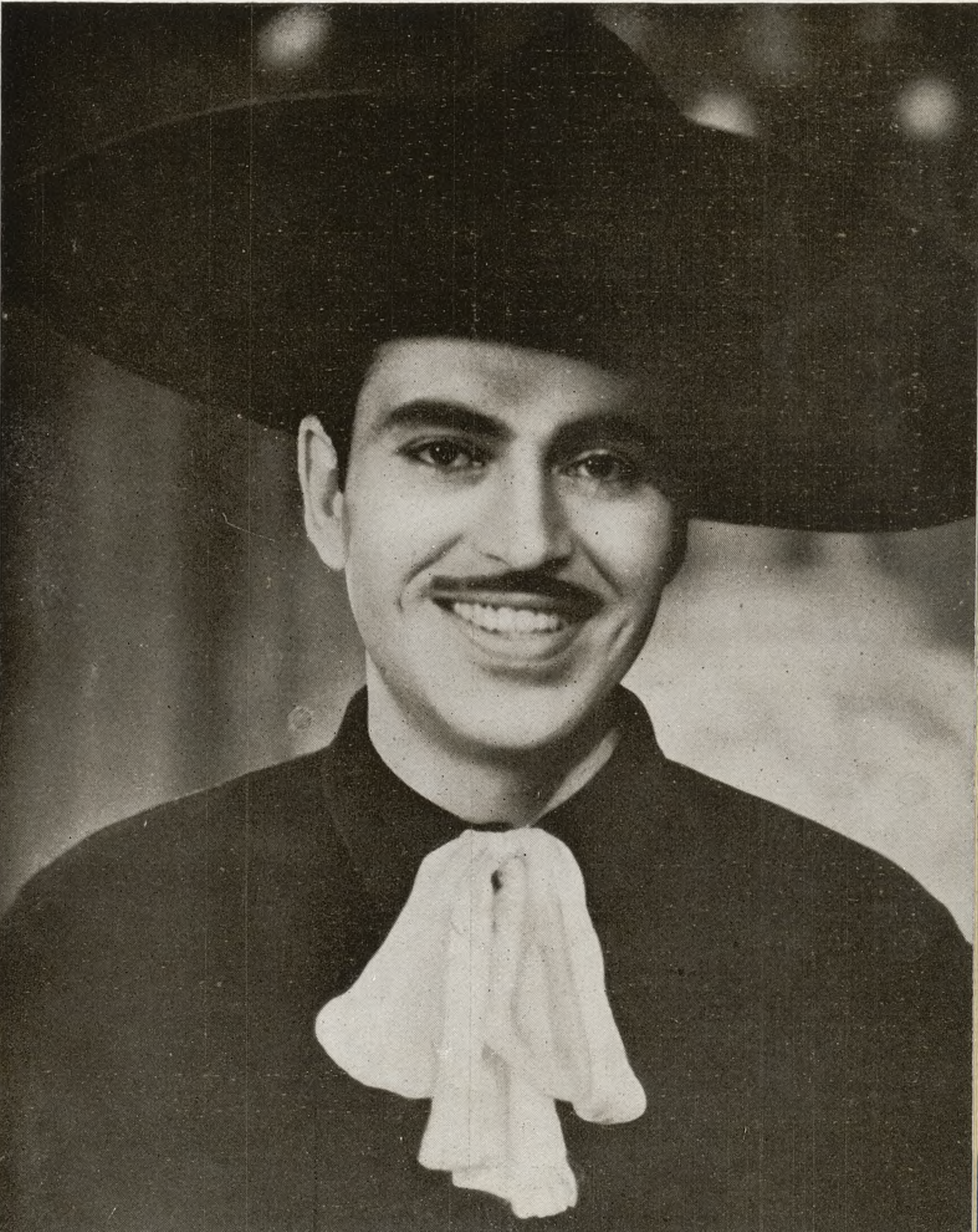
A las arciones se encuentran sujetos los estribos, que si bien en la actualidad se usan principalmente en forma trapecial, más anchos de abajo que de arriba, originalmente fueron bastante parecidos a los árabes. Pero con proteger éstos bastante el pie y con protegerlo más aún el español, en México se juzgó necesario agregarles unas tapaderas de cuero, forrado de suela, para que los pies quedasen completamente cubiertos, resguardándolos así de la lluvia, del frío, de las espinas y, muy especialmente, de las patadas de otros animales y de las cornadas y como protección también en las caídas de los caballos. Los estribos, en esta forma, se conservan aún en las sillas usadas para el trabajo.

CABALLO CHARRO

La silla vaquera mexicana lleva también los "bastes", que son dos faldones de cuero, forrados de zalea, que van unidos al fuste por su parte interior, mediante unas correas de gamuza, llamadas "tientos". Estos, que prestan señalados servicios al charro, sirven también para ajustar las "cantinas", que son dos bolsas que van sobre la parte posterior de los bastes, siendo un poco más grandes que éstos.

Otros accesorios lleva la silla vaquera, como la "portacuarta", que sirve para llevar la cuarta; la "alzacincha", pieza también de cuero de donde se suspende la cincha cuando la silla no está en el lomo del caballo. Y otros muchos que el uso de cada región mexicana ha ido introduciendo, según las necesidades impuestas por el clima, los accidentes del terreno, la vegetación o el especial trabajo a que el charro se dedique.

Del caballo charro, poco puede decirse, precisamente por lo mucho que de él podría indicarse, ya que en él todo tiene su lenguaje. Los "aplomos", los colores, las manchas, los remolinos, sus formas en general, indican especiales cualidades o defectos de los que es preciso huir. Pero su descripción ha sido magistralmente sintetizada por D. Carlos Rincón Gallardo en estas palabras: "El caballo charro ha de ser de mediana alzada; un metro cuarenta y cinco centímetros de la cruz al suelo es el tamaño mejor. Que sea ancho, "chaparrón", musculoso, despatarrado, ligero y de mucho hueso". Ha de estar cuidadosamente educado, sobre todo a la obediencia de la rienda, y celosamente cuidado, en su atención diaria, por su propio dueño.



DIA DEL CHARRO

Para enfrentarse a la ola de olvido de la tradición, de las costumbres y el espíritu charro, nacieron las asociaciones de charros, que, diseminadas por toda la República, se preocupan no sólo de proporcionar a los antiguos aficionados los medios de continuar las prácticas a que estaban acostumbrados, sino que velan por que haya continuadores de la tradición y por que éstos, cuyo aprendizaje necesariamente se ha realizado fuera de los dictados de la vida campestre, no caigan en errores y vicios que degeneren los genuinos matices, con la introducción de elementos exóticos en trajes, monturas y ejercicios.



Y quince años hace que el empeño del Marqués de Guadalupe logró el establecimiento del "Día del Charro", los 14 de septiembre, para que la solemnidad sirviese para hacer trascender a todo el pueblo mexicano la influencia de la institución.

Allá van, hoy, los charros en un intento de conservar no una institución de vano "folklore", sino una escuela de carácter en que se formaron las generaciones mexicanas de un recio y glorioso pasado, y al que tendrán que volver las presentes y las futuras, si desean en verdad el engrandecimiento de la Patria.

No debemos concluir estas notas sin agradecer a D. Carlos Rincón Gallardo el auxilio que nos ha prestado para la elaboración de este reportaje, guiado por su generosidad y por su cariño auténtico a la charrería.

MIGUEL CASTRO RUIZ

¿No quedan fiestas en el mundo? EN ESPAÑA, SÍ.









❶ Un cortejo suntuoso de bellísimas mujeres ataviadas con el traje regional de valenciana —sedas, encajes, peinas de oro, arracadas de perlas— desfila por el centro de la vasta plaza del Caudillo, ante el Ayuntamiento de la ciudad, bajo el sol esplendoroso de la mañana primaveral, para recoger los premios oficiales que se conceden a las fallas mejor construídas o de mayor intención satírica.

❷ Durante casi una hora el cielo de Valencia, en ámbito de varios kilómetros, presenta este cuadro fantástico, en la media noche de San José.

❸ Miles de cohetes aéreos, carcasas y carcasas que encienden el firmamento nocturno de Valencia durante las Fiestas de Marzo, incomparables.

❹ El fuego consume una hermosa falla en la plaza del Mercado.

❺ Hace tres años se "plantó" en la plaza del Caudillo esta gigantesca falla, que comenta irónicamente los progresos de la aeronavegación por aviones-cohete. El "avión" es un descomunal cohete de los que encienden, en las fiestas de los pueblos, los labradores de la huerta, hombres

CONTEMOS SENCILLAMENTE

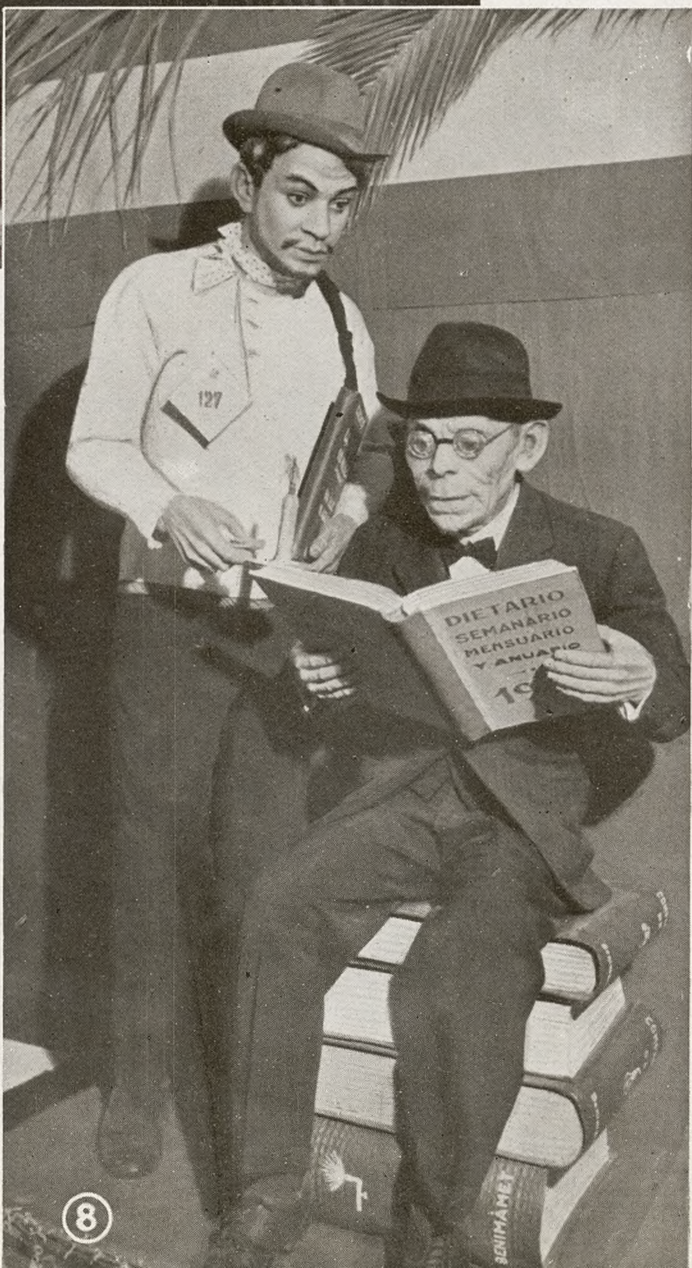
Sin duda no hay en el mundo una fiesta más original y de mayor raíz popular que las Fallas de Valencia. En el idioma valenciano —variante del catalán—, *falla* quiere decir hoguera. Las Fallas valencianas de San José son, pues, la gran fiesta de las hogueras de Valencia, la fiesta casi ritual del Fuego y de la Alegría. Primero fué una fiesta enraizadamente indígena, circunscrita al perímetro urbano de la capital valenciana. Su fama trascendió luego a todas las tierras del Levante español y a España entera. Ultimamente, su fuerte originalidad, colorido y magnificencia han hecho que el renombre de las Fallas llegue a muchos países de Europa y América y esté llamado a convertirse en acontecimiento de resonancia turística mundial. Por lo que respecta a América, baste decir que ya por los años mil novecientos veintitantos vinieron a Valencia buques tu-



LAS FALLAS DE SAN JOSÉ EN VALENCIA







ristas exprofeso para las fiestas de San José, que se denominaron "barcos falleros".

En realidad, ¿qué son las Fallas? ¿Cuál es su origen? ¿Cómo han llegado a su esplendor actual? Establezcamos cierto orden expositivo. Digamos las cosas con método, naturalidad y sencillez. Hagamos algo más que literatura.

Un poco de historia.

Las Fallas tienen, históricamente, un origen gremial. En Valencia fué, desde los siglos medios, muy nutrido e ilustre el gremio de los carpinteros y de cuantos trabajaban la artesanía de la madera: tallistas, muebles, imagineros, doradores. El gremio tenía —y tiene— por patrón al Patriarca San José, el humilde y glorioso carpintero de Nazareth. Durante el invierno el día es corto y en muchos talleres se prolongaba el trabajo unas ho-

que conservan su vestimenta, costumbres, dulces y *culto a la pólvora,* la herencia árabe. Sobre él cabalga la figura monumental del *So Quelo,* tipo que simboliza al típico huertano de Valencia, jovial y socarrón. En contraste con el fuerte "indigenismo" de la parte monumental, descuellan los pasajeros de la pintoresca aeronave, tipos de turismo cosmopolita y algunos, entre ellos, de fama nacional; por ejemplo, Manolete, que puede observarse debajo de la gigantesca A, entonces en pleno triunfo.

6 En la medianoche del 19 de marzo, y bajo una apoteosis de fuegos artificiales aéreos —millares de cohetes voladores, volcanes de carcasas poderosas que llenan el cielo de estampidos y luces—, las llamas empiezan a enseñorearse del avión gigante, del monumental *So Quelo* y de los "pasajeros" todos de la aeronave. Las llamas sobrepasan la altura de un edificio de diez pisos. Una gran multitud —más de doscientas mil almas— presencia en la plaza del Caudillo esta orgía inolvidable de truenos, luces y llamas.

7 Regino Mas junto a uno de sus más estupendos *ninots*: el bulto o escultura en cartón del gran Manolete.

8 Otra pareja admirable, indultada.

NUESTROS COLABORADORES



Nacido con el siglo sobre las rías gallegas, Eugenio Montes, catedrático de Filosofía y periodista desde su juventud, fué inolvidable corresponsal de diversos diarios madrileños en Nueva York, París, Berlín y Roma. Eugenio Montes, uno de los mejores prosistas con que cuenta el idioma español, es actualmente director del Instituto Español de Lisboa y autor de "El viajero y su sombra" y "Melodía italiana".



Diego de Velázquez nació en Sevilla en 1599 y murió en Madrid en 1660. Está considerado como uno de los mejores pintores del mundo. Entre sus cuadros más famosos figuran: "Las meninas", -reproducida en la pág. 34-, "La rendición de Breda", y "La fragua de Vulcano". En el Museo del Prado, de Madrid, existe la mejor colección de sus cuadros. También existen obras suyas en los principales de Europa.



Hallada en España en el año 1897, en los alrededores de la antigua Illice, actual Elche, esta maravillosa escultura ibérica, la adquirió M. Paris por un precio irrisorio, para el Museo del Louvre. Fué devuelta al Museo del Prado, merced a la caballerosidad del entonces embajador de Francia en España, mariscal Pétain. El busto de la Dama de Elche descubre rasgos étnicos que han prevalecido en Alicante.

Si el estilo no es el hombre, si lo es su obra. Y por ello, la más humana semblanza de Ignacio B. Anzoátegui nos la dibuja su obra magnífica. Nacido en La Plata (República Argentina) en 1905, licencióse en Leyes en la Nacional de Buenos Aires, y sumido en la contemplación de su mundo, dió a la luz, entre otros libros: "La Niña del Angel", "Vidas de Muertos" y "Genio y figura de España".



Se cuenta que un día, en San Sebastián, se subió en su automóvil y que en automóvil fué hasta la India. Después, recorrió Africa y América. Ultimamente —1947—, compró un "Ford" en Nueva York, y con él rodó hasta San Francisco, al través del magnífico itinerario que se recoge en la página 14. Esta es la inquietud viajera de Valeriano Salas, actual director de la "Revista Geográfica", de Madrid.



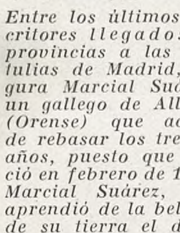
José García Nieto, nacido en Asturias y trasplantado a Castilla, es uno de los mejores poetas españoles de hoy. Cuenta 33 años y fundó y dirigió "Garcilaso", revista poética en la que se dió a conocer el amplísimo grupo de la llamada "juventud creadora", de la que José García Nieto fué alférez o capitán. Ha publicado "Poesías", "Víspera hacia ti", "Versos de un huésped de Luisa Esteban", etcétera.



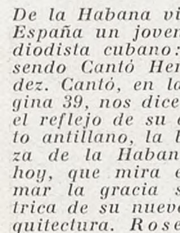
Javier Gómez Acebo se hizo arquitecto en París y en 1932 regresó a España para dedicarse a la acuarela industrial; viaja por Holanda y allí adquiere plena perfección. Recientemente, y con gran éxito, expuso en el salón de la "Revista de Occidente", de Madrid, una serie de acuarelas, de las que reproducimos, en las páginas 23, 24, 25 y 26, algunas que descubren ángulos de ambiente industrial de España.



Arturo Abella Rodríguez, doctor en Filosofía y Letras por la Pontificia Universidad Católica Javeriana, nació en Bogotá en 1915. Inició su carrera periodística en el diario de Medellín "El Colombiano", siendo luego jefe de Redacción del mismo periódico. Ahora es redactor-jefe de "El Siglo", de Bogotá. Publicó en 1944 una biografía de Rafael Núñez, "Padre de la Regeneración", que logró gran éxito.



Entre los últimos escritores llegados de provincias a las tertulias de Madrid, figura Marcial Suárez, un gallego de Allariz (Orense) que acaba de rebasar los treinta años, puesto que nació en febrero de 1918. Marcial Suárez, que aprendió de la belleza de su tierra el decir cadencioso e irónico, ha corregido ya las pruebas de imprenta de una novela —"La llaga"— y acaba de concluir otra: "Calle de Echegaray".



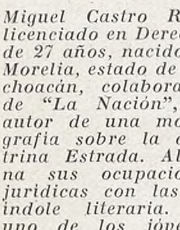
De la Habana vino a España un joven periodista cubano: Rosendo Cantó Hernández. Cantó, en la página 39, nos dice, con el reflejo de su acento antillano, la belleza de la Habana de hoy, que mira en el mar la gracia simétrica de su nueva arquitectura. Rosendo Cantó Hernández, colaborador de la Prensa americana y española, ha sido galardonado últimamente por un artículo sobre "Manolete".

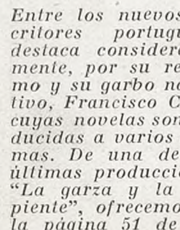


Eduardo Caballero Calderón, actual encargado de Negocios de Colombia en España, ha colaborado en numerosos diarios de su Patria y es miembro de número de la Academia Colombiana de la Lengua. Entre sus numerosas obras merecen especial relieve: "Tipacoque", "Suramérica, tierra del hombre", "Latinoamérica", "El arte de vivir sin soñar", "El nuevo Príncipe" y "Breviario del Quijote".



Entre los naranjos de Algemesí nació Martín Domínguez Barberá. Se licenció en Leyes en Valencia. Poeta, orador, periodista y comediógrafo, ha publicado, entre otros, los siguientes libros: "Alma y tierra de Valencia", "Las fallas", "Los castillos y los huertos" y "Caminos de Portugal". Orador brillantísimo y elocuente, pronunció numerosos discursos y conferencias en diversas ciudades de España y Portugal.





Miguel Castro Ruiz, licenciado en Derecho, de 27 años, nacido en Morelia, estado de Michoacán, colaborador de "La Nación", es autor de una monografía sobre la doctrina Estrada. Alterna sus ocupaciones jurídicas con las de índole literaria. Es uno de los jóvenes publicistas de Méjico de porvenir literario. También ha cultivado con éxito la poesía, habiendo publicado algunos poemas de corte moderno.



Entre los nuevos escritores portugueses destaca considerablemente, por su realismo y su garbo narrativo, Francisco Costa, cuyas novelas son traducidas a varios idiomas. De una de sus últimas producciones, "La garza y la serpiente", ofrecemos en la página 51 de este número, el arranque de la obra, que ocurre en Lisboa, en el año 1917, durante la primera guerra mundial. (Su fotografía no nos ha llegado).

ras durante la noche. La jornada nocturna duraba desde el otoño a la primavera. Toda la vida europea se contaba por fechas religiosas; en este caso de la jornada nocturna de los talleres, desde San Miguel —29 de septiembre— a San José —19 de marzo. San José era para los carpinteros una doble fecha: la fiesta del Patrón y la terminación de la jornada invernal. La víspera de San José, los aprendices, gente alegre y bulliciosa, conmemoraba el fin del invierno y del trabajo nocturno, sacando a la calle toda la madera inservible del taller y las virutas; hacía con ello un montón —mayor o menor, según la importancia del taller respectivo— y ponía encima el armatoste de madera que había sostenido la lámpara del trabajo durante los meses de tarea nocturna. Este armatoste o soporte de las luminarias del taller llamábase *parot*. Y al venir el crepúsculo vespertino, antes de cerrar del todo la noche, prendíase fuego a los montones de madera artesana, entre la algazara infantil, las chanzas de la gente joven y el semblante risueño de los maestros carpinteros, rodeados de su familia y de sus oficiales. Aquellas hogueras gremiales se levantaban al cielo, como anuncio jubiloso de la fiesta del Santo Patrón, y, a la vez, como clausura del invierno. Sus llamas eran, pues, un pregón de Primavera y de Juventud...

No basta la historia.

Los antecedentes históricos explican el origen de las cosas, pero sólo a medias. Nos dicen *cómo* nació una cosa, pero dejan de revelarnos el *porqué*. Y en el caso de las Fallas, la historia nos descubrirá su natalicio, pero no las razones profundas por las cuales han llegado a ser la fiesta más grandiosa del mundo. Para ello hemos de acudir a otras razones que no sean históricas: Geografía, Raza, Clima... Valencia es ciudad esencialmente mediterránea, emparentada directamente por mil hilos con las civilizaciones clásicas; pueblo de clima templado, propenso a vivirlo todo en la calle; pueblo de ágora y de *juegos* de multitud.

Aparecen los muñecos.

Alguien puso unos trapos sobre el *parot* de la hoguera carpinteril. Las llamas y el humo daban movimientos chuscos y fantasmales al armatoste vestido, que así parecía un trasgo lleno de malicia; la algazara y la risa fueron mayores. Otro año ya se inició un esbozo de muñeco. Y así, en la lejanía de los tiempos, sobre las hogueras fueron apareciendo uno o varios muñecos con alguna intención regocijante o maliciosa, representación rudimentaria de algún chisme de la vecindad, que hacía reír a las gentes y venía luego a ser purificado por el fuego de la hoguera. A veces, por su vestimenta o actitudes, la intención y el argumento satíricos de los *ninots* o muñecos saltaba a la vista. Pero las más de las veces, por el asunto "privado, confidencial o escabroso del tema", lo que la falla quería decir no podía comprenderse a primera vista y necesitaba de una explicación. Así nació el librito de la falla, donde, en versos valencianos de sonora rima y picante ingenio, se ponen en solfa todas las mil ridiculeces de la gente y de la Humanidad, sometiéndolas al crisol purificador de las llamas. La aparición de los *ninots* es relativamente moderna: no va más allá del siglo XVIII. El *llibret* o librito de falla más antiguo de que se tiene noticia, según asegura un ilustre cronista de las cosas gremiales valencianas —D. Luis Tramoyeres— es de 1855.

En el siglo XIX, los muñecos no se instalan ya sobre el montón de maderamen y virutas: se monta un catafalco para que sean mejor contemplados por la gente. En las bases del catafalco se pintan escenas regocijantes y se escriben versos valencianos que despiertan en los pacíficos transeúntes irreprimibles carcajadas. La falla se "monumentaliza" poco a poco y se hacen, al llegar el siglo XX, fallas con tanta sal y realismo —y ya no sólo a costa de los chismes de vecindad, sino chismes locales, nacionales e incluso internacionales, buscando su lado picaresco y risible—, que se decide aplazar la quema para la noche de San José; con lo cual, los valencianos podrán visitar todas las fallas durante el día del Santo Carpintero. Durante los últimos lustros se ha

derrochado tanto arte y gracia, las fallas han venido a ser *monumentos* de cartón tan grandiosos —la más modesta cuesta más de diez mil pesetas y las de primera categoría rayan en las cien mil— y han aumentado en número hasta tal extremo —pasan de las ciento cincuenta el último año—, que ha sido necesario plantarlas la noche del 16 de marzo, para que los valencianos y los forasteros que llegan de todas las partes del mundo puedan tener tres días —17, 18 y 19— para verlas.

LA QUEMA.

A las doce de la noche del día 19 se queman todas; más de ciento cincuenta gigantescas hogueras iluminan la noche valenciana en un espectáculo de neroniana aunque alegre grandeza, en medio de una apoteosis de pirotecnia que enciende de luces y estruendos el cielo primaveral de Valencia, mientras la multitud se desborda por todos lados, con alegría y orden únicos —¡eso sí!— en el ancho mundo.

¡Ciento cincuenta fallas! Y cada falla tiene su banda de música, su buñolería, su Reina fallera, su Comisión, sus premios —según su arte o su gracia—, sus castillos de fuegos de artificio, sus kilómetros y kilómetros de traca, sus fiestas de toda índole. Durante una semana, y particularmente los tres últimos días, Valencia ofrece una fiesta interminable —toros, bailes, conciertos, fuegos aéreos, deportes, desfiles—, que no se interrumpe, agotadora, orgiástica, y a la vez ponderada, popular, llena de orden y de serenidad... ¡Milagros de una herencia clásica y cristiana!

Para las Fallas parece que escribió el más regocijante de los poetas griegos, Aristófanes, aquellas estrofas del coro de *Las Ranas*: "*El prado deslumbra de luces; vigorízanse las rodillas del anciano, disípanse sus penas, y aligérasele la carga de los años para poder formar parte de los sagrados coros.*"

"*¿Queréis que nos burlemos juntos de Arquedemo? A los siete años no era todavía ciudadano y ahora es jefe de los Atenienses, y ejerce allí el principado de la bribonería...*"

"*Elevemos nuestros cantos y los himnos nocturnos propios de estas fiestas; adéntrese cada cual por los prados floridos dando rienda suelta a los chistes, burlas y dicterios.*"

* * *

Eso es Valencia en marzo, por San José, ante el mundo: un grandioso Coral de alegría popular. Desde la Revolución Francesa y Napoleón, en el mundo se han puesto de moda las "movilizaciones totales". Pero son movilizaciones para la guerra, para el rencor, bajo esa invención totalitaria y archidemocrática del "pueblo en armas". Al hombre se le dió un *voto*; pero lo que realmente se le dió fué un fusil. Se acabaron las movilizaciones gremiales y cristianas para la Cruzada, la Romería, la algazara de fiestas y campanas. Acaso sólo en España quedó un sentido profundo y verdadero de la fiesta como movilización de masas para el regocijo, las emociones puras, la belleza... El mundo, enfermo de malhumor, no supo ya de los *alegres* Oficios de Florencia, ni de los *alegres* Maestros Cantores de Nuremberg, ni de las *alegres* Comadres de Windsor. El mundo ha perdido el sentido de la Fiesta. Porque una fiesta es como un juego. O como un convite. Si no se participa del juego o del convite —como en la Liturgia—, ¿qué pinta el pueblo, qué pinta el hombre convertido en espectador, en mirón de bobalicona pasividad? Los festines —o festivales— del mundo moderno son del género tonto, porque en ellos no hay manera de superar esa postura boba del espectador puro. Ahí tenéis el cine o el deporte-espectáculo, como botones de muestra.

En las Fallas de Valencia, el pueblo todo, valencianos y forasteros, viejos y niños, hombres y mujeres, en un sabio proceso de exultante alegría, son la nota dominante y apoteósica. Como en la *Fuenteovejuna* de Lope o en las tragedias de Esquilo, el pueblo es en las fallas el verdadero protagonista. Y es que las fallas son... ¡una Fiesta!

MARTIN DOMINGUEZ

(Ilustraciones fotográficas de Luis Vidal.)



7 FEBRERO 1948 En 1942, por el mes de junio, falleció en Madrid el ilustre escritor, historiador y diplomático mexicano D. Carlos Pereyra. Reanudadas las comunicaciones entre México y España, se dispuso el traslado de los restos del citado historiador a la tierra natal, aprovechándose el primer viaje a Veracruz del transatlántico español *Habana*. Con este motivo, en la mañana del 7 de febrero último, fueron exhumados los restos del gran hispanista en el cementerio de San Isidro, de Madrid, y, a la tarde, fueron solemnemente trasladados desde la plaza de la Cibeles a la estación del Mediodía, desde donde siguieron a Barcelona, para embarcarlos en el *Habana*.

PEREYRA

CUANDO conocí a Carlos Pereira no dejó de interesarme el aire de familia, que le asemejaba a Antonio Machado. No se trataba exactamente de un parecido físico. Pero tampoco era del caso, a las pocas frases cambiadas y con desconocimiento de la mayor parte de la obra del uno, pensar en un parentesco intelectual entre los dos escritores. La vaga comunidad se estableció más bien en aquella zona, intermedia, o mejor dicho, común, a alma y cuerpo, donde anclan el amor, la simpatía —o la antipatía— y una rica multiplicidad entre los sentimientos humanos. Zona imprecisa y, más propiamente, musical. Aquella en que, según he tratado de explicar varias veces, cabe dividir a todas las realidades del mundo en los dos grupos: el de lo "albariqueáceo" y de lo "melocotoneáceo".

Radicalmente "melocotoneáceos", ¡ya lo creo!, eran Antonio Machado y Carlos Pereira: duros, a la par que jugosos, cortantes de aristas, nítidos en la tectónica y con una disposición característica a la claridad en el sabor. No para ellos la contextura *harinosa*, la ambigüedad en la consistencia, la adherencia equívoca entre pulpa y pellejo. Aquel doble "dejo de timidez y de altivez", que en el poeta español veía Rubén Darío, no sólo se le encontraba "al hablar", sino también, acaso principalmente, cuando callaba. Lo mismo hubiera cabido afirmar del historiador mexicano. Era, el de los dos, un silencio como el de las grutas, en el cual se oye perlear el caer de las estalactitas. La gruta tenía una entrada algo difícil. Abrigaba la grave profundidad del vivir, en Pereira como en Machado, el vidrio de una resplandeciente campana de soledad.

Si, en el uno, el aire del interior de la campana estuvo encalmado por la indolencia, en el otro lo enardecía una casi monstruosa actividad. No se hubiera juzgado posible la enorme labor llevada a cumplimiento por Carlos Pereira, sin la constancia de un fuego de pasión, en que enardecerse. Los recuerdos, en Machado, eran íntimos, hechos solamente de ternuras: la infancia lejana, la amada muerta. En Pereira, eran recuerdos colectivos, los de la historia; y, a su evocación, daba ley una vindicación... Ahora, lejos de la objetividad inasequible, siempre habrá dos maneras capitales de historia. Habrá la manera *pro* y la manera *contra*. Esta última proporciona con facilidad, a la vez que el aplauso, la compañía. En la primera, en la defensiva, lo corriente es que la soledad se agrave. El hispanismo histórico de Carlos Pereira no ha podido aplaudirse, diré que ni casi conocerse, hasta que han pasado, sobre su nombre, la muerte y, sobre su obra, algunos años...

Ahí va, ensimismado, desgarbado, solo, por los senderos del madrileño Retiro, Carlos Pereira. Se da, a cada paso, con un pie a la canilla de la otra pierna. Parece a punto de hablar solo. Viene de escribir cien cuartillas. Va a corregir las pruebas de cien galeradas. No se queja nunca. Y, el que no haya nadie que pueda ver "la luz de sus pensamientos", no le estorba para tener "un dejo de timidez y de altivez".

Febrero, 1948.

EUGENIO D'ORS

(De la Real Academia Española.)











Las cuatro fotografías superiores muestran otros tantos aspectos de la conducción de los restos de D. Carlos Pereyra por las calles de Madrid.

La viuda del insigne historiador mexicano recibe del Ministro de Educación Nacional —a la izquierda de la "foto"— la cruz de Alfonso X, el Sabio.

El canciller de la Legación de México en Lisboa conversa con el director del Instituto de Cultura Hispánica, Sr. Ruiz-Giménez.



CARLOS PEREYRA

VUELVE A MEXICO

En junio de 1942, Carlos Pereyra, historiador, hispanófilo, sociólogo y diplomático, descansa para siempre, en Madrid, de su actividad, según Eugenio d'Ors, "casi monstruosa". La tierra que él tanto amó y defendió lo acoge durante unos años; hasta el día 7 de febrero de 1948. Han desaparecido las dificultades creadas por la situación mundial. El Gobierno mejicano solicita los restos de su compatriota; y el Gobierno español se apresura a enviárselos, no sin cierto pesar. Carlos Pereyra era también español y españoles su corazón y su rectitud de conciencia.

En una mañana de febrero —en la mañana del día 7—, dulce y brillante, los restos de Carlos Pereyra son exhumados en la Sacramental de San Isidro, el más madrileño de todos los cementerios de Madrid. Carlos Pereyra llevará a Veracruz, pegada a su hábito de San Francisco, un poco de tierra española, húmeda de rocío. El acto fué breve y sencillo. Presidía el Ministro de Asuntos Exteriores. Asistían representaciones de la América Española: Cuba, Méjico, Argentina, Uruguay, el Salvador, Chile... Era aquél el hombre que fué de todos. Ahí estaban su gran "Historia de la América Española"; sus libros sobre el general Sucre, sobre Bolívar, sobre el Paraguay... Abarcó en su amor y su tarea las dos orillas del Atlántico.

En el atrio de la ermita de San Isidro, el Sr. Martín Artajo impuso a los restos la Gran Cruz de Isabel la Católica, postrera distinción ofrecida por el Estado español a quien tanto luchó por el entendimiento hispanoamericano. El atrio es pequeñísimo y las breves palabras de ofrenda y gratitud del señor Ministro sonaron más recogidas e íntimas, más cordiales. A los pies del Cristo que adorna la tapa del féretro quedaron prendidas dos cintas: una, con los colores españoles, y otra, ancha, con la gran cruz, recatada entre los pliegues de la tela.

A las cinco y media de la tarde, el paseo del Prado de Madrid vió interrumpido su ajetreo urbano por un acontecimiento desusado. Una procesión grave y señorial discurría lentamente por él. El féretro era conducido a la estación de Atocha, de donde partiría para Barcelona. La concurrencia de la mañana se veía aumentada. El Ministro de Educación Nacional figuraba al frente de la primera presidencia, ostentando la representación del Jefe del Estado. Las comisiones del Instituto de Cultura Hispánica y del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, también habían engrosado. Se hallaban presentes las autoridades de la Diputación y el Ayuntamiento madrileños, entre sus maceros: dalmáticas bordadas, penachos blancos, crespones negros... Momentos antes de ponerse en marcha la comitiva, el Sr. Ibáñez Martín —Ministro de Educación Nacional— ha entregado a la viuda de Carlos Pereyra las insignias de la Cruz de Alfonso X el Sabio. Se las ha entregado sin aparato alguno, entre la gente, cogiéndola las manos con efusión. Doña María Enriqueta, menuda y temblorosa, ha murmurado muchas veces:

—Todo se lo debemos a España. Todo...

Eugenio d'Ors recuerda a Carlos Pereyra paseando por el Retiro, el Parque de Madrid, tan próximo, paseando con su silencio y su hermetismo habituales. Es de creer que, muchas veces, el gran autor de la "Historia del pueblo mejicano" cruzaría esta misma calzada de asfalto. Iría hilvanando en su mente otro libro u otro artículo en pro de su más caro ideal: la Hispanidad; acaso iría pensando en un nuevo ataque a la "leyenda negra", uno de esos ataques que tantas enemistades le había creado... En esta tarde de sol del 7 de febrero de 1948, pasa el coche fúnebre, cargado de rosas, claveles y camelias. Las gentes se descubren y se santiguan. A ambos lados de la ancha avenida se va remansando el tráfago ciudadano. Una viejecilla, vendedora de periódicos, se acerca.

—Se lo llevan a Méjico —dice.

—Sí.

La voz de la viejecilla se empaña con un velo de fuerte añoranza:

—¡Quién pudiera ir a Méjico! Tengo una sobrina allí...

En la estación, el padre Cordero rezó ante el féretro una corta oración. La rezaría con el suave dejo de su tierra mejicana.

De Madrid, los restos de Carlos Pereyra van a Barcelona. De Barcelona, a Veracruz, a Méjico, en un barco español, con nombre americano —el "Habana"—, que vuelve otra vez, veterano del Caribe, a los periplos transatlánticos. Es el primer viaje del "Habana" a Méjico —después de las guerras— y el último regreso del historiador a su tierra nativa.

Ya en su país, más cerca de Saltillo, el lugar que lo vió nacer, los restos de D. Carlos Pereyra reposarán definitivamente en el Panteón de los Hombres Ilustres Mejicanos. Es muy grato pensar que a todos los hombres del área hispanoamericana nos corresponderá siempre una parte de la gloria de Carlos Pereyra: la que Carlos Pereyra ganó defendiendo fervorosamente la obra española en las tierras americanas y la propia y particular obra de los caudillos y de los pueblos americanos: la obra de Hernán Cortés, la de Pizarro, la de Bolívar o la de Sucre...

L. C.



En estas páginas serán comentados aquellos libros, recientemente impresos, que ofrezcan una estimable aportación a la cultura hispánica, y, también, aquellos otros, de cualquier procedencia, que entrañen un claro valor universal, siempre que —en cualquier caso— nos sean remitidos dos ejemplares.

"BREVIARIO DEL QUIJOTE", por E. CABALLERO CALDERON.— AFRODISIO AGUADO, S. A.—MADRID.

Como homenaje a España en el IV Centenario de Cervantes, el ilustre escritor colombiano D. Eduardo Caballero Calderón, nos ofrece este su "Breviario del Quijote". Caballero Calderón es uno de los escritores jóvenes hispanoamericanos de más fuerza y talento. Dueño de una bien cortada pluma, maneja la lengua de Cervantes con donosura y elegancia, haciendo honor a la tradición de pureza y casticismo de las letras colombianas.

El "Breviario del Quijote" es un libro escrito con amor y con una visión humana personal que da calidad y sabor a muchas de sus páginas. No cabe, pues, hacer comparaciones con otras obras de comentarios a la inmortal novela cervantina. No se trata ciertamente de un libro erudito, aunque salta a la vista la erudición literaria del autor, que éste, no obstante, maneja con oportunidad y discreción. Como novelista y como sociólogo, discurre Caballero Calderón con agudeza y elegancia sobre diversos temas relacionados con el carácter español, con el paisaje terrestre y espiritual en que se mueve la figura señera de Don Quijote. Es interesante destacar lo que podríamos llamar su visión hispanoamericana del "Quijote", que muestra hasta qué punto lo hispánico está integrado en América; hasta qué punto lo español, al informar y recrear el alma americana, se ha identificado también, en cierta manera, con la fisonomía física, con la geografía, en un trasplante maravilloso del "paisaje español como ámbito espiritual", según la feliz expresión del escritor colombiano.

No dudamos en calificar el libro de Caballero Calderón como un magnífico homenaje de Hispanoamérica a España y a Cervantes, y acaso lo mejor de este homenaje sea esa manera galana y castiza de escribir, esa prosa clara y flúida de estilo noble y sencillo, hoy que tantos malos escribidores destrozan el idioma, y que nos revela en el autor su pura estirpe cervantina, demostrando que en él este amor y este fervor por "El Quijote" no es retoricismo conceptual y ocasional, sino vivencia del espíritu incorporada a la obra y a la personalidad del escritor.

"CUENTOS PERUANOS".—Ediciones del MINISTERIO DE EDUCACION PUBLICA.—LIMA.

La Dirección de Educación Artística y Extensión Cultural del Ministerio de Educación Pública del Perú realiza una labor interesantísima de difusión cultural, dando a conocer la obra inédita de los escritores jóvenes del país.

En este volumen de cuentos peruanos nos presenta tres obras de tres distintos autores: "Tierra mía", de Alfonso Peláez Bazán; "Cholerías", de Porfirio Meneses, y "Tierras del alba", de Francisco Izquierdo Ríos, con notas biográficas y críticas de los autores, escritas por Amadeo Delgado Pastor, y con ilustraciones de Ricardo Sánchez.

El personaje central en estos cuentos es siempre la "tierra". Como en toda la novelística americana, ella domina aquí y absorbe al hombre: a los actores y a los autores de los cuentos. Pero si el hombre hispanoamericano, protagonista de nuestros campos, se ve avasallado por la imponencia del escenario telúrico y no logra aún la relativa soberanía de su personalidad que le es dado conseguir al hombre por medio de la Cultura, el escritor está en condiciones distintas, y en su creación artística puede y debe evitar ese avasallamiento que va en detrimento de la calidad humana universal de la obra de arte.

Al naturalismo absorbente y fácil del ambiente americano, nuestros artistas deben oponer un humanismo superior, de exquisitez y



estilización. El secreto está en saber combinar aquel naturalismo de la tierra con este humanismo culto. Hay que cultivar el alma de la tierra como se cultiva la tierra misma. No dejarla virgen. La Cultura es precisamente eso: "cultivo".

Este telurismo naturalista y folklórico que predomina en los autores de los "Cuentos Peruanos", tiene muchas malas consecuencias para la obra literaria, que no es del caso analizar aquí. Hay dos, sin embargo, que resaltan singularmente y que quiero señalar: la ausencia de valores imaginativos, y el enrevesamiento del estilo por el abuso en el empleo de voces indígenas y de giros y dislocaciones del lenguaje que lo hacen inteligible sólo para aquellos a quienes son familiares tales defectos de pronunciación y de sintaxis.

La falta de imaginación recarga de pesadez toda narración literaria, y hay el peligro, no sólo de quedarse en lo terrestre, sino de caer en lo vulgar y en lo pedestre. Precisamente el cuento tiene una raíz esencialmente imaginativa. El folklore la tiene también; y en el propio libro que comentamos, las páginas más bien logradas, y que se leen con verdadero deleite, son algunas pequeñas narraciones, como "El tuhuayo y la luna", que se basan en leyendas populares de factura poéticamente irreal.

En cuanto al estilo, que se recarga de modismos indígenas, pierde con ello toda limpidez, restándole valor literario al lenguaje. Porque al fin y al cabo la literatura no puede existir sin el instrumento de una lengua culta, de valor y significado unívocos para todos los que en ella se expresan y para la Cultura universal, a cuya realización y acrecentamiento contribuye.

Entre los cuentistas del libro, Porfirio Meneses da muestra, en algunas de sus "Cholerías", de un estilo más limpio y vigoroso.

Aun queda mucho que trabajar y que depurar en la literatura del cuento y de la novela hispanoamericanos, y nuestros escritores tienen un campo casi inédito para llegar a las metas más ambiciosas.

"CUADERNOS HISPANOAMERICANOS".—Editado por el SEMINARIO DE PROBLEMAS HISPANOAMERICANOS. — Enero-febrero de 1948.

Editado por el Seminario de Problemas Hispanoamericanos del Instituto de Cultura Hispánica, acaba de aparecer el primer número de esta Revista "Cuadernos Hispanoamericanos", bajo la dirección del ilustre escritor don Pedro Laín Entralgo. "Quien lea esta Revista —se dice en la primera página— debe saber, ante todo, que ha nacido para servir al diálogo". Se trata del diálogo cordial, dentro de nuestra vasta unidad cultural, de todos los hispánicos; no sólo entre los de una y otra ribera: la mediterránea y la atlántica, sino también entre los de la misma ribera, que a veces la separación y las distancias creadas naturalmente por el océano son menores que las producidas artificialmente por las circunstancias históricas y políticas. Por eso, en "Cuadernos Hispanoamericanos" se realiza este reencuentro hispánico con toda la amplitud geográfica y espiritual de nuestra histórica universalidad: y así, junto a los ensayos de escritores peninsulares como D. Ramón Menéndez Pidal y el propio Laín Entralgo, encontramos la colaboración de César Picó, del extremo austral del Continente Hispanoamericano; el verso de Carlos Martínez Rivas, de la Nicaragua centroamericana y tropical, y la prosa llena de claridades del maestro Vasconcelos, representante del vigoroso espíritu de México, frontera nórdica de Hispanoamérica con la geografía y el espíritu anglosajones.

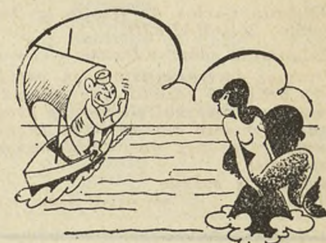
El mismo sentido de universalidad hispánica tienen en la Revista, tanto la sección de "Asteriscos", que da un ágil y completo panorama de la actualidad cultural y política de nuestras naciones, como la sección "Brújula para leer", índice de la producción bibliográfica más selecta de todo el mundo hispánico.

Auguramos a "Cuadernos Hispanoamericanos" una amplia acogida en los círculos intelectuales de todos nuestros países, como vehículo de nuestro auténtico espíritu y como expresión de nuestra unidad cultural.



EL ROBINSON DE HOY ANTE LA POSIBILIDAD DE RETORNAR AL MUNDO CIVILIZADO

—¡Dios mío, que no me vean!



TENIA QUE SUCEDER

El navegante solitario empieza a cansarse de la soledad.

LA GARZA Y LA SERPIENTE

CAPÍTULO VII

SOLEMNE IRONIA

(Francisco Costa es hoy uno de los mejores narradores portugueses y de él se han traducido a distintos idiomas varias de sus novelas. De la titulada "La garza y la serpiente", que acaba de publicar en Lisboa, reproducimos el capítulo primero.)

I

SE ENTREABRE UNA VENTANA

"Este noviembre de 1917 continúa frío, pero dorado. Por eso yo, he bajado hoy lentamente por las escaleras del Banco y me he detenido a calzarme los guantes, mirando la franja de cielo azul que sonreía entre los altos edificios. Sería un verdadero crimen no aprovechar la dulzura de la tarde... Rápidamente, crucé las calles sombrías de la Baixa, y, más allá, en la Avenida de la Libertad, viendo el paseo oriental aun tibio de sol, encontré ilógico subir por el otro lado. Sobre mi cabeza, nubes de gorriones ennegrecían los troncos semidesnudos, produciendo un denso chirrido... Parece emanar de los propios árboles, pensé. Mas luego fruncí la nariz. No. Era otra cosa. Esa imagen no se ajustaba a la impresión que yo sentía. Casi al final de la Avenida, la idea rebelde me perseguía aún, pese a que los gorriones habían quedado atrás hacía tiempo. "Absurda manía", dije para mí, clavando el bastón en el paseo. Y, con inmensa sorpresa, me encontré parado frente a la casa de los Albalonga.

"La sombra entristecía ya las plantas simétricas del enguijarrado jardín y empezaba a subir por la fachada blanca del palacete. ¡Qué petulante excepción en el alineamiento de las construcciones burguesas! Aquellas gradas parecían manos abiertas, puestas allí para mantener a distancia a los simples mortales que pasaban por la calle. En ese instante, sin embargo, abrióse una de las ventanas del primer piso. Una bella cabeza juntó su oro al del sol, y yo, deseando no correr el riesgo de ser mal educado, quitéme cauteloso el sombrero. Precaución inútil, seguramente... Mas, contra lo que esperaba, la cabeza rubia inclinóse visiblemente, causando una pequeña descarga dentro de mi pecho. Anduve unos pasos y miré hacia atrás. La ventana, incendiada por el sol poniendo, cerrábase despacio. Y yo reflexioné que un edificio de líneas tan nobles como aquel nunca debería construirse al borde de la vía pública. Cuando llegué a casa, corrí a examinar mi frac, pues había decidido no faltar al baile de esta noche en casa de los Albalonga.

"La ropa, claro está, no tenía una sola arruga: ni era de esperar otra cosa. ¿Cómo había podido yo imaginar lo contrario? Y ese recelo común fué el que me colocó bruscamente cara a mi mismo. En el espejo del armario, vi que me encontraba aún con el sombrero puesto y con el bastón en la mano enguantada. Con mucha seriedad me despojé metódicamente de aquellas prendas inútiles y me senté en el despacho. Aquí, el ambiente está caldeado y huele a la madera de pino que arde en la chimenea. Del centro de la alfombra, mi vasta mesa de pies esculpidos, con sus rimeros de libros y papeles junto al panzudo candelero de loza, hízome la acostumbrada invitación. Mas yo preferí estirarme en la poltrona, al amor de la lumbre, sin encender la cruda luz. En esta suave penumbra, que las llamas pintan de rojo, haciendo palpitar las figuras de barro sobre la tapa de los pequeños estantes, me siento admirablemente para borrajear estas minucias sobre las rodillas, ayudado por el cigarro.

"Hace cerca de un año que fuí presentado, en el *Martinho*, al efusivo Nuño de Castro, hijo del conde de Albalonga. En mi fuero interno, siempre desdeñé a la nobleza fatua e inútil; pero la fina pureza de Nuño me conquistó por entero. Pese a la diferencia de edad —Nuño tenía dieciocho y yo veinticinco años—, el conocimiento convirtióse rápidamente en simpatía. Y una tarde salimos juntos del café con el fin de probar el nuevo billar adquirido por el conde unos días antes. Tengo perfectamente grabada la escena principal de aquella tarde: la vasta sala de billar en penumbra, los conos de las humosas sobre el paño verde, y, de pronto, las relucientes bolas paralizadas por la aparición de María Ana. "¡Oh, perdón! Creí que era papá quien estaba contigo..." Eso fué precisamente lo que ella dijo, con su delicada pronunciación. Mas el hermano la detuvo y nos presentó.

"Aun hoy la veo: alta, esbelta, blanquísima, el oro de los cabellos ondulando sobre las finas orejas, donde goteaban dos perlas. Los ojos, cuyo iris era de un azul cristalino, resbalaron sobre mí, acompañados por una sonrisa distante. Y nos abandonó con paso leve. En el aire quedó un perfume sutil.

"Secretamente molesto por aquella afectación de distancia, construí dentro de mí una indiferencia que me obstiné en mantener y aun acentuar. En casa de ella o de conocidos comunes, no he intentado el menor gesto para acortar el espacio que nos separa. Sí; la en-

(Sigue en la página 52.)



Invitamos cordialmente a nuestros lectores de todas las latitudes a que nos escriban comunicándonos sus opiniones y orientaciones útiles para nuestra Revista, sobre las relaciones culturales, sociales y económicas entre los 23 países a quienes va dirigido MVNDO HISPANICO o a propósito de perfiles ingeniosos o interesantes de la vida de estos pueblos.

Abrimos esta columna para reproducir tales comunicaciones y también aquellas cartas breves, enjundiosas u ocurrentes que nos vengan por la tierra, por el mar o por el aire y que a juicio de la Revista merezcan ser redimidas de la oscuridad del anonimato o de la esterilidad del aislamiento.

Los autores de las cartas publicadas recibirán, gratuitamente, el ejemplar de MVNDO HISPANICO en que aparezca su comunicación y nuestro comentario.

Sr. Director de MVNDO HISPANICO.—Apartado 12.250.—MADRID.

Sr. Director:

Hay un pedacito del Nuevo Mundo en donde no podrá saludarse la aparición de MVNDO HISPANICO sin un dejo de tristeza: Puerto Rico.

¿Por qué dejarla fuera? A pesar de formar parte de la grande y noble Federación Norteamericana —por cesión para la cual no se le pidió consentimiento—, la Isla continúa sintiéndose tan hispánica que la lengua madre se cultiva allí más y mejor que antes.

Por su "Propósito" mismo, la Revista debía no excluir de su acción cultural y espiritual a Puerto Rico. Al contrario. Si políticamente ha dejado de ser hispánica, la Isla ha continuado siendo lo que era, y, fiel a su raza, a su tradición y a su lengua como ha sido, merece se le reconozca el mérito a que su fidelidad le da derecho.

El "Departamento Hispánico" de la Facultad de Letras de la Universidad de Puerto Rico sostiene publicaciones e intercambio de profesores con España y América, que son timbre de honor para la Isla, la cual se enorgullece de haber recibido a los eminentes profesores españoles Sres. Castro, Navarro Tomás, Onís, Ríos y otros, que animaron a doctorarse en España a Concha Meléndez, Margot Arce, María Cadilla de Martínez, Antonio S. Pedreira y otros profesores portorriqueños de talento y cultura extraordinarios, que extienden el cultivo de la lengua castellana en Norte, Centro y Sur América, mientras en las propias aulas de la Universidad de Puerto Rico y en la Escuela de Medicina Tropical completan sus estudios jóvenes de todo el Continente.

En los últimos catorce años se han publicado tres Bibliotecas de Autores Americanos en París, México y Buenos Aires. Las tres incluyen a Puerto Rico. La primera, la "Collection Iberoamèricaine", del Instituto Internacional de Cooperación Intelectual de la Liga de Naciones, editó en París, en 1936, el volumen "Essais", Antología de Eugenio María de Hostos; la segunda fué la de la Secretaría de Educación Pública de México, intitulada "El Pensamiento de América", cuyo XIV volumen, "Hostos", es otra Antología del mismo autor portorriqueño; la tercera ha sido la "Colección Panamericana", editada por la Editorial Jakson, de Buenos Aires, cuyo volumen XXVII, "Puerto Rico", está formado por la "Moral Social" y el "Hamlet" de Eugenio María de Hostos.

Junto a él, la pléyade de escritores, maestros, novelistas y poetas que fueron Luis Muñoz Rivera, José de Diego, Salvador Bran, Manuel Zeno Gandía, Román Baldoxioty de Castro, José Julián de Acosta y Calvo, Alejandro Tapia y Rivera, J. Gualberto Padilla, Esteban A. Fuertes, Francisco J. Amy, Manuel Corchado, José Gautier Benítez.

Aun es tiempo para reparar la omisión cometida, señor Director. Dennos ustedes la satisfacción de llamar a Puerto Rico al seno de MVNDO HISPANICO y de ofrecer a los portorriqueños el placer de continuar laborando desde sus columnas por la cultura hispánica con el mismo espíritu con que han venido trabajando y demostrando su afecto a la religión, la raza, la lengua y las tradiciones de la antigua madre patria.

Esperando no encuentren ustedes inconveniente para ello, y con los más sinceros votos por el éxito de su Revista, le saluda muy atentamente,

EUGENIO CARLOS DE HOSTOS.

Sr. D. Eugenio Carlos de Hostos y Ayala.—Maldonado, 25.—MADRID.

Distinguido señor nuestro:

Encontramos interesantísima su carta de 7 de febrero próximo pasado, que coincide, por cierto, con nuestros sentimientos y proyectos, aunque de momento no se haya hecho esta inclusión, por razones que usted mismo podrá comprender.

Atentamente le saluda

MVNDO HISPANICO.

ACLARACION: En las páginas 32 y 33 de este número publicamos una crónica titulada "Compostela bajo la lluvia", original del escritor gallego Marcial Suárez. Hacemos esta aclaración por cuanto en las citadas páginas se ha omitido, involuntariamente, la firma del autor.

(Viene de la página 51.)

cuentro intransigente, imperiosa, demasiado pagada de su belleza. ¿Qué pensará ella de este hombre alto y, ¿por qué no decirlo?, distinguido y frío, que yo por fuera represento? A través de mis conversaciones con Nuño, he podido entrever, es cierto, la rectitud de espíritu, la caridad y la fe, un tanto rígidas, pero sinceras, que en ella suavizan las aristas exteriores. Pero nunca supuse que entre nosotros dos pudiese haber fusión, ni siquiera sintonización de sentimientos. ¿Qué significa entonces su intempestiva aparición en la ventana, en el momento en que yo pasaba frente a ella? ¿Una muchacha de sociedad descendiendo a un expediente de burguesa para atraer al admirador rebelde? Me cuesta trabajo creerlo, pero no es imposible. ¿No fué también una intuición inexplicable la que me impulsó a subir por aquel lado de la Avenida, y parar frente a la casa con el pueril pretexto de los gorriones...? Lo que ella piensa es un enigma. Esto, sin embargo, me ha sucedido y merece ser estudiado. Algo escapó durante meses a mi conciencia, a mi dominio de mí mismo. Y ahora, surgiendo, me llena de delicia y alarma a mi sentido común..."

Llegado aquí, Manuel arrancó del bloque las páginas escritas y encendió la luz para releerlas despacio. Claro: era una inútil tentativa más, ridícula. Había de convencerse, de una vez para siempre, que la novela no se copia de lo real. La novela es más bien una *sublimación verosímil* de la realidad. ¡No tenía poder para tanto, era evidente! Con su sonrisa amarga y triste, rasgó las hojas lentamente, sintiendo una especie de alivio rabioso, y se sentó de nuevo al pie de la lumbre.

El cigarro, olvidado, le quemó los dedos, sacudiéndole del sopor en que se abismara. Levantóse y fué a la ventana. Apenas se veía ya. Allá abajo, los tranvías descendían sordamente por la Avenida de Fontes, a lo largo de las copas amarillas de la hilera de farolas centrales. En el cielo inflamado, temblaban algunas gotas de plata. La noche no tardaría en caer. Después de ligera vacilación, decidióse a preguntar una vez más a Magdalena si iría o no al baile con él. Descendió, pensativo, hasta la sala. Cerca de la ventana, aprovechando el resto de luz, su hermana curvaba los cabellos castaños sobre el bastidor. ¡Qué bonita, qué pura, mas qué poco expansiva aquella hermana! Nunca besaba. Daba siempre la mejilla a besar; a los padres, al hermano, a las amigas. Bordaba serenamente, con movimientos regulares.

—Dañas tu vista trabajando sin luz —dijo él, acercándose .

—¡Ah! ¿Estabas ahí?

—Venía a saber si te decides a ir conmigo.

—No, Manuel; y yo ya te dije por qué.

Mirábale serena, con sus ojos de un castaño clarísimo. Su negativa era comprensible. Si no es imbécil, un hombre va a cualquier parte; mas, para una mujer, la adaptación a un medio diferente del suyo no se improvisa; depende de mil cosas sutiles. Además, existía aquella disputa con las Miranda, antaño íntimas, hoy gente de abolengo...

—Tienes razón, Lena —asintió él—. Es mejor que no vayas. Pero yo estoy decidido. No quiero desagradar a Nuño...

En el fondo, sentíase contrariado por la negativa de su hermana. Le disgustaba la idea de verla caer un día en poder de un marido insubstancial; era lo que tenía de más cierto si no la arrancaba a la intimidad entrometida de los inquilinos del segundo piso, una fláccida pareja de empleados públicos, con hijo e hija sin colocar. Sentóse al lado de ella, siguiendo los movimientos precisos que desmontaban el bastidor. La madre entró en la sala y admiróse:

—¿A oscuras?

—Cierto, madre —dijo él, levantándose rápido para besarla.

La madre encendió el candelabro, cuya cúpula de seda roja derramó sobre la mesa un círculo de luz íntima, y volvió a tomar su labor. Manuel sentóse de nuevo, y púsose a verla trabajar, contemplando con ternura aquel aire de suave tristeza, jamás apreciado en otro rostro de mujer. Doña María de la Gracia —el hijo lo sabía perfectamente— no se había casado por amor. De diferente y arruinada familia —los Cunhas, de la Beira—, había aceptado al honrado y bueno Antonio de Silva para aliviar a sus padres; y la naturaleza no permitió que ella viviese sin hijos.

A las ocho llegó Antonio José; su fuerte voz le precedió a lo lejos. Al entrar en la sala, encendió la cruda luz de la araña, rompiendo la intimidad de la velada. Manuel, ofuscado, puso la mano impaciente sobre los ojos.

—¡Os gusta demasiado la oscuridad! —exclamó el padre, abriendo su ancha sonrisa junto al bigote pintado de nicotina. Y besó a todos con tan evidente placer de sentirse entre los suyos, que el hijo se avergonzó de su instintiva protesta.

El yantar fué breve, casi silencioso. Antonio José de Silva habló de los negocios, del alza de los precios del cachemir y de los paños, en cuyo mercado había sabido acumular una considerable fortuna. El hijo aludió a la desvalorización de la moneda, que preocupaba a los medios bancarios. Y aquí se callaron. Aunque amicísimos, no conseguían hablar mucho tiempo el mismo lenguaje.

En gran parte, esa divergencia de naturalezas era la que había

(Sigue en la página 53.)



RADIO NACIONAL DE ESPAÑA

LA VOZ DE ESPAÑA PARA AMERICA

EMISORA DE ONDA CORTA

Longitud: 32,2 m. Frecuencia: 9.368 kc.

Apertura de emisión: 1,10 horas
Cierre de la emisión: 4.00 horas

Este programa para siete días sucesivos se repetirá semanalmente durante el actual mes de marzo en todas las secciones y ajustándose al horario que se indica.

L U N E S

0,45 Sintonía de arranque. Pasodoble. Presentación del programa.
0,50 Primer diario hablado para América. Pido la palabra, por J. Pérez Madrigal. Amigas, Emisión femenina por Marichu de la Mora y Pilar de Abia. Sintonía pausa. Los toros, por Julio Fuertes. Programa musical flamenco. Sintonía pausa. Artículo, por Cristobal de Castro. Carrusel, Rueda sonora de entretenimiento, por J. Gómez Labad y E. García Ruiz.
3,00 Campanadas. Segundo diario hablado para América. Entrevista de actualidad. Presentación de la próxima emisión. Buzón de Radio Nacional de España.
4,00 Sintonía cierre emisión.

M A R T E S

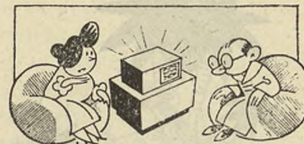
0,45 Sintonía de arranque. Pasodoble. Presentación del programa.
0,50 Primer diario hablado para América. Pido la palabra, por J. Pérez Madrigal. Estampa radiofónica regional. Poetas de España para América, por Raimundo de los Reyes. Recital de José María Zaldívar. Sintonía pausa. Album de intérpretes: Actuación de solistas. El cine, por Carlos Fernández-Cuenca. Album de intérpretes: segunda parte. Sintonía pausa. Carrusel, Rueda sonora de entretenimiento, por J. Gómez Labad y E. García Ruiz.
3,00 Campanadas. Segundo diario hablado para América. Entrevista de actualidad. Presentación de la próxima emisión. Buzón de Radio Nacional de España.
4.00 Sintonía cierre emisión.

M I E R C O L E S

0,45 Sintonía de arranque. Pasodoble. Presentación del programa.
0,50 Primer diario hablado para América. Pido la palabra, por J. Pérez Madrigal. Estampa de turismo, por Carlos del Pozo. Sintonía pausa. Programa de música de zarzuela. La semana teatral en el Café Castilla, por M. Díez Crespo. Programa de música de zarzuela. Sintonía pausa.
2,20 Palabras viajeras, por D. Felipe Sassone. Carrusel, Rueda sonora de entretenimiento, por J. Gómez Labad y E. García Ruiz.
3,00 Campanadas. Segundo diario hablado para América. Entrevista de actualidad. Presentación de la próxima emisión. Buzón de Radio Nacional de España.
4,00 Sintonía cierre emisión.

J U E V E S

0,45 Sintonía de arranque. Pasodoble. Presentación del programa.
0,50 Primer diario hablado para América. Pido la palabra, por J. Pérez Madrigal. Emisión extraordinaria de teatro, por M. Díez Crespo. Sintonía pausa. La música, por Antonio Fernández Cid. Programa de música regional. Sintonía pausa. Panorama poético español, por Gerardo Diego, de la Real Academia Española. Carrusel, Rueda sonora de entretenimiento, por J. Gómez Labad y E. García Ruiz.
3,00 Campanadas. Segundo diario hablado para América. Entrevista de actualidad. Presentación de la próxima emisión. Buzón de Radio Nacional de España.
4,00 Sintonía cierre emisión.



EL RECEPTOR.—Oyen ustedes la "Voz de América".
EL.—No puede ser. Es una voz de hombre.
ELLA.—Será de Américo.
EL.—¿De Américo?
ELLA.—Sí, hombre. De Américo Vespucio.

PROGRAMAS de RADIO

VIERNES

0,45 Sintonía de arranque. Pasodoble. Presentación del programa.

0,50 Primer diario hablado para América. Pido la palabra, por J. Pérez Madrigal. El idioma y la tradición. Emisión dirigida por D. Ramón Menéndez Pidal, director de la Real Academia Española. Las Glosas de Eugenio d'Ors. Sintonía pausa. El Arte, por Manuel Sánchez Camargo. Programa musical: "Sentimiento español". Sintonía pausa.

2,20 Palabras viajeras, por D. Felipe Sassone. Carrusel, Rueda sonora de entretenimiento, por J. Gómez Labad y E. García Ruiz.

3,00 Campanadas. Segundo diario hablado para América. Entrevista de actualidad. Presentación de la próxima emisión. Buzón de Radio Nacional de España.

4,00 Sintonía cierre emisión.

SABADO

0,45 Sintonía de arranque. Pasodoble. Presentación del programa.

0,50 Primer diario hablado para América. Pido la palabra, por J. Pérez Madrigal. Actualidades científicas, por el Dr. D. Joaquín Ortiz Muñoz. Sintonía pausa. Boletín literario bibliográfico, por Julio Trenas. Teatro radiofónico. Sintonía pausa. Carrusel, Rueda sonora de entretenimiento, por J. Gómez Labad y E. García Ruiz.

3,00 Campanadas. Segundo diario hablado para América. Entrevista de actualidad. Presentación de la próxima emisión. Buzón de Radio Nacional de España.

4,00 Sintonía cierre emisión.

DOMINGO

0,45 Sintonía de arranque. Pasodoble. Presentación del programa.

0,50 Primer diario hablado para América. Pido la palabra, por J. Pérez Madrigal. El deporte, por Rienzi. Sintonía pausa. Concierto por la Orquesta Sinfónica de Radio Nacional de España. Carrusel, Rueda sonora de entretenimiento, por J. Gómez Labad y E. García Ruiz. Segunda parte del concierto de la Orquesta Sinfónica de Radio Nacional de España.

3,00 Campanadas. Segundo diario hablado para América. Entrevista de actualidad. Presentación de la próxima emisión. Buzón de Radio Nacional de España.

4,00 Sintonía cierre emisión.

LINEAS AEREAS y VAPORES

Esperamos que sea útil a nuestros lectores la inserción en esta página de los servicios más importantes de comunicación marítima y aérea entre los países del mundo hispánico. Agradeceremos a las Líneas que completen esta información que nos asistan con el envío periódico y anticipado de sus servicios.

K. L. M.

COMPAÑIA REAL HOLANDESA DE AVIACION, S. A

LINEA ESPAÑA - BRASIL - RIO DE LA PLATA

Sábados				Viernes
18,05	sal.	Madrid ↑	lleg.	11,00
19,10	lleg.	Lisboa	sal.	08,05
Domingo				Jueves
11,30	sal.	Lisboa	lleg.	24,00
20,30	lleg.	Dakar	sal.	14,00
21,30	sal.	Dakar	lleg.	13,00
Lunes				
03,30	lleg.	Natal	sal.	00,15
				Miércoles
05,00	sal.	Natal	lleg.	22,45
11,30	lleg.	Río de Janeiro	sal.	16,15
12,40	sal.	Río de Janeiro	lleg.	15,00
19,00	lleg.	Montevideo	sal.	09,15
		ENLACE FLUVIAL		
22,00	sal.	Montevideo	lleg.	07,00
07,00	lleg. ↓	Buenos Aires	sal.	22,00

TARIFAS		Ida	Ida y vuelta	Exceso equipaje por kgs.
Madrid-Natal	Ptas.	5.130,00	9.235,00	51,30
Madrid-Río de Janeiro	»	6.170,00	11 105,00	61,70
Madrid-Montevideo	»	7.200,00	12.960,00	72,00
Madrid-Buenos Aires	»	7.290,00		
Natal-Madrid	Cr. $	9.225,00	16.605,00	92,50
Río de Janeiro-Madrid	»	11.100,00	19 980,00	111,00
Montevideo-Madrid	P. U.	1.152,00	2.073,60	11,50
Buenos Aires-Madrid	P. A	2.675,00	4.815,00	28,80

(Viene de la página 52.)

impedido a Manuel adaptarse, terminado su curso, en el comercio del padre, vasto primer piso de la Baixa, donde el aire olía a paños y las voces no tenían eco. Atando el lazo blanco sobre la pechera lustrosa, recordaba, sin motivo aparente, el tedio de ese tiempo difícil, que había terminado el día de su entrada en el Banco Nacional. El padre, no obstante, había necesitado casi seis años para conformarse con la separación. Sólo recientemente, después de que Manuel le hubo dado la sorpresa de completar, con economías suyas, el precio con que compraron la casa en que vivían, se disipó su disgusto de trabajar con extraños. ¡Bueno e ingenuo padre! ¡Cómo se ufanaba ahora de las relaciones aristocráticas del hijo, él, el demócrata convicto! Toda la astucia de que era capaz se había encauzado hacia la vida comercial; en lo demás, su alma era transparente como la de un niño. El hijo era más complicado. Bajo los cabellos sueltos, peinados hacia atrás, la frente clara y la faz larga revelaban un alma severa; mas la boca sensible, de tardía sonrisa, y los ojos, de un castaño suave, desmentían la aparente frialdad. No fué, sin embargo, esa figura distinguida la que él vió en el espejo, pues se apartó encogiéndose de hombros. Quien ama comienza por detestarse a sí mismo.

Parado en el centro de la habitación, miró la hora. ¡Era tempranísimo! Luego, en el despacho, oprimido por el traje de etiqueta, se encontró ridículo. ¿No sería mucho más lógico quitarse el frac y quedarse allí, en compañía de un buen libro, o a terminar el artículo prometido a Moniz Tavares, para la *Revista Lusitana*? Esta última idea le causó sordo fastidio. La pereza intelectual era su mayor defecto. Quería hacerlo tan bueno, tan acabado, que se quedaba casi siempre a medio camino. Al final, lo salvaba de ser un fracasado su "complejo matemático", sistema mental inferior que le hacía eficiente en la vida. ¡Una triste victoria! De pronto, sonrió. Pasos enérgicos herían el pavimento del corredor. ¡Julio! ¡Qué enorme rodeo había hecho, seguramente, para ver si le arrastraba hasta el baile! Quedaría asombrado de verle ya vestido. La puerta se abrió de par en par para dar paso a los anchos hombros del pintor Julio de la Maia Barreto, cuyos lentes brillaban bajo la amplia frente morena, donde el cabello negro huía hacia atrás, como acosado por constante ventarrón. Lo mismo que siempre, Manuel sintióse reanimado ante la fuerte presencia de su mejor amigo. Mas se enfadó en broma, al ver que el otro se había entretenido bastante, en el piso de abajo, charlando con las mujeres.

Poco tiempo después, ambos descendían andando por la Avenida Fontes. La noche estaba fría, con muchas estrellas; el suelo duro y sonoro invitaba al paseo. Siguieron despacio, hablando de arte y de literatura: Julio, cáustico, para ser justo; Manuel, benévolo, para no ser injusto. Sólo en un punto era éste intransigente y duro. Los futuristas revolucionaban con sus audacias los escaparates de los libreros, y él, que detestaba la mentira, perdía la serenidad al verlos. Julio, por malicia, aparentaba comprenderlos y tomarlos en serio.

—Pero, Julio, ¿por qué no unes a la práctica la teoría? ¿Por qué no pintas cuadros futuristas?

—No puedo, chico. ¿Nunca te ha ocurrido desear comida que no puedes comer? Simple desacuerdo entre la vista y el estómago.

—No entiendo esas contradicciones. Yo sólo como lo que puedo digerir.

Así fueron acercándose a la Avenida de la Libertad, que cruzaron al uso lisboeta: rozando el farol de un tranvía y riendo de la maldición con que les roció el conductor. En el paseo, aun discutieron unos instantes. Pero en el alto vestíbulo del palacete, donde el reloj inglés marcaba los segundos majestuosamente, el problema pareció ridículo. A la derecha, en la sala Luis XIV, había ya bastantes personas, más o menos íntimas, por entre los muebles dorados. La mirada de Manuel encontró en seguida la figura de María Ana. Sus hombros y brazos de estatua escapaban, muy blancos, pero sin audacia, del terciopelo negro que la ceñía. Más bien podría decirse que el vestido no osaba cubrirla totalmente. De nuevo sintió el joven aquel extraño golpe dentro del pecho. Fríamente, la felicitó por el cumpleaños, justificó la ausencia de su hermana y aproximóse, con trabajo, al dueño de la casa, Luis Enrique de Almeida, segundo conde de Albalonga. Bajo, colorado, pomposo, el conde justificaba el dicho mordaz que Manuel había oído en alguna parte: "Heredó el título que su padre compró. A pesar de ello, el padre era más hidalgo que él..." Esta reflexión irreverente dióle ánimo para vencer el malestar que sentía en presencia del conde. Era evidente que éste no se había habituado aún a ver en su casa a un funcionario, bien que superior, del Banco Nacional, a cuyo Consejo de Inspección pertenecía. Al oírle murmurar unos vagos cumplimientos puso la careta sin alma que en él correspondía a la sonrisa, y, a la aproximación de Julio —cuyo padre, el general Maia Barreto, dejara fincas y acciones de Bancos y Compañías— convirtió bruscamente su atención hacia el recién llegado. Manuel se alejó, dirigiéndose a las espaldas un tanto desnudas de Albertina de Miranda, que conversaba, cerca de la chimenea de mármol, con la tía materna de María Ana. Convenía tomar, cuanto antes mejor, aquel desagradable chapuzón...

(Sigue en la página 54.)

LINEAS AEREAS y VAPORES

LINEA ESPAÑA - ANTILLAS

(Cuba, Colombia, Venezuela, Costa Rica, República Dominicana), vía Curaçao.

Viernes y Miércoles				Sábados y Martes
11,50	sal.	Madrid ↑	lleg.	17,00
18,45	lleg.	Amsterdam	sal.	09,55
Lunes y Jueves				Viernes y Lunes
16,15	sal.	Amsterdam	lleg.	09,30
17,30	lleg.	Glasgow	sal.	06,20
19,30	sal.	Glasgow	lleg.	05,10
Martes y Viernes				Jueves y Domingos
03,30	lleg.	Gander	sal.	17,10
05,15	sal.	Gander	lleg.	15,40
09,25	lleg.	Nueva York	sal.	09,30
12,00	sal.	Nueva York	lleg.	06,45
				Miércoles y Sábados
21,00	lleg. ↓	Curaçao	sal.	23,00

Nota: Salida de Madrid los viernes para enlazar con el avión del lunes de Amsterdam. Los miércoles para enlazar con el avión del jueves de Amsterdam.

Desde Curoçao enlaces a: Barranquilla (Colombia), Caracas (Venezuela), La Habana (Cuba), San José (Costa Rica), Ciudad Trujillo (República Dominicana), Maracaibo (Venezuela).

TARIFAS		Ida	Ida y vuelta	Exceso equipaje por kgs.
Madrid-Barranquilla	Ptas.	7.490,00	13 482,00	74,90
Madrid-Caracas	»	7.280,00	13.104,00	72,80
Madrid-La Habana	»	8.125,00	14 625,00	81,25
Madrid-San José	»	8.070,00	15.526,00	80,70
Madrid-Ciudad Trujillo	»	7.355,00	13.239,00	73,35
Madrid-Maracaibo	»	7.235,00	13.023,00	72,35
Barranquilla-Madrid	U. S. $	674,00	1.213,20	6,74
Caracas-Madrid	»	655,00	1.179,00	6,55
La Habana-Madrid	»	731,00	1.315,80	7,31
San José-Madrid	»	726 00	1.306,80	7,26
Ciudad Trujillo-Madrid	»	662,00	1.191,60	6,62
Maracaibo-Madrid	»	651,00	1.171,80	6,51

SERVICIOS AEREOS **FAMA**

FLOTA AEREA MERCANTE ARGENTINA

BUENOS AIRES - SANTIAGO DE CHILE

Servicio directo SALIDAS

Días	De........ a.........	Sale o llega	Hora local
Lunes Miércoles Viernes	Buenos Aires	Sale	8,30
	Santiago de Chile	Llega	11,00
REGRESOS			
Lunes Miércoles Viernes	Santiago de Chile	Sale	13,00
	Buenos Aires	Llega	17,30
Servicio con escalas SALIDAS			
Martes Jueves	Buenos Aires	Sale	7,30
	Córdoba	Llega	9,30
	Córdoba	Sale	10,00
	Mendoza	Llega	11,30
	Mendoza	Sale	12,00
	Santiago de Chile	Llega	12,20
REGRESOS			
Martes Jueves	Santiago de Chile	Sale	13,30
	Mendoza	Llega	15,50
	Mendoza	Sale	16,20
	Córdoba	Llega	17,50
	Córdoba	Sale	18,20
	Buenos Aires	Llega	20,20
Servicio con escalas SALIDAS			
Sábados	Buenos Aires	Sale	10,00
	Córdoba	Llega	12,00
	Córdoba	Sale	12,30
	Mendoza	Llega	14,00
	Mendoza	Sale	14,30
	Santiago de Chile	Llega	14,50
REGRESOS			
Domingos	Santiago de Chile	Sale	11,00
	Mendoza	Llega	13,20
	Mendoza	Sale	13,50
	Córdoba	Llega	15,20
	Córdoba	Sale	15,50
	Buenos Aires	Llega	17,50

Nota.—En el servicio con escalas, solamente se efectúa tráfico internacional.

BUENOS AIRES - RIO DE JANEIRO

Servicio directo SALIDAS

Jueves	Buenos Aires	Sale	10,00
	Río de Janeiro	Llega	16,30

LINEAS AEREAS y VAPORES

Días	De........ a........	Sale o llega	Hora local
Viernes	Río de Janeiro	Sale	10,00
	Buenos Aires	Llega	16,30

BUENOS AIRES - RIO DE JANEIRO

Servicio con escalas SALIDAS

Lunes Sábados	Buenos Aires	Sale	8,30
	Porto Alegre	Llega	11,00
	Porto Alegre	Sale	11,30
	Sao Paulo	Llega	14,00
	Sao Paulo	Sale	14,30
	Río de Janeiro	Llega	15,45

REGRESOS

Martes Domingos	Río de Janeiro	Sale	8,30
	Sao Paulo	Llega	9,45
	Sao Paulo	Sale	10,15
	Porto Alegre	Llega	12,45
	Porto Alegre	Sale	13,15
	Buenos Aires	Llega	15,45

NOTA.—La hora local inserta es la actualmente en vigor en nuestro país y en los demás países de escala, pero queda supeditada a las modificaciones que pudieran efectuar los distintos Gobiernos.

Estos horarios y tarifas están sujetos a modificaciones sin previo aviso.

COMPANIA TRASATLANTICA

LINEA DEL CANTABRICO A NEW-YORK Y CUBA

Itinerario del vapor "Habana", viaje 2/1948 (abril): *Sale de Bilbao el 15 de abril; de Lisboa el 18; de Cádiz el 20; de Nueva York el 8 de mayo, y llega a Santander el 16 del mismo mes.*

Itinerario del vapor "Magallanes", viaje 3/1948 (abril). *Sale de Bilbao el 28 de abril; de Lisboa el 1 de mayo; de Cádiz el 3; de Tenerife el 5; de Curaçao el 15; de San Juan de Puerto Rico el 17; de Puerto Plata (F) el 18; de la Habana el 22; de Veracruz el 28; de La Habana el 2 de junio; de Nueva York el 8, y llega a Santander el 18 del mismo mes.*

Itinerario del vapor "Marqués de Comillas", viaje 3/1948 (mayo): *Sale de Bilbao el 29 de mayo; de Lisboa el 1 de junio; de Cádiz el 3; de Tenerife el 5; de Curaçao el 15; de San Juan de Puerto Rico el 17; de Puerto Plata el 18; de la Habana el 22; de Veracruz el 28; de la Habana el 3 de julio; de Nueva York el 9, y llega a Santander el 19 del mismo mes.*

VIAJE EN AVION A MEXICO POR LA "RUTA DEL SOL"

MADRID-MEXICO

DIRECTAMENTE SIN CAMBIAR DE AVION

VIA AEROVIAS GUEST, S. A.

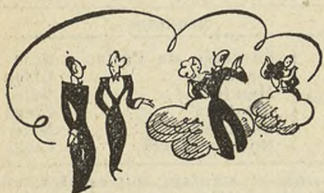
cuyo servicio fué inaugurado recientemente por el avión "VERACRUZ"

ENLACE CON AMERICA DEL NORTE, CENTRAL Y SUR

Con aviones Super Constellations que hacen la llamada "Ruta del Sol" entre Madrid y México, siguiendo el itinerario Madrid-Lisboa-Azores-Bermudas-Miami-México, D. F. y regreso. Salen de Madrid los días 5, 15 y 25 de cada mes, a las 13,00 horas, por el aeropuerto de Barajas.

El recorrido entre Madrid y México lo efectúa en 24 horas efectivas de vuelo y es directo — sin transbordo.

Los pasajeros sólo necesitan el visado mejicano y los residentes españoles pueden pagar el importe de su pasaje (Madrid-México únicamente) en pesetas, siendo el coste del billete Ptas. 5.785. Los extranjeros y los españoles no residentes habrán de pagar la cantidad de $ 515,50 ó 2.500 Pesos mejicanos.



—Es inútil; no hay modo de bailar con ellas; están tan solicitadas, que ya las llaman "las Malvinas".

(Viene de la página 53.)

Doña Ana de Castro y Couto (Villalta), cuyas formas eran aún soberbias y elegantes, concedióle la punta de los dedos hidalgos. Su entrecejo, fruncido sobre la nariz aquilina, extrañaba la presencia de él en aquel medio elegante. Manuel la correspondió con una fría mirada, que hizo apartar la de ella, y estrechó la mano de Albertina, preguntándole por toda la familia.

—Tu madre..., perdón..., *su* madre, ¿está mejor?

—Igual.

—A María Julia ya la veo allí; pero, ¿y Cristóbal?, ¿vino?

—Está por ahí.

Con los labios carnosos indicó la sala de juego. Como de costumbre, los bellos ojos verdes huían de los de él. La familiaridad parecía mortificarla, en presencia de la hidalga, que había vuelto las espaldas a la conversación burguesa.

F R A N C I S C O   C O S T A

EXPOSICION ESPAÑOLA DE ARTE FOTOGRAFICO EN LA ARGENTINA

PATROCINADA POR EL

INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA

Y ORGANIZADA POR LA

R E V I S T A "S O M B R A S"

En justa y agradable correspondencia a la afición fotográfica argentina, que tan magnífica muestra ha presentado en España, preparamos la selección que ha de ser enviada al querido país hermano, para lo cual cursamos una invitación a todas las Asociaciones y Clubs de nuestro país, con el fin de que, en diferentes grupos, estén todos representados, mientras rogamos a todos los aficionados independientes que nos hagan directamente sus envíos, dando así a este Certamen el más amplio carácter nacional, ajustado a las siguientes

BASES

1ª Tema y procedimiento libres, exceptuando las reproducciones.

2ª Cada concursante libre no podrá presentar más de tres fotografías. Los Clubs y Asociaciones presentarán el conjunto que ellos mismos hayan seleccionado entre los envíos de sus socios.

3ª El tamaño de las pruebas será de 18×24 hasta 30×40, y deberán estar montadas en cartulinas de 40×50.

4ª Las obras podrán ir firmadas y deberán llevar al dorso el nombre y dirección del autor.

5ª Los envíos deberán llegar a la dirección de SOMBRAS antes del 31 de marzo.

6ª La selección total definitiva comprenderá 100 obras, según el criterio de un Jurado competente; y

7ª Independientemente de los premios que cada Club o Asociación quiera adjudicar a sus concursantes, el Jurado premiará las dos mejores fotografías con UNA GRAN COPA, OFRECIDA POR EL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA, y otra por la Revista SOMBRAS, respectivamente. Además, esperamos poder ofrecer otros premios importantes, que anunciaremos oportunamente.

NOTA.—*Si algún Club o Asociación dejase de recibir nuestra invitación por omisión involuntaria, les rogamos se tengan por invitados, ateniéndose a las bases que preceden.*

SERVICIO DE MICROFILM

MVNDO HISPANICO ofrece al público las ventajas del moderno sistema de MICROFILMACION.

Cualquier lector puede recibir la microfotocopia de aquellas de nuestras páginas que le interesen, sin más que enviarnos una nota con los siguientes datos:

1. *Nombre y profesión.*
2. *Domicilio.*
3. *Número de MVNDO HISPANICO y páginas cuyo MICROFILM solicita.*
4. *Tipo de reducción que desea (fotograma "Leica" o fotograma "cine").*
5. *Cantidad que nos remite por giro postal y fecha de su imposición.*

Existen dos tarifas, correspondientes a cada uno de los siguientes tipos de reducción:

a) Una página de Revista reducida a un fotograma 24 × 36 mm. (tamaño "Leica"), al precio de 0,75 pesetas fotograma, en bandas normalizadas de cinco fotogramas.

b) Una página de Revista reducida a un fotograma 18 × 24 mm. (tamaño "cine"), al precio de 0,45 pesetas fotograma, en bandas normalizadas de 10 fotogramas.

No se suministran bandas fraccionadas, por lo que, al calcular el precio, deben incluir nuestros lectores el valor de los fotogramas que falten para completar una banda, aunque éstos queden en blanco. Por ejemplo: En el caso a), si se solicitan ocho páginas, debe abonarse el valor de 10, con objeto de completar dos bandas. En el caso b), si se solicitan 19 páginas, debe abonarse el valor de 20, por igual razón.

Los trabajos se efectúan todos en positivo y sobre película de seguridad, ininflamable, grano fino, ancho normal de 35 mm.

Para este servicio de MVNDO HISPANICO, montado en colaboración con la entidad MICROFILM ESPAÑOL, S. A., envíense las peticiones a nuestra Redacción-Administración, en Alcalá Galiano, 4, Madrid. MICROFILM ESPAÑOL puede suministrar aparatos lectores, carpetas de clasificación y accesorios y material relacionado con este servicio.



AL LECTOR DE MVNDO HISPANICO

QUE RECIBA LA REVISTA POR CORREO O A MANO CON SU ENVOLTURA CARACTERISTICA, CREEMOS OPORTUNO REPETIRLE AQUI QUE:

PARA ABRIR

DICHO PAQUETE, INTRODUZCASE UN LAPIZ, PLEGADERA O ANALOGOS POR UNA DE LAS ABERTURAS OBLICUAS LATERALES Y RASGUESE HASTA LLEGAR AL OTRO EXTREMO, Y EL EJEMPLAR QUEDARA LIBRE Y SIN DESPERFECTOS.

ESPAÑA ORGANIZA UNA PEREGRINACION INTERNACIONAL A SANTIAGO DE COMPOSTELA

Asomada al antiguo mar desconocido, la ciudad de Santiago se adornó de espléndidas galas románicas por obra y gracia de los alarifes del renacimiento hispánico.

Y todas las calzadas de Europa signadas de cruceros y dibujadas a la luz de las lácteas estrellas, seguían la ruta de Santiago. Allí todo el afán de un viejo mundo postrado ante la grandeza humana del Apóstol insaciable de lejanías. De Grecia, Polonia y los países escandinavos, llegaba a Compostela el ininterrumpido peregrinaje agrandado en cada pueblo de una nueva legión: báculos y conchas, y el anhelo incansable de muchas jornadas mirando al horizonte compostelano.

Y al oeste el mar, entrañando el fin. Las calzadas se quebraban en la costa gallega y el mar lloraba rompiéndose en sus roquedales porque nadie signaba su insondable extensión, color cielo, de rutas hacia Santiago.

Pero el mar, al quebrarse en Compostela, ya no llora. Dice un cantar de acentos de salmo, porque, en su largura azul, la devoción cristiana trazó mil rumbos que, convergentes en el sepulcro del Apóstol con las del viejo Mundo, llegan del Norte al Sur de América.

Para el presente año de 1948 —Año Santo Jacobeo— se organiza una gran peregrinación internacional a Santiago de Compostela, la ciudad gallega donde reposan los restos de Santiago el Mayor, el apóstol que evangelizó España, llamado el Hijo del Trueno.

A ella están convocados todos los jóvenes del mundo que confiesen la fe de Cristo, y de una manera especial "las juventudes de aquellas naciones, herederas, con la española, de un mismo glorioso pasado, partícipes de una misma cultura o especialmente obligadas al Señor por haber conservado incólume el depósito sagrado de la fe; las juventudes de la noble nación portuguesa, adelantada de la fe de Cristo por los mares del Sur y de Oriente; las juventudes de las generosas naciones de ultramar, desgajadas del añoso tronco nutricio al cumplirse la hora de la madurez".

Santiago, ciudad museo y ciudad santuario, cuyo nombre se ha desparramado gloriosamente por todo el ámbito de la Hispanidad, será, pues, en este Año Santo, centro espiritual del mundo, y muy especialmente de las juventudes hispánicas.

INVITACION A LOS NUCLEOS AMERICANOS

Como es sabido, son Santos todos los años en que la fiesta de Santiago el Mayor (25 de julio) cae en domingo. Por milenaria concesión de la Santa Sede, en dicho Año Santo, cuantos peregrinen a Santiago de Compostela y, en estado de gracia, comulguen y recen al Apóstol de las Españas, pueden ganar el Jubileo; es decir, una indulgencia plenaria especialísima que solamente puede obtenerse igual en el Año Santo de Roma. La peregrinación ahora proyectada, no es una peregrinación para minorías, sino una peregrinación de masas, en la que se pretende incorporar a importantes núcleos de la juventud americana, algunos de los cuales, como los ecuatorianos, han anunciado ya su participación.

Cien mil jóvenes hispánicos acudirán a Santiago de Compostela. La concentración se verificará en los días 28 y 29 del próximo mes de agosto. La peregrinación cuenta con la aprobación de la Jerarquía eclesiástica española y de ella se ha dado cuenta a la Santa Sede, a través de la Nunciatura Apostólica. Es posible la llegada de un legado Pontificio.

TRES FLOTAS SE ORGANIZAN EN ESPAÑA

El traslado de los peregrinos se hará principalmente por mar, a cuyo fin se organizan tres flotas marítimas, que llevarán ante las espléndidas rías gallegas a los viajeros del extenso litoral español: la flota mediterránea, la atlántica y la cantábrica. Además, los barcos de estas flotas fondearán en las bellísimas rías bajas gallegas y en el puerto de la Coruña y servirán de hoteles flotantes para acoger a los peregrinos, que, desde ellos, podrán fácilmente trasladarse a Santiago en autocares. El alojamiento de los peregrinos del interior se hará en campamentos especiales. El de los jóvenes americanos está previsto que sea en la ciudad de Santiago. La aviación contribuirá en gran medida al transporte de peregrinos, y ya se ha anunciado el establecimiento de numerosos taxis aéreos desde diversos lugares de España al magnífico aeropuerto santiagués, centro de las redes aéreas en Galicia.

Podrán participar también en esta peregrinación, individualmente, cuantas personas lo deseen. Colectivamente participarán diversas organizaciones, de un lado y otro del Atlántico, las cuales serán invitadas directamente por la entidad organizadora, que es la Asociación de los Jóvenes de la Acción Católica Española. Para tarea tan colosal se ha montado una completa organización.

La propaganda se hace utilizando todos los medios: prensa, publicaciones, radio, cine; se han editado millón y medio de "sellos de la peregrinación", del que van vendidos casi todos; se ha editado también le tarjeta de inscripción provisional, de las que van vendidas hasta la fecha —y faltan aún casi seis meses para que la peregrinación se verifique— quince mil.



Todos los años, en la semana del 19 de marzo, Valencia, la bellísima ciudad del Levante español, con su clima ideal, ofrece al viajero el espectáculo, único en el mundo, de sus fiestas falleras.

Para la reserva de billetes y hoteles diríjase, con la debida antelación, a las principales Agencias de Viajes o a las grandes Compañías de Navegación, marítimas y aéreas.



Para detalles e informes: INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA; Alcalá, 95, Madrid.
o: D. JOSE M.COLL, Spanish Tourist Office; 500, Quinta Avenida, Nueva York, 18, N. Y.